

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

12



Torso *thoracatus* hallado
en Iruña, Álava,
la antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

aman ta zabal 2004
Servicio Editorial
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



Argitalpen Zerbitzua
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1995

GASTEIZ

LOS PIRINEOS ENTRE GALIA E HISPANIA: LAS LENGUAS

1.

La situación lingüística de buena parte de Hispania en la antigüedad permanece aún sumida en una gran oscuridad. Aunque en los últimos veinte años los avances hayan sido significativos en nuestro conocimiento de las lenguas paleohispánicas, no todas las zonas se han visto beneficiadas de la misma forma. No cabe duda de que el avance más palpable se ha dado en el campo de la lengua celtibérica, debido por un lado al hallazgo de nuevo material muy elocuente e informativo —baste citar solamente los tres bronce hallados en Botorrita— y, por otro, al esfuerzo combinado de un grupo de investigadores españoles y extranjeros.

La lengua ibérica también ha visto mejorada su posición, aunque solo sea por el enorme esfuerzo realizado en la clasificación y edición de los materiales cada año más numerosos. Los tres tomos de la magna obra de J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (en adelante *MLH*), publicados hasta el presente se han centrado especialmente en la edición cuidadosa de las inscripciones ibéricas conocidas, con una presentación detallada de sus aspectos gráficos, geográficos y culturales. Entre los estudios ibéricos, la onomástica continúa siendo, como no podía ser de otro modo, el campo más firmemente asegurado de nuestro conocimiento sobre la lengua. De todos modos, no faltan los intentos de interpretación de series de inscripciones, como las funerarias con un determinado esquema y repetición de elementos formales, o algunas comerciales, mucho más difíciles por su propia naturaleza y extensión.¹

Incluso la situación del Suroeste peninsular, donde se documentan los textos más difíciles en cuanto a su lectura y los más reacios a una interpretación lingüística, se ha visto alterada con la aparición de un documento de extrema importancia para la historia de las escrituras paleohispánicas, como es el llamado «signario de Espanca»,² y con unos cuantos intentos de clasificación lingüística de su onomástica y lengua.³

La zona de influencia de la lengua vasca, —es decir el actual País Vasco tanto español como francés y Navarra más un buen territorio a ambos lados de los Pirineos Occidentales y Centrales—, desde siempre se ha caracterizado, al igual que todo el norte peninsular, por una carencia de documentación, que dificulta en sumo grado no solo nuestra interpretación de los propios materiales, sino incluso de cuestiones básicas como la de los límites geográficos de las lenguas en litigio.

¹ Véase en este mismo número de *Veleia* el artículo de Untermann sobre los últimos avances acerca de la epigrafía y la lengua ibéricas. Otros trabajos reseñables son: J. Untermann, «Inscripciones sepulcrales ibéricas», *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses* 10, 1986, pp. 111-119 y Javier Velaza, *Epigrafía y lengua ibéricas*, Madrid 1996.

² José A. Correa, «El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia», in: *V Coloq.*, pp. 521-562.

³ Sobre la asignación al celta de la onomástica personal aislada en las inscripciones del Suroeste, véase

José A. Correa, «Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del SO (o tartesia)», *Veleia* 6, 1989, pp. 243-252. Acerca de la posibilidad de que se trate de una lengua indoeuropea, véase el trabajo reciente de J. Untermann, «Zum Stand der Deutung der "tartessischen" Inschriften», in: Joseph F. Eska, R. G. Gruffydd, N. Jacobs (eds.), *Hispano-Gallo-Brittonica: Essays in honour of Prof. D. Ellis Evans on the occasion of his sixty-fifth birthday*, Cardiff 1995, pp. 244-259. Importante el trabajo de J. de Hoz en *Tartessos*, pp. 523-587.

De todas formas, también en esta zona la fortuna ha sido propicia al darnos a conocer algunos nuevos textos importantes y completar nuestro material onomástico con nuevos hallazgos. Es mi intención en este trabajo hacer, pues, un repaso tanto de los materiales lingüísticos de la zona, con especial atención a los más recientes, aparecidos o publicados después de la edición de mi corpus onomástico aquitano (1984), como de los trabajos dedicados a la cuestión, con el fin de poner al día nuestro conocimiento acerca de la situación lingüística de los Pirineos y zonas aledañas en la antigüedad.

La cuestión abarca tres aspectos diferentes, pero íntimamente relacionados: la descripción de los documentos y análisis de sus elementos lingüísticos constitutivos; el establecimiento de los límites geográficos de las lenguas y, por último, la clasificación del material lingüístico documentado de acuerdo con criterios genéticos.

Las tres cuestiones no son independientes, sino que se hallan íntimamente unidas. Tanto es así que la opinión que se tenga sobre los rasgos lingüísticos propios de la lengua vasca en la antigüedad determinará su posición en relación con las lenguas vecinas, perfilará sus límites geográficos y nos proporcionará unos criterios para ulteriores labores comparativas e históricas. En algunas cuestiones menos claras, lo máximo que puede alcanzarse es un estado de verosimilitud, al que apunten aspectos de índole heterogénea (onomástica, fuentes antiguas, fenómenos de sustrato en romance, etc.), aunque claramente concordantes en su significado.

2. LA LENGUA VASCA COMO LENGUA PIRENAICA

Antes de proceder al estudio de los materiales antiguos, quisiera llamar la atención sobre un par de hechos relacionados con nuestra idea de la historia de la lengua vasca. El material lingüístico vasco transmitido por los documentos medievales, cuyos testimonios más antiguos remontan al siglo IX o X, se atestigua en un territorio mucho más amplio que el atribuido a la lengua a partir del siglo XVI, época en que comienza la tradición escrita normal de la lengua vasca. También a partir del s. XVI hasta la actualidad la lengua vasca ha experimentado un retroceso significativo. Se comprueba, por tanto, en la historia de este último milenio, una progresiva pérdida territorial y de densidad de la lengua vasca frente a las lenguas románicas que la circundan desde los primeros momentos de su historia.

La situación en la antigüedad permanece más oscura y no puede proyectarse mecánicamente a esa época la tendencia histórica posterior de la progresiva restricción territorial, que nos haría admitir la idea de que su ámbito era mucho más extenso que el documentado por las primeras informaciones medievales. Pudo haber ampliación por un lado y pérdidas por otro. Solamente cuando los datos medievales y los antiguos concuerden, o al menos no entren en contradicción, podremos postular una cadena ininterrumpida en la tradición lingüística.

Otra cuestión solamente puesta de manifiesto en esta segunda mitad del siglo XX es el carácter netamente pirenaico de la lengua vasca. Los testimonios medievales nos cuentan que al Sur, en Huesca y sus alrededores a mediados del s. XIV,⁴ se hablaba vascuence y los datos toponímicos y onomásticos nos confirman su pervivencia en Bigorre, al Norte. En época moderna, la lengua vasca presenta dialectos tanto al Sur y Oeste como al Norte de la cadena montañosa. Frente a la obvedad de esta distribución, tradicionalmente la lengua vasca había sido considerada, no obstante,

⁴ Cf. Las Ordenanzas municipales de Huesca del año 1349: «Item nuyl corredor nonsia usado que faga mercadería ninguna que compre nin venda entre ningun-

nas personas, faulando en algaravia ni en abraych nin en basquenç» en: Ricardo del Arco, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 29, 1913, p. 433.

como una lengua hispana, cuyo uso en las provincias vascófonas continentales era una cuestión secundaria e históricamente reciente. Esta opinión tiene, a mi modo de ver, dos motivos diferentes.

1) En primer lugar el País Vasco no ha existido nunca como entidad política uniforme e independiente, sino que desde los primeros siglos medievales aparece como un mosaico de territorios autónomos que giran, según las circunstancias, en torno a polos políticos externos al País más importantes: Castilla, Inglaterra, Francia. Solamente el reino de Navarra llegó a alcanzar en un periodo determinado la influencia suficiente como para aglutinar un territorio, que diera lugar a un Estado vasco moderno, pero los siglos de la Baja Edad Media, a partir del s. XIII, discurrieron por lo general en contra de esta posibilidad.

Para cuando comienzan las primeras elucubraciones sobre el pasado de la lengua vasca, en el s. XVI, por eruditos como Esteban de Garibay, cronista real de Felipe II, o el lic. Andrés de Poza, Francia y España son ya dos Estados poderosos, por lo general en conflicto permanente, que tienden a ejercer un control cada vez mayor sobre sus fronteras. En esta época comienza a fraguarse la hipótesis de la antigüedad y universalidad de la lengua vasca, que básicamente defiende, mediante argumentos toponímicos y filosóficos, la idea de que la lengua vasca fue traída por Túbal a España después de la confusión de lenguas producida en Babel,⁵ ocupando originariamente toda la península hasta que por sucesivas invasiones de pueblos foráneos (*advenedizos*) fue relegada a sus confines históricos. Se unirá la cuestión lingüística con la de la pureza de sangre y el disfrute de privilegios jurídicos, tanto personales como colectivos, llegando a constituir uno de los temas que más polémica suscitará en los siglos siguientes.⁶

A partir de finales del s. XVIII, y sobre todo en el XIX, el tema se complica con la cuestión ibérica, entrando en una nueva fase, sin duda más científica, en la que predominan las ideas de los grandes maestros alemanes, (empezando por W. von Humboldt, siguiendo con E. Hübner, y acabando con H. Schuchardt), valedores de la estrecha relación genética entre la lengua vasca y la ibérica de los antiguos epígrafes hispanos en escritura indígena, que se conocerá bajo el nombre de hipótesis «vasco-iberista».

Tanto las ideas de los antiguos apologistas de la lengua vasca como las opiniones de los estudiosos vasco-iberistas hacían del vascuence una lengua netamente hispánica. Los dialectos septentrionales de Francia fueron explicados como resultado de la expansión histórica que experimentaron los Vascones en los siglos VI y VII d. C., a la cual se debe, entre otras cosas, el mismo nombre de *Gascogne*. Tradicionalmente esta expansión viene apoyada por una cita de Gregorio de Tours,⁷ y a ella han recurrido desde Arnaut d'Oihenart⁸ hasta los comentaristas modernos.

⁵ La particularidad de la lengua vasca en el conjunto de las lenguas europeas favoreció desde muy pronto su consideración como lengua babilónica o *lingua matrix*. Así el cardenal Rodrigo Ximenez de Rada, el Toledano, en su Historia General presenta una clasificación de las lenguas europeas, entre las cuales el *navarro* aparece independientemente. Igualmente en las clasificaciones realizadas por Andrés de Poza o la más conocida de José Justo Escaligero. Cf. E. Coseriu, «Andrés de Poza y las lenguas de Europa», *Studia hispanica in honorem R. Lapesa* III, Madrid pp. 199-217; J. Gorrochategui, «Andrés de Poza y el euskera», *ASJU* 21:3, 1987, pp. 661-681.

⁶ Véase el erudito y sugerente estudio de Jon Juaristi, *Vestigios de Babel. Para una arqueología de los nacionalismos españoles*, Madrid 1992. Las distintas fases históricas de la polémica vienen recogidas por A. Tovar, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid 1980.

⁷ Gregorio de Tours, *Historia Francorum* (MG, X,7, p. 363): «Vascones vero de montibus prorumpentes, in plana descendunt, vineas agrosque depopulantes, domus tradentes incendio, nonnullos abducentes captivos cum pecoribus. Contra eos saepius Austrovaldus dux processit, sed parvam ultionem exegit ab eis.» Independientemente de la veracidad de una particular actividad de los Vascones en esta época, que tuviera como consecuencia una expansión territorial más allá de sus confines en la antigüedad, la cita en concreto no prueba un asentamiento de Vascones en la llanura aquitana, sino una actuación de razzias por parte de gente de las montañas, a los cuales era muy difícil imponer un severo castigo.

⁸ Arnaldo de Oihenart es de los pocos que en su obra historiográfica, *Notitia utriusque Vasconiae*, presenta una Historia conjunta del País Vasco, tanto de la parte ibérica como aquitana. Su profundo conocimiento de

2) La otra razón remonta a hechos antiguos. En primer lugar el modo de la inclusión de toda la zona vasca y circundante en la organización imperial romana y en segundo lugar la identificación casi mecánica de la lengua vasca con los Vascones históricos de las fuentes antiguas.

No todas las partes de los Pirineos entraron en contacto con los romanos al mismo tiempo ni del mismo modo. La penetración en Hispania se produjo por el valle del Ebro, y aunque comenzó en época adelantada con la primera incursión de Catón en el 195 a. C., justo después de la victoria romana sobre las armas cartaginesas, el pleno control de la zona media del valle llevó casi siglo y medio. La zona septentrional del valle del Ebro, lindante con los Pirineos por un lado y con los Cántabros por otro, no llegó a ser controlada hasta la finalización de la guerra cántabro-astur en el 19 a. C. por Augusto. Los Vascones, cuya primera mención en las fuentes ocurre en referencia a los sucesos de la guerra sertoriana (entre el 82 y el 72 a. C.),⁹ se hallaban en el límite del terreno de operaciones bélicas que llevaron a cabo los romanos en el siglo II a. C. Incluso algunas campañas se desarrollaron en territorio que las fuentes posteriores (Plinio y, sobre todo, Ptolomeo) asignan a los Vascones: p. ej. la toma de *Iaca* por Catón en el 195 a. C., que se nos presenta como la capital de los *Iacetani*, o la fundación de *Gracchurris*,¹⁰ la primera ciudad romana en la zona, por Sempronio Graco en el 179 a. C. Ha sido muy discutida entre los estudiosos la cuestión de la asignación a los Vascones de tierras y ciudades que en principio aparecen como independientes. En este sentido hay que citar también el problema suscitado por unos *Suesetani*, transmitidos por las fuentes que hacen referencia a los primeros años de la conquista. La mayoría de los estudiosos piensan que se hallaban en la zona oriental de los Vascones, por Cinco Villas de Aragón, no lejos de Jaca, en cuya toma prestaron ayuda a Catón.

En este panorama del s. II a. C., en el que la mayor preocupación para los romanos procedía de parte de los celtíberos, los vascones aparecen como neutrales, o incluso, aliados de Roma, ya que las fuentes, especialmente sensibles a las cuestiones militares, no los mencionan hasta los acontecimientos relacionados con las guerras sertorianas, en las que se pusieron de lado de Pompeyo. Son claros los testimonios de Salustio¹¹ y sobre todo Estrabón, que da cuenta de la fundación de *Pompaelo* (actual Pamplona) por Pompeyo el Magno en el 75 a. C., al tiempo que ofrece la primera glosa vasca.¹² Sobre los años anteriores tenemos algún dato que nos confirma esta actitud no beligerante de los vascones: varios individuos de la ciudad de *Segia* (actual Egea de los Caballeros en las Cinco Villas), así como otros *ennegenses* (sin localización precisa, aunque de procedencia vascona) aparecen en el famoso bronce de Ascoli (CIL, I² 709), que recoge la concesión de ciudadanía romana por parte de Pompeyo Estrabón a los jinetes de una *turma* auxiliar, reclutada en *Salduie* (la futura *Caesarangusta*) entre la juventud noble de pueblos ibéricos del Norte del Ebro.

las fuentes antiguas le permite atinar mejor en el problema entonces en boga del «vasco-cantabrismo», pero sigue la opinión general en cuanto al carácter tardo-antiguo o medieval de la lengua vasca al norte de los Pirineos (Lib. III, Cap. I). Deja de lado la cuestión de los orígenes remotos («Quis status esset Vasconum, ante adventum Poenorum in Hispaniam, incertum est», Lib. I, cap. VIII) y cree «hanc (la lengua vasca) universis illis montanis populis, qui septentrionale latus Hispaniae incolebant, communem fuisse, Vasconibus scilicet, Vardulis, Autrigonibus, Caristis, Asturibus, Cantabris, Gallaecis ac Lusitanis» (Lib. I, Cap. XIII). Existe una reproducción facsímil de la segunda edición de la obra, publicada por el autor en París en 1656, con estu-

dio preliminar de R. Cierbide y traducción al español de J. Gorrochategui, Vitoria 1992.

⁹ Existen unas cuantas menciones a los Vascones en el texto poético de Silio Itálico, al narrar la invasión de Italia por Haníbal, en cuyas huestes se hallaban como mercenarios.

¹⁰ Explícitamente cuenta Festo, P. 86, 5: «Gracchus urbs Hiberiae regionis, dicta Graccho Sempronio, quae antea Ilurci nominabatur». Se identifica con la actual Alfaro.

¹¹ Salustio, *Hist.* II, 93: «Tum Romanus exercitus frumenti gratia remotus in Vascones est»

¹² Estrabón, III, 4, 10: πόλις Πομπήλων, ὡς ἂν Πομπηλιόπολις: «la ciudad de *Pompelo*, como si dijéramos «Pompeyópolis»»

Solamente después de la finalización de la guerra civil entre Pompeyo y César, uno de cuyos escenarios bélicos más importantes se desarrolló por tierras ilergetes (batalla de Lérida, cf. César, *B.C.* I, 38 ss.), pudo dedicar Roma sus fuerzas a la organización de los territorios controlados y a la eliminación de las últimas resistencias, que procedían de las tierras montañosas del Norte de la Península, entre las que contamos, además de los astures y cántabros, a los autrigones, caristios, várdulos, zonas septentrionales de los vascones y pueblos montañoses de los Pirineos centrales.

El dominio romano sobre la vertiente septentrional se desarrollará de modo independiente y estará ligado a los acontecimientos geopolíticos del Mediterráneo primero y del interior de las Galias después. Así, la conquista comienza también en el s. II a.C. con el control de los Pirineos orientales y el Languedoc mediante la constitución de la *Provincia* (120 a. C.), la construcción de la *via Domitia* en el 119 a.C. y el establecimiento al año siguiente de la colonia de *Narbo* (Narbonne). En los límites occidentales de esta *Provincia*, en plenos Pirineos centrales, se hallaban los territorios de dos importantes *civitates*, que luego en el imperio formarán parte de la *Aquitania*:¹³ son la *civitas Consorannorum* y la *civitas Convennarum*, cuya capital *Lugdunum* fue fundada también por Pompeyo en el curso de sus operaciones bélicas contra Sertorio con gente procedente de Hispania.¹⁴ La Aquitania en su totalidad no fue conquistada por César, hasta el año 56 a. C., en una de las operaciones bélicas de la guerra de las Galias.¹⁵ Con la conquista de ambas vertientes de los Pirineos y la posterior organización administrativa por parte de Augusto se establecerá una frontera provincial nítida entre ambas partes, que funcionará eficazmente hasta la alta Edad Media.

En esta nueva situación, los vascones y su supuesta lengua, el vascuence, serán patrimonio hispánico, mientras que la Aquitania, con sus gentes y sus lenguas, formará parte de las Galias, de modo que la presencia histórica de la lengua vasca en la vertiente continental de la cadena será explicada como consecuencia de una expansión de los vascones hispánicos en los años oscuros de los primeros siglos altomedievales.

Los trabajos pioneros de A. Luchaire¹⁶ a finales del s. XIX y los más recientes y de naturaleza más lingüística de R. Lafon y L. Michelena¹⁷ dejaron demostrado que en la vertiente septentrional de los Pirineos centrales y en la llanura de la Aquitania se habló en la antigüedad una lengua estrechamente relacionada con la lengua vasca históricamente conocida, a la que denominaron con

¹³ El nombre de *Aquitania* se utilizó a partir de Augusto para referirse a un territorio más amplio, que iba desde los Pirineos hasta el río Loira, se restringió en el Bajo Imperio solamente a la parte septentrional de este gran dominio, empleándose el nombre de *Nouempopulana* —los nueve pueblos— para la vieja denominación de César y Estrabón. En la antigüedad tardía, bajo el dominio de los visigodos en Hispania y de los francos en las Galias, el término *Vasconia*, que originariamente hacía referencia al territorio de un pueblo hispano asentado en lo que aproximadamente ahora corresponde a Navarra, logró imponerse como la denominación más frecuente para la *Nouempopulana*, dando lugar por evolución románica regular al nombre de *Gascogne*. Por su lado el término *Aquitania* acabó dando *Guyenne*.

¹⁴ Información que nos proporciona San Jerónimo (*Contra Vigilantium*, col. 356-7). Véase Daniel Schaad y Michel Vidal, «Origines et développement urbain des cités de Saint-Bertrand-de-Comminges, d'Auch et d'Eau-

ze» in: *Villes et agglomérations urbaines antiques du Sud-Ouest de la Gaule*, Bordeaux 1992, p. 211-221, donde se relativiza esta información alejada en el tiempo y se postula la posibilidad de que la fundación de la ciudad sea de época augustea.

¹⁵ *B.G.* III, 20-27. En el último capítulo resume en una lista los pueblos que se rindieron a Craso: «Maxima pars Aquitaniae sese Crasso dedit: Tarbelli, Bigerriones, Pitanii, Vocates, Tarusates, Elusates, Gates, Ausci, Garumni, Sibuzates, Cocosates. Paucae ultimae nationes anni tempore confisae, quod hiems suberat, hoc facere neglexerunt»

¹⁶ A. Luchaire, «Les origines linguistiques de l'Aquitaine», *Bull. Soc. des Sciences, Lettres et Arts de Pau*, 349-423.

¹⁷ R. Lafon, «Pour l'étude de la langue aquitaine», *Actes du deuxième Congrès International d'études pyrénéennes*, Toulouse 1956, pp. 53-63; L. Michelena, «De onomástica aquitana», *Pirineos* 10, 1954, pp. 409-458 [Repr. in Michelena 1985, pp. 409-445].

el nombre de «aquitano».¹⁸ Como por otro lado, y como consecuencia del desciframiento de la lengua ibérica, las supuestas relaciones vasco-ibéricas no recibieron el apoyo claro y explícito por parte de los textos ibéricos, resultó que el dominio seguro de asentamiento de la lengua vasca quedaba reducido ya solo a la zona pirenaica con extensión más o menos grande hacia las llanuras circundantes: es decir, hacia el Garona por el Norte y hacia el Ebro por el Sur. Los puntos oscuros y debatidos son, por tanto, los límites máximos de este dominio, con especial atención a los extremos de la cadena, y el contacto con las lenguas circundantes.

3. EL MATERIAL LINGÜÍSTICO ANTIGUO

Los datos que poseemos de la antigüedad pertenecen a dos tipos fundamentales: a) las informaciones recogidas en las fuentes literarias greco-latinas, que o bien hacen mención de pueblos y lenguas indígenas, o bien transmiten material onomástico de estas lenguas, en especial etnónimos y topónimos, y b) los restos lingüísticos directos proporcionados por los hallazgos arqueológicos: la epigrafía redactada en las lenguas prerromanas, con especial mención de las leyendas monetales, y la epigrafía latina que sirve como medio de transmisión secundaria de onomástica indígena. Existe un tercer criterio, muy diferente en cuanto a su naturaleza, que consiste en las conclusiones obtenidas a partir de toponimia moderna o medieval, que pueda ser asignada a alguna lengua prerromana suficientemente conocida en época antigua. De todos ellos, los restos directos son los que nos pueden ofrecer una información más fidedigna acerca de la situación lingüística de la época.

Si nos atenemos en primer lugar a las inscripciones redactadas en las propias lenguas indígenas, comprobamos (mapa 1) que la inmensa mayoría se documenta fuera de nuestra área de interés o a lo sumo en su periferia. Entre estos documentos merecen una mención y tratamiento especial las leyendas monetales, ya que son ellas precisamente las únicas que en una cantidad suficiente se atestiguan en las inmediaciones más próximas de la cadena pirenaica y, en concreto, en su zona más occidental.

3.1. Los textos ibéricos

Los textos escritos en lengua ibérica se documentan, dentro del ámbito territorial abarcado por nuestro mapa, en localidades situadas en la zona costera del Languedoc y Rosellón, en toda Cataluña y en el bajo Ebro. Son muy interesantes por la posición que ocupan en el centro de la cadena montañosa las inscripciones rupestres de la Cerdaña.

No todos estos textos son contemporáneos; algunos del Ampurdán, como los hallados en Ullastret, remontan hasta el s. IV o el III a. C. cuando la región experimentó un auge económico impresionante a causa de su comercio con los griegos.¹⁹ Otros, como los grafitos de Azaila por lo general sobre cerámica campaniense, tendrán un horizonte bastante bien definido en el s. II a. C. y, por último, las inscripciones sobre material con aspecto externo muy romano, como puedan ser inscripciones de tipo honorario sobre mármol o lápidas funerarias con una perfecta *ordinatio*

¹⁸ U. Schmoll, 1959, la denominó «ausco-aquitano», basándose para ello en el nombre de uno de los pueblos aquitanos más importantes, los *ausci* del centro de la Gascuña.

¹⁹ J. Untermann, MLH, III, p. 39: In Ullastret wurden bisher nur iberische Inschriften und einzelne griechische Graffiti gefunden, die alle in das 4. und 3. Jhd. v. Chr. zu datieren sind.

latina, podrán ser datadas en los últimos años de la república o en época augustea.²⁰ Para muchas otras inscripciones no puede concretarse una datación más precisa, dadas sus características poco específicas y las circunstancias de su hallazgo fuera de contexto arqueológico con estratigrafía segura. Es el caso de varias estelas funerarias, algunas de ellas aparecidas al Norte del Ebro como la de Binéfar o la desaparecida de Fraga, para las que hay que asignar un periodo laxo entre mediados del II y mediados del I a. C. Fco. Beltrán ha estudiado recientemente el proceso de adopción y generalización de la cultura epigráfica en el valle medio del Ebro,²¹ llegando a explicar la producción epigráfica indígena del interior en el marco de la actividad colonizadora de Roma; así, p. ej. estas lápidas funerarias decoradas de Binéfar, Fraga, al igual que las de Cretas o Caspe, habrían pertenecido a miembros de la élite ibérica, que como los de la *turma salluitana* habrían tenido contactos estrechos con el ejército romano.

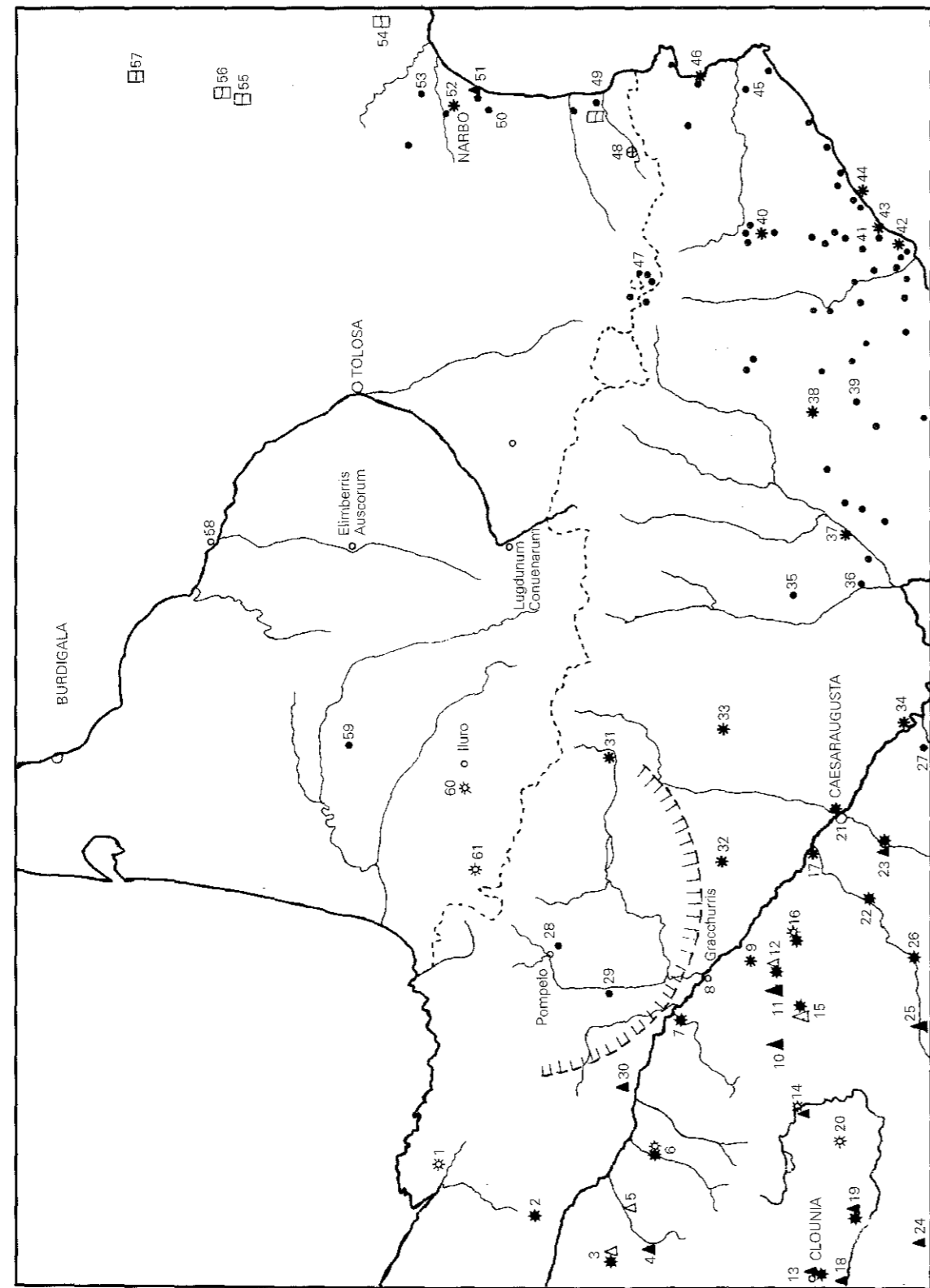
Uno de los tipos más característicos de la epigrafía ibérica, consistente en textos grabados sobre plomo, en su inmensa mayoría de naturaleza comercial, no se atestigua hacia el interior, ni en las proximidades de los Pirineos ni siquiera en el valle del Ebro. Queda limitado a la zona costera mediterránea, tanto levantina como catalano-languedociana. Parece indudable que el origen de esta epigrafía sobre plomo se inspira en el modelo de epigrafía comercial sobre plomo usada por los griegos en sus transacciones comerciales con los asentamientos coloniales de Occidente. El plomo greco-etrusco de Pech-Maho,²² en el que actúan como testigos de una transacción comercial varios indígenas, algunos de claro origen ibérico como Βασιγερος, Ναλβεαδιν ο Γολοβιυρ, muestra bien a las claras que los iberos entraron en negocios con los griegos muy pronto y que más tarde, a mediados del s. III a. de C. aproximadamente, en un periodo de expansión y auge económico, fueron capaces de utilizar los modelos griegos para la elaboración de documentos parecidos en su propia lengua.

Los grafitos constituyen uno de los tipos epigráficos más banales y extendidos en el mundo antiguo, y por la sencillez de la confección y la función, —por lo general indicativa de la propiedad de la pieza de cerámica—, un dato precioso para juzgar sobre la utilización de la escritura por capas de población más o menos numerosas. En la periferia de nuestro ámbito de estudio, en dos lugares concretos como son Azaila en el valle del Ebro y Vieille-Toulouse en el Garona, ha aparecido gran número de grafitos y dipintos ibéricos. El hecho mismo de la extrema concentración de los testimonios en esos dos yacimientos ya es sintomático. La presencia de dipintos en Vielle-Toulouse, en general sobre ánforas vinarias, nos está indicando claramente que se trata de un sistema ligado estrechamente al comercio de vino que desde el Mediterráneo entraba en el interior de las Galias y que en esas fechas se hallaba bajo el control de los comerciantes iberos de la zona narbonense. Más difícil de explicar es la concentración de grafitos en Azaila, pero el hecho de que no haya aparecido en este yacimiento ibérico —cuya historia de construcciones y destrucciones se conoce bien gracias a las minuciosas excavaciones llevadas a cabo— ningún otro tipo de inscripción, ni en piedra ni sobre plomo, lleva a Untermann a pensar que se trataría de un establecimiento dedicado exclusivamente a la producción industrial de cerámica y a su comercialización. La diferencia entre ambos yacimientos, desde el punto

²⁰ Marc Mayer y Javier Velaza, «Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos», *V Coloquio*, pp. 667-682.

²¹ Fco. Beltrán Lloris, «La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro», in: *Roma y el Nacimiento*, 1995, pp. 169-195.

²² Lejeune, Michel, Jean Pouilloux, Yves Solier, «Étrusque et ioinien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)», *Revue archéologique de Narbonnaise* 21, 1988, pp. 19-59.



MAPA 1. Lugar de hallazgos de inscripciones prerromanas.

Leyenda de los signos:

- ▲ Inscripciones celtibéricas
- △ Referencias a ciudades celtibéricas en inscripciones indígenas.
- * Tesorillos
- Cecas ibéricas
- ◻ Inscripciones galas
- Inscripción de Amélie-les-Bains.
- ⌋ Area numismática vascona
- Cecas celtibéricas
- Inscripciones ibéricas

Identificación de los lugares de hallazgos:

(Los números comienzan en la costa cantábrica y corren por el Sur del Ebro, para seguir por el Norte del Ebro de occidente a oriente; luego por el Norte de los Pirineos corren de oriente a occidente.)

1. Larrabezua (Bi), tesoro de monedas ibéricas.
2. Osmá de Valdegovía (Vi): *Uxama*, leyenda *úsamus*.
3. Briviesca (Bu): leyenda *uirouias*; *Virouesca*; mención *uirouiaika*.
4. Mesa de Belorado (Bu): tésera celtibérica.
5. Herraméluri (Lo): *Libia*, mención *libiaka*.
6. Tricio (Lo): *Tritium*, tesoro de monedas ibéricas; leyenda *titiakoś*.
7. Calahorra (Lo): *Calagurris*, leyenda *kalakorikoś*.
8. Alfaro (Lo): *Gracchuris*, grafito.
9. Cascante (Na): leyenda *kaiskata*.
10. Trébago (So): lápida celtibérica.
11. Torrellas (Z): lápida celtibérica.
12. Tarazona (Z): *Turiaso*; leyenda *turiasu*; mención *TVRIASICA*.
13. Peñalba de Castro (Bu): *Clunia*; leyenda *kolounio-ku*; lápidas.
14. Numancia (So): *Numantia*; grafitos; tesoro.
15. Muro de Agreda (So)?: leyenda *arekorata*; mención *arekoratika*.
16. Borja (Z): *Bursao*; leyenda *bursan*; tesoro.
17. Alagón (Z): *Allauna*; leyenda *alaun*.
18. Langa de Duero (So): lápida.
19. Osmá (So): *Uxama Argaela*; leyenda *arkailikoś*; tésera.
20. Quintana Redonda (So): tesoro.
21. Zaragoza: *Caesar Augusta*; leyenda *saltuie*; mención *SALLVITANA*.
22. Ricla-Calatorao (Z): *Nertobriga*; leyenda *nertobis*.
23. Botorrita (Z): *Contrebia Belaisca*; leyenda *kontrebia*; bronce celtibérico; menciones.
24. Tiermes (So): Páteras celtibéricas.
25. Monreal de Ariza (Z): téseras.
26. Calatayud (Z): *Bilbilis*; leyenda *bilbilis*.
27. Azaila (Te): grafitos.
28. Aranguren (Na)?: bronce.
29. Muruzábal de Andión (Na): *Andelos*; inscripción musical.
30. Viana (Na): téseras.
31. Jaca (Hu): *Iaca*; leyenda *iaka*.
32. Egea de los Caballeros (Z): *Segia*; leyenda *sekia*.
33. Huesca (Hu): *Oscia*; leyenda *boliskan*.
34. Velilla de Ebro (Z): *Celsa*; leyenda *kelse*.
35. Binéfar (Hu): lápida.
36. Fraga (Hu): lápida.
37. Lérida (L): *Ilerda*; leyenda *iltirra*.
38. Guisona (L): *Iesso*; leyenda *ieso*.
39. Civit (L): lápida.
40. Vic (B): *Vicus Ausetanorum*; leyenda *ausesken*.
41. Sta. Perpetua de Moguda (B): lápida.
42. Barcelona (B): *Barcino*; leyenda *laiesken*.
43. Badalona (B): *Baetulo*; leyenda *baitolo*.
44. Mataró (B): *Iluro*; leyenda *ilturo*.
45. Ullastret (Ge): Grafitos y plomos.
46. Ampurias (Ge): leyenda *untikesken*.
47. Osséja (Cerdaña): inscripciones rupestres.
48. Amélie-les-Bains: plomos.
49. Elne.
50. Pech-Maho: plomos.
51. Gruissan.
52. Narbonne: *Narbo*; leyenda *neronken*.
53. Ensérune.
54. Montagnac.
55. L'Hospitalet-du-Larzac.
56. La Graufesenque (Millau).
57. Banassac-La-Canourgue.
58. Agen: *Aginum*; brazaletes.
59. Aubagnan; frag. vasos de plata.
60. Barcus; tesoro ibérico.

de vista que nos ocupa aquí, es que mientras estamos seguros de que la lengua ibérica en Vieille-Toulouse era una lengua de comercio, utilizada en primer lugar por los iberos de la costa, pero entendida seguramente por los intermediarios galos del interior, no podemos asegurar cuál era la situación lingüística real de Azaila. Presumiblemente el ibérico era la lengua materna de sus habitantes, ya que algunos grafitos de yacimientos muy cercanos en el valle del río Aguasvivas, como los de Lecera y Azuara, aportan nombres personales de esta lengua, mientras que la estela funeraria de Caspe, a pocos kms. aguas abajo del Ebro, nos proporciona ya un texto redactado en lengua ibérica. De todos modos la frontera lingüística con los celtíberos no debía hallarse lejos, ya que un grafito cerámico hallado en Albalate del Arzobispo (en el valle del río Martín, a oriente, por tanto, del río Aguasvivas) nos apunta más bien a una situación de bilingüismo.²³

Testimonios asignables al ibérico como al celtibérico hallados en algunos lugares, como Tuel o Caminreal, nos muestran la dificultad existente a la hora de establecer fronteras lingüísticas nítidas, incluso en zonas donde no carecemos de documentación. Podremos pensar que determinadas zonas limítrofes eran realmente bilingües, o al menos que siendo mayoritariamente pertenecientes a una lengua en litigio, contaban con hablantes numerosos de la otra lengua cercana. De esta última forma podríamos explicar la presencia del celtibero *Rjetugenos* en Albalate del Arzobispo, partiendo de la idea de que los dominios de la lengua ibérica alcanzan hasta el río Aguasvivas por el sur del Ebro y hasta Salduie (Zaragoza), población sedetana, en el propio valle del Ebro. El último bronce hallado en Botorrita es significativo a este respecto. Toda la información aparecida hasta ahora en Botorrita nos remitía sin ningún género de dudas a una ciudad celtibérica —cuyo nombre *Contrebia Belaisca* conocemos— que fue capaz de emitir textos legales de cierta complejidad en su lengua celtibérica. En el último bronce hallado en el yacimiento, redactado también en celtibérico, aparecen sin embargo unos cuantos nombres de clara filiación ibérica. En este caso estamos convencidos de que la lengua común y general de Contrebia era el celtibérico, pero el texto nos presenta una sociedad no completamente uniforme desde el punto de vista lingüístico.

Recientemente ha sido publicado²⁴ un grafito cerámico procedente de Alfaro (ant. *Grachurris*) con la siguiente leyenda: *l.u.e.i.kar*. El hecho de que la inscripción esté fragmentada por su extremo derecho impide una definitiva adscripción lingüística por el momento, ya que el primer elemento del nombre —suponiendo que se trate de un nombre personal, como suele ser lo más normal— no tiene paralelos y el segundo nos puede llevar al ámbito ibérico si lo analizamos como suf. *-kar*, bien presente en muchos nombres ibéricos, pero también podría hallar explicación celtibérica si supusiéramos que el elemento continúa con una *-o*, así *-karo*, gen. sg. de un nombre temático formado mediante *-karo* «querido, amado». (cf. los NPP: *Diocarus*, *Iovantucarus*, *Senocarus*, *Venicarus*, etc. Schmidt, KGP, pp. 163-4). El hecho de que el propio topónimo *Grachurris* reciba una explicación lingüística más satisfactoria desde el lado no indoeuropeo que desde el celtibérico podría hacernos inclinar la balanza hacia el ibérico;²⁵ pero no se trata de ningún argumento definitivo. La cercana ciudad de *Calagurris*, que presenta un topónimo equiparable en su

²³ Más abajo nos referiremos a la situación lingüística de Azaila desde otra perspectiva

²⁴ J. A. Hernández Vera, J. Núñez Marcén, «Un nuevo antropónimo indígena sobre cerámica, procedente de Gracurris», *Veleia* 6, pp. 207-214.

²⁵ Quizá más peso tenga el hecho de que la *r* atestiguada no sea la que se usa en Celtiberia, sino una de las habituales en ibérico.

segundo elemento al de *Grachurris*,²⁶ emitió moneda con leyenda en lengua celtibérica. Nos es muy difícil, por tanto, saber cuál era la situación lingüística precisa de esta zona del Ebro en la época en que nos interesa. Seguramente no fue estable ni la misma durante todo el periodo anti-guo. Como sabemos que al menos había tres lenguas en litigio en la zona, la celtibérica, la ibérica y la de los vascones, los acontecimientos políticos pudieron favorecer a una de ellas frente a otras en momentos determinados.

Tampoco las tres lenguas citadas pueden ser valoradas de modo idéntico en toda la región. De las tres, solamente la lengua ibérica adquirió un nivel de uso escrito generalizado, para lo cual contó con un sistema de escritura propio y estándar (el sistema ibérico nororiental), que se utilizó de manera muy homogénea en la acuñación de las leyendas monetales y, con menor grado de homogeneidad, en la producción corriente de textos variados.

Javier de Hoz ha expuesto recientemente en varios trabajos la sugerente idea de que la lengua ibérica no sería lengua patrimonial en todo el dominio epigráfico ibérico, sino solamente de una parte del mismo, en concreto en la zona alicantino-levantina. En las otras regiones, entre las que habría que contar amplias zonas de Cataluña y sur de Francia, sería utilizada como lengua vehicular por parte de comerciantes ibéricos o por indígenas de otras lenguas para la producción de todos esos textos relacionados con la actividad comercial (plomos, marcas de propiedad, etc.), de los que hemos hablado antes. El mismo J. de Hoz es consciente de la dificultad en probar esta hipótesis de modo fehaciente para todos esos territorios. Parece bastante claro, sin embargo, como ya apuntó hace años J. Untermann, que una circunstancia semejante se daba en la Narbonense ibérica, según el testimonio de los nombres de persona atestiguados en los epígrafes ibéricos. En ellos apreció Untermann que junto a la nómina normal de nombres ibéricos, semejantes a los documentados en otras regiones ibéricas, había nombres de extracción indoeuropea, en concreto gala (así, p.ej. *asetile* = *Adsetilus*), pero también otros no galos, como *Blaesia*, *Ombanius*, etc., a los que denominó con la etiqueta de «ligur». En el plomo de Pech-Maho citado antes aparecen nombres no ibéricos, como *βλερνας*, *λαρνας* que tampoco tienen una buena explicación desde el lado galo. Serían, sin lugar a dudas, los representantes de los indígenas de la zona, que quizá pudieran ser los mismos que Untermann identificó como «ligures» en la onomástica posterior de epigrafía latina de la zona meridional de las Galias.

Las pruebas para defender una situación parecida en Cataluña no son, por el momento, tan evidentes, aunque J. de Hoz se ha esforzado en hallarlas en un puñado de nombres propios de la zona que no admiten una buena interpretación desde el lado ibérico: así, por ejemplo con respecto a los testimonios hallados en Ullastret, dice: «los textos mayores ofrecen elementos de los que solemos considerar indicio claro de lengua ibérica. Los NNP son ibéricos sin duda en un reducido número de casos, probablemente ibéricos en algunos otros, y ajenos a lo que conocemos de la onomástica ibérica en más de la mitad de los casos: *altikem*, *kelboio*, *kosi*, *lasbe*, *osato*, *bartoin boborka*, *tibařam*». ²⁷ El listado es suficientemente amplio y elocuente. Pero unas líneas más adelante, prueba que también en Azaila, de cuyos grafitos hemos hablado someramente antes, existen algunos nombres no muy «ibéricos» (*antu*, *abaio*, *aboki*, *atikeis*, *irsal*, *kutui*, *baiti*, *balte*, *bartar*, *barbor*, *bateba*, *belu*, *bokau*, *tikaYe*), algunos de los cuales pueden incluso compararse con los documentados en Ullastret: p. ej. *bartar* - *bartoin*; interesante asimismo la apreciación de la gran frecuencia de la *b* como consonante inicial en estos nombres.

²⁶ Si pensamos que éste topónimo es un híbrido latino-indígena formado sobre el nombre de Sempromio Graco más el elemento nativo *-gurris*: *Graco-gurris > Grac(h)urris.

²⁷ J. de Hoz, «La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos», *V Coloq.* pp. 635-666.

J. de Hoz añade otros argumentos, por así decir «negativos», que deben también ser tenidos en cuenta en esta discusión. El fundamental es el hecho de la inmediata y casi completa desaparición de la onomástica ibérica en Cataluña con el inicio de la latinización lingüística, de modo que mientras en otras zonas indígenas, como la zona indoeuropea de la meseta y el occidente peninsular o como el sur de las Galias, aparecen nombres indígenas en epigrafía latina imperial (celtibéricos en un caso y galos en otro, incluso hasta «ligures»), nada de esto apreciamos en Cataluña.

Hay otro hecho que puede apuntar en el mismo sentido. Si comparamos la producción epigráfica de Cataluña y el Levante, observamos que hay una distribución semejante de plomos —aunque todos ellos en la costa, como hemos indicado antes—,²⁸ es decir de textos directamente relacionados con la actividad comercial, mientras que en lápidas funerarias por ejemplo o textos pintados de funcionalidad no comercial la zona levantina presenta una densidad considerable con respecto al Norte del Ebro.

Las inscripciones rupestres halladas en los últimos años en Cerdeña, en el corazón de los Pirineos orientales, han aportado nuevos datos a la discusión. Si aparentemente estos textos no vendrían sino a confirmar la noticia de Estrabón acerca del carácter ibérico de los cerretanos (III,4,11), un estudio más detallado de los textos y de la cultura material local de la Cerdeña invita a una mayor prudencia. Aunque aparecen nombres personales ibéricos, los textos son difíciles de analizar. J. de Hoz, en un artículo dedicado globalmente al estudio de la situación lingüística de los Pirineos,²⁹ dedica unas cuantas páginas interesantes a la valoración de estas inscripciones. Dentro de su idea del ibérico como lengua vehicular, estas inscripciones son ciertamente problemáticas, a causa de la dificultad manifiesta de su clasificación como textos comerciales. Su explicación intenta unirlos con gentes de paso por la ruta transpirenaica, antes que como expresión de la lengua local de los cerretanos, posibilidad que no queda excluida hasta una mayor atestiguación y un mejor conocimiento de textos locales. Juega en su favor la clara diferencia en la cultura material, sobre todo cerámica, entre los cerretanos y los pueblos más iberizados del mediodía.

Hasta hace pocos años la inscripción ibérica más occidental al Norte de los Pirineos era la estela de Binéfar, Hu. (mapa 1: n.º 35), si exceptuamos los fragmentos de un vaso de plata con inscripción ibérica hallados en Aubagnan, Landes (mapa 1: n.º 59). Hoy día la explicación más satisfactoria de este testimonio de Aubagnan consiste en interpretarlo como un objeto suntuario confeccionado y escrito fuera del lugar del hallazgo, que no tiene valor como testimonio acerca de la lengua hablada en la zona. En los últimos años ha crecido el número de los textos redactados sobre material precioso (platos y vasos de plata, sobre todo), que han sido hallados muy lejos de su área epigráfica específica. Si antes podíamos contar con el paralelo del vaso de la Granjuela o del Alcornocal (Co.) [MLH III, H 9.1], que a pesar de su hallazgo meridional presenta una escritura ibérica nororiental, ahora podemos añadir los casos del plato de Gruissan [MLH II, B 31] (mapa 1: n.º 51), con inscripción celtibérica, o del vaso procedente de Monsanto da Beira (Castello Branco) [Veleia 5, 1988, 125ss], también con inscripción celtibérica, ambos muy alejados de sus lugares originarios de procedencia. Dentro del mapa 1, en Elne (n.º 49) ha aparecido un plomo

²⁸ Es posible que un fragmento de inscripción en plomo proceda de un lugar indeterminado del territorio ilergete, según noticia de J. Untermann, «Nova inscripció ibèrica sobre plom, procedent del país dels Ilergetes», *Acta Numismàtica* 19, 1989, pp. 39-44.

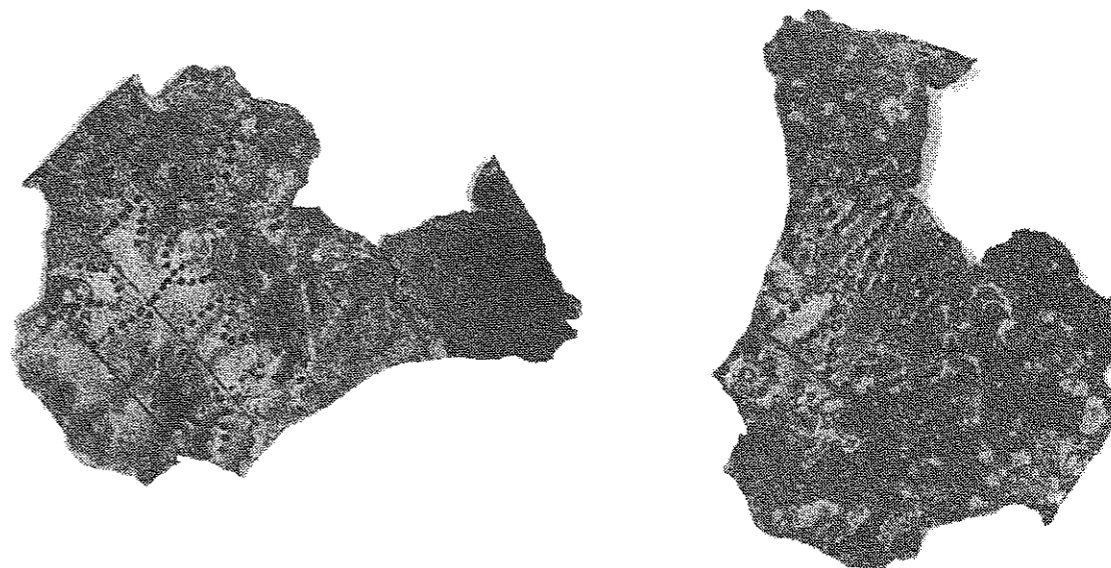
²⁹ J. de Hoz, «El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico», in: Jaume Bertranpetit y Elisenda Vives (eds.), *Muntanyes y població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, Andorra 1995, pp. 271-299.

con inscripción gala, que parece tratarse de un documento comercial perteneciente a algún galo desplazado de su zona propia, es decir de la desembocadura del río Ródano, a cuya área pertenece el testimonio marginal hallado en Montagnac (mapa 1: n.º 54).

En los últimos años contamos con unos cuantos testimonios más que llevan el uso de la lengua ibérica a zonas mucho más occidentales, en especial al corazón del territorio vascónico. Ya hemos comentado más arriba el caso del grafito de Alfaro (mapa 1: n.º 8), que puede relacionarse con nombres ibéricos, aunque no es la única explicación posible. Mucho más explícitos son los textos de Aranguren, Na. (mapa 1: n.º 28) y de Muruzábal de Andión, Na. (mapa 1: n.º 29).

3.1.1. Bronce de Aranguren

Se trata de un fragmento muy pequeño de bronce, procedente de rebuscas no autorizadas en la zona de Aranguren³⁰, con un texto muy fragmentado y de difícil lectura en ciertas partes (Foto 1).



Cara A

Cara B

FOTO 1. Fragmento del bronce hallado en las inmediaciones de Aranguren (Na). (Foto de J. Untermann).

Cara A:

.....
[...]**far**+ [...]
[...]**bofka**f . **be**[...]
[...]**tu**fś . **ki**[...]
[...]**beltine**[...]
[...]**fśka**+ [...]
[...]**uacat** [...]

Cara B:

.....
[...]**be**+ [...]
[...]**titu**+**ś** . **ta**[...]
[...]**nes**+**ti**+ [...]
[...]**kane**+ [...]
[...]**ku**śof [...]
[...]**ś**+ [...]

³⁰ De la misma zona proceden además dos ases de la ceca de *tisos* y dos balas de plomo en forma de glante con inscripciones referidas a Sertorio. La edición del texto corresponde a Fco. Beltrán y J. Velaza, «Una nue-

va inscripción ibérica sobre bronce (Aranguren, Navarra)», *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, ed. I. J. Adiego, J. Siles, J. Velaza (eds.), Barcelona 1993, pp. 89-99.

A pesar del carácter fragmentario de la inscripción, parece casi segura su adscripción a la lengua ibérica. A primera vista, dado el material del soporte, bronce y no plomo, y la técnica de incisión de la inscripción por medio de punteado, como el utilizado en algunas inscripciones celtibéricas bien conocidas como la tésera de Luzaga o el recién descubierto Gran Bronce de Botorrita, uno podría haberse inclinado por asignarlo a la lengua celtibérica. De todos modos el final de algunos términos, como]*bořkar* y]*turís* en la cara A del bronce se compadecen mucho mejor con lo que sabemos de la lengua ibérica que con lo de la celtibérica. El documento es, sin embargo, de una importancia grandísima, en primer lugar por el hecho mismo de la atestiguación de un texto indígena en el corazón de los Vascones, que hasta ahora había sido remiso a este tipo de testimonios. En segundo lugar, por el empleo de la lengua ibérica (concedamos que se trate de la lengua ibérica) sobre soportes de tradición celtibérica (bronce y punteado en la incisión), que nos apunta a un territorio que ha sufrido la influencia combinada de dos focos culturales bien diferenciados, el ibérico por un lado y el celtibérico por otro.

3.1.2. Inscripción musiva de Andelos

La inscripción musivaria de Muruzábal de Andión apareció, por el contrario, en el curso de unas excavaciones regulares efectuadas durante 1990 en el yacimiento arqueológico de la antigua ciudad romana de *Andelos* por la directora de las mismas, Dra. M.^a Angeles Mezquíríz (Foto 2). Su texto³¹ es el siguiente:

likine: abulo-raune: ekien: bilbilian

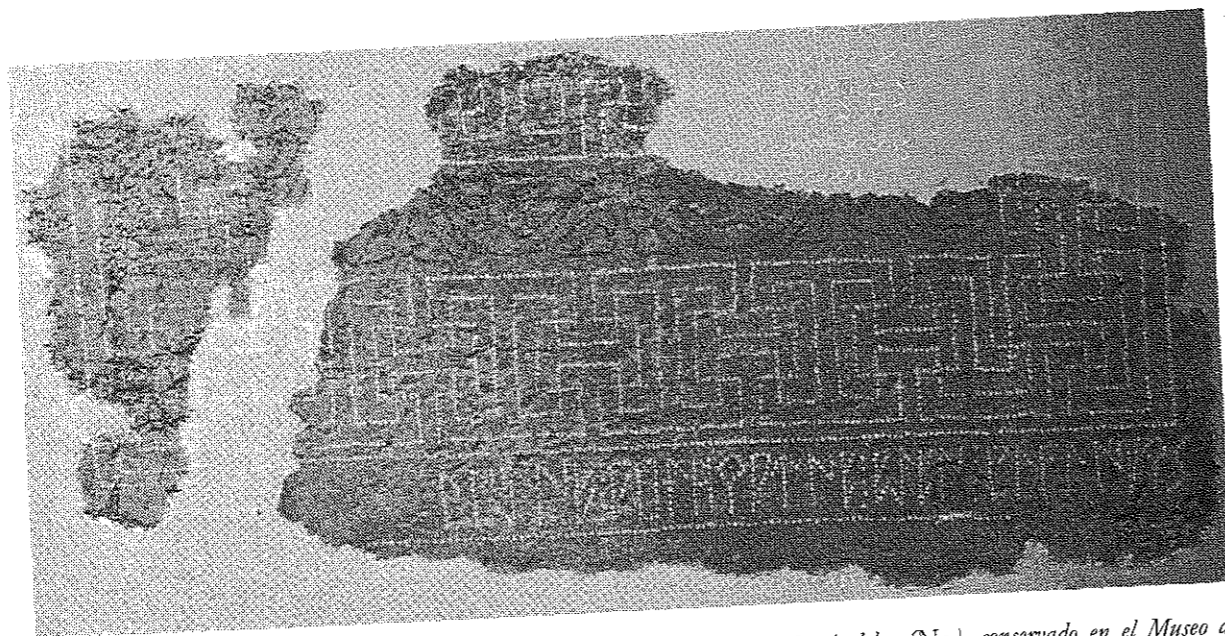


FOTO 2. Mosaico en «opus signinum» con inscripción indígena procedente de *Andelos* (Na.), conservado en el Museo de Navarra (Foto del Museo de Navarra).

³¹ Publicado por vez primera por M.^a Angeles Mezquíríz, «Pavimento de «opus signinum» con inscripción

ibérica en Andelos», *Trabajos de Arqueología Navarra* 10, 1991-92, pp. 365-7.

La importancia de la inscripción no solamente reside en el lugar del hallazgo y en la naturaleza de la misma, sino en la circunstancia extraordinaria de que unos pocos años antes fuera descubierta en el yacimiento de «La Caridad» del término turolense de Caminreal otra inscripción sobre mosaico de similar factura técnica y parecido texto inscrito: *likinete: ekiar: usekerteku*. Desde la publicación de los textos, no han faltado los comentarios ni los intentos de explicación, aunque ninguno de ellos haya conseguido dar cumplida cuenta de todos los aspectos lingüísticos de los mismos. El texto más simple de Caminreal aporta tres palabras, de las cuales la segunda (*ekiar*) es un término conocido en el corpus ibérico, mientras que la tercera (*usekerteku*) hace referencia segura a una población ibérica conocida por la acuñación de monedas, tanto ibéricas (*usekerte*) como latinas (OSICERDA). La primera palabra (*likinete*) fue interpretada por sus editores y primeros comentaristas³² como la iberización del nombre latino *Licinius*, a pesar de que en aquel momento no se conociera ningún otro paralelo. J. Untermann, en su estudio sobre la gramática ibérica a partir de los textos documentados sobre plomos,³³ había llegado a aislar un sufijo *-te*, combinado frecuentemente con nombres personales, al que había dado un valor hipotético semejante al «que tiene el dativo personal en las lenguas indoeuropeas» (p. 39). Si bien la inscripción de *Andelos* volvía a documentar el nombre, esta vez sin el sufijo *-te*, la cuestión no ha estado definitivamente resuelta hasta la aparición del Gran Bronce de Botorrita, donde se documenta un par de veces el nombre en su versión celtibérica *likinos*.³⁴ J. D. Vicente *et al.* se inclinaron por ver en *Likine* de Caminreal al propietario de la villa y no la firma del musivario, por razones de tipología con otros casos de inscripciones musivarias, admitiendo una significación como la siguiente: «*Likine*, de *Usecerde*, lo hizo (i.e., lo mandó construir)»; en esta interpretación, la segunda palabra *ekiar* se tomaba como un elemento de la esfera semántica de «hacer», para lo cual valía el paralelo expreso o implícito del verbo vasco *egin* «hacer», mientras que el topónimo citado en la tercera palabra debía hacer referencia necesariamente al origen del propietario.

Fácilmente se aprecia que la inscripción de *Andelos* repite básicamente el esquema, aunque con variación morfológica y referencial significativa. Lo más curioso de todo es que, junto a la variación, exista una coincidencia en el nombre de *Likine* y en la propia manufactura y tipología del mosaico. Esto ha llevado a emitir la hipótesis de que *Likine* haga referencia al mismo musivario en los dos casos, a pesar de los argumentos generales en contra a una posición tan destacada de la firma en un mosaico y de la coincidencia tan extraordinaria de que dos de las raras inscripciones musivas conocidas —y de lugares nada cercanos uno del otro— sean obra de una misma persona.

Luis Silgo dio una interpretación conjunta de ambas inscripciones partiendo del supuesto de que los propietarios eran personas distintas de procedencias diferentes y que tanto *ekiar* como *ekien* hacían referencia a un título. En el caso de Caminreal se trataría de «Licinio, (t)ekiar, de Osicerda», ya que no admite la existencia de sufijo *-te* tras el nombre de persona, sino una grafía continua para una variante de *ekiar*, en el caso de *Andelos* interpreta «Licinio Abulo-Raunio, ekien, bilbiliano». En la base de esta interpretación reside la idea de que la variación *ekiar* / *ekien* pre-

³² Jaime D. Vicente, M.^a Pilar Punter, Carmen Escriche y Ana I. Herce, «Las inscripciones de la «Casa de LIKINE» (Caminreal, Teruel)», *V Coloquio* 1993, pp. 747-772.

³³ J. Untermann, «La gramática de los plomos ibéricos», *IV Colog.* 1987, pp. 35-56.

³⁴ El hecho de que el nombre se documentara solamente en los dos textos musivarios permitía la po-

sibilidad de que se tratara de un nombre común referido directamente a la casa o al propio mosaico. En este sentido apuntaron las primeras aproximaciones de M.^a Angeles Mezquíríz y comunicación epistolar de C. Manzano, poniéndolo en relación con vasco *likia* «pegamento».

senta una alternancia sufijal *-r / -n*, como la que se documenta en algunas palabras vascas entre sus formas simples y compuestas: p. ej. *jaun* «señor» / *jaun-egi* «palacio» o *egun* «día» / *egun-aldi* «tiempo atmosférico». A. Tovar concedía especial valor a esta similitud morfológica entre algunos casos —por lo demás muy dudosos— del ibérico³⁵ y ciertas palabras vascas. De todos modos, en el campo vasco parece que la alomorfa puede reducirse a una base con *-n*, o incluso sin nada, como parece ser el caso de **egu*, que en composición presenta un forma en *-r*. En cuanto a las indicaciones de origen, para Silgo vienen expresadas en el primer caso mediante la adición del sufijo *-ku* (cognado del vasc. *-ko*) en Caminreal y mediante el sufijo adjetival *-ars* en el segundo, al que no halla más que un paralelo ciertamente lejano en el término *bekinetanets* de un plomo de Gruissan.

El resto de las interpretaciones han preferido ver en *Likine* el nombre de un único musivario. J. Untermann³⁶ cree que este tal *Likine*, originario de Osicerda, desde donde llevó a cabo el mosaico de Caminreal, se alió con un celtíbero de Bilbilis de nombre Ablo (en escritura ibérica *abulu*) trasladando su taller o abriendo una sucursal en esta ciudad, donde recibió el encargo del mosaico de Andelos. La razón de la variación morfológica *ekiar / ekien* estaría, por tanto, en la circunstancia de que en el primer caso había solo un agente y en el segundo había dos, es decir, se trataría de un fenómeno de alguna forma relacionado con el número gramatical. El problema de esta idea, al menos en su aspecto gramatical, reside en que, si *-raune* tiene el estatus de «un complejo de sufijos que significa “junto con” o “con la asistencia de”», la concordancia gramatical deberá darse por el sentido. El elemento alternante *ekiar / ekien* tendría el sentido de «hizo / hicieron» y el topónimo indicaría el origen o lugar de la procedencia; así, para la primera «Licinius fecit osicerdensis» (p. 128); el topónimo no puede referirse, sin embargo, a la *origo* del artista, ya que suponiendo que se trate del mismo en los dos casos, no debería admitir ninguna variación. Queda la posibilidad de que haga referencia al lugar de fabricación del mosaico o de residencia del taller u *officina*.

J. de Hoz, en su estudio citado arriba,³⁷ tras comentar la posibilidad del doble sujeto, emite también la hipótesis de que el segundo nombre pudiera hacer mención al propietario de la casa, en definitiva al beneficiario de la acción. Este tercer actante de la acción, que sería expresado por el dativo en una lengua indoeuropea, aparecería aquí indicado por la desinencia o secuencia sufijal *-raune* y sería el causante de la alternancia morfológica de *ekien*, que sería, por tanto, una forma verbal con indicación del dativo: «se lo hizo». Este análisis de la forma lo acercaría tipológicamente al verbo vasco, que admite concordancia pluripersonal con el sujeto, el objeto y el dativo de la oración. En cuanto a la interpretación de *bilbiliaris*, J. de Hoz se inclina por relacionarlo con una base *ars-* presente en el topónimo antiguo de Sagunto, *Arse*, y en otros nombres de lugar de la zona vascónica documentados a través de leyendas monetales (*arsaos*) o de étnicos en epigrafía latina (ARSITANVS de Sofuentes).

Si se parte de que *abuloraune* es un derivado del nombre celtibérico *abulu*, cuya oscuridad reside en que consta de un sufijo no celtibérico sino local (ya sea ibérico o no), entonces es lógico que el topónimo de la inscripción sea *Bilbilis*, y no *Andelos* u *Osicerda*; es decir, parece significativo unir

³⁵ Entre ellos se ha citado desde entonces repetidas veces el testimonio de un antropónimo de Florejas (Le), *Iaurbeles*, que Tovar entendió como «Señor Negro» tras analizarlo como *iaur*, variante de vasc. *iaun* «señor» y de otros testimonios ibéricos en *iaunin*, que ahora se entienden como específicos de la formación de nombres de mujer. Ver abajo § 5.1 para este nombre.

³⁶ J. Untermann, «Comentario a la inscripción musiva de Andelos», *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 1993-94, pp. 127-8.

³⁷ Véase n. 29.

Abulu con *Bilbilis*, por lo que sabemos de la onomástica y de la geografía lingüística celtibérica. Ahora bien, si pensamos que se trata de dos personas, una *Likine* y otra *Abulu*, en el supuesto de que el último sea el propietario, como quiere J. de Hoz en su segunda hipótesis, *bilbiliaris* hará referencia al propietario y no al musivario, *Likine*.

Siguiendo con la idea de que nos encontramos ante un celtíbero de Bilbilis (bien sea el propietario, bien el musivario), nada asombraría, sino todo lo contrario, que su identificación constara de NP + N gentilicio: es decir: *Likinos abulokum*, si estuviera redactado en celtibérico. La interpretación de *ekien* quedaría abierta a las distintas posibilidades apuntadas hasta ahora: o bien, forma verbal de «hacer», pero en este caso sería singular de un tiempo pasado «lo hizo» o bien título o cargo o apelativo de familia, gens, etc. Puede decirse que la primera interpretación encajaría bien en el análisis de la forma de pasado del verbo «hacer» en vasco, ya que una forma /egien/ podría ser admitida como antigua en vez de, o junto a, la forma realmente atestiguada en vasco del s. XVI, *ceguen*, si suponemos que el morfema de 3.ª sg. pasado *z-* —que no es general en vasco históricos, ya que el vizcaíno carece del mismo— es una innovación de ciertos dialectos. De todos modos en otro lugar³⁸ fueron también apuntadas las dificultades propiamente intravascas que entraña esta explicación.

Por el momento, no hay ninguna posibilidad de avanzar más en la interpretación o de descartar razonablemente una hipótesis por otra. En este sentido, tampoco tendríamos que eliminar rotundamente la posibilidad de que las diferencias morfológicas entre ambas inscripciones pudieran ser debidas a cuestiones de código lingüístico, es decir a que se utilizaran lenguas distintas en cada caso. De todos modos, poco podemos avanzar por este camino por el momento.

3.1.3. Téseras de Viana

Procedentes de Viana, Na (mapa 1: n.º 30), al norte del río Ebro, se han publicado hasta el momento en los últimos años cuatro téseras de hospitalidad con inscripciones indígenas. Tanto por el soporte, la tipología de la inscripción, como por el propio texto se trata de inscripciones redactadas en lengua celtibérica, con paralelos formales en otros lugares de Celtiberia. El comentario epigráfico y lingüístico más reciente dedicado a las piezas es de J. Untermann, en el que podemos apreciar la dificultad de interpretación que entrañan estas pequeñas téseras.³⁹

La primera de ellas (K.18.1) ofrece la siguiente lectura:

berkuakum: sakas

En ellas podemos distinguir dos palabras, la primera de las cuales tiene el aspecto de un etnónimo o de una gentilidad, formada lingüísticamente mediante el suf. *-ako-*, normal en estos casos. Mayores dudas existen en la interpretación de la segunda palabra, ya que ha sido entendida como expresión del origen o de la procedencia, i. e. el nombre de una localidad llamada *Saka / Saga*, o como expresión de la filiación mediante el gen. sg. de un nombre de persona de tema en *-a*. Yo me inclinaba por la primera interpretación,⁴⁰ para lo cual hay paralelos de téseras referidas a agru-

³⁸ J. Gorrochategui, J. A. Lakarra, «Nuevas aportaciones a la reconstrucción del protovasco», *VI Coloq.* 1996, pp. 101-145, esp. 133-135. Véase también, R. Gómez & K. Sáinz, «On the Origin of the Finite Forms of the Basque Verb», in: José I. Hualde, Joseba A. Lakarra y R. L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam 1995, pp. 235-274.

³⁹ J. C. Labeaga, J. Untermann «Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística», *Trabajos de Arqueología Navarra* 11 (1993-94), pp. 45-53.

⁴⁰ J. Gorrochategui, 1990: 294-5.

paciones familiares enteras, mientras que la indicación de filiación exige *per se* la indicación del individuo de quien se predica la filiación. Esta segunda interpretación es la preferida de Villar, en virtud de la grafía mediante -s, que él interpreta como marca de gen. sg. -s, mientras que una indicación de procedencia pediría el empleo del caso ablativo, grafiado mediante -s. En este sentido, podría pensarse también que, frente a lo que nos es más conocido por otras téseras, en las que se indica el individuo en nominativo, en este caso nos halláramos ante la expresión de una fórmula de posesión con elipsis del término técnico que documentamos en otros textos (*kortika kar*): «[tésera de hospitalidad] de Saka del clan de los berkuaki»

La cuarta tésera de Viana (K.18.4), con la leyenda *śakarókaś*, puede hacer referencia, como en el caso de la tésera anterior, tanto a una ciudad como a un individuo en gen. sg., aunque no hay paralelos precisos ni para lo uno ni para lo otro.

La segunda tésera (K.18.2) se halla rota y resulta de una lectura difícil e hipotética; de todos modos parece aceptada mi idea de que el sentido de la inscripción corre por el contorno de la pieza para acabar en la línea central, de lo que resulta según edición de Untermann:

]ikolonkio: ketel[
]ko

Resulta todo bastante hipotético, aunque la interpunción parece separar el final de un nombre propio en gen. sg. más el nombre del «hijo» en celtibérico, que en la mayor parte de los textos conocemos a través de *ke*, abreviatura de la palabra que muy posiblemente fuera /gentis/.

La tercera de las téseras (K.18.3) presenta el texto más largo y también más enigmático:

kubokaiiam: ueniakum
buntunés irulaisés

Parece aislarse una forma de gen. pl. en -acum de un término que indica nombre de clan o de población, cuyos posibles paralelos aduce Untermann. El resto es de una provisionalidad total, ya que la primera palabra tiene forma de ac. sg. de una palabra de tema en -a, de difícil explicación por lo que conocemos de las téseras hasta ahora. Por esta razón, Untermann pensó en diseccionarla en *kubo kar(akai) iam* con indicación del término para «tésera» y del pron. relativo en ac. sg., lo cual nos devuelve al mismo problema, para cuya solución aventuró la existencia de un verbo transitivo en la última palabra del texto.

A pesar de la dificultad mayor o menor que ofrecen estos textos, queda bien patente la presencia de la lengua celtibérica en la zona de Viana, que debió pertenecer, a juzgar por las noticias de los geógrafos clásicos, al pueblo de los berones. No sabemos si los berones hablaban el mismo dialecto que el que atestigüamos en Botorrita, por ejemplo. Untermann apunta que un posible rasgo dialectal de su habla consistiría en la expresión del gen. sg. de la flexión atemática mediante la desinencia -es, en vez de la general -os, aunque esta es una cuestión que depende de la interpretación de *buntunés* en la tercera tésera.

Las inscripciones indígenas documentadas al sur del Ebro que aparecen en el mapa 1 pertenecen a la lengua celtibérica, de la cual tenemos testimonios directos en La Mesa de Belorado, Bu (mapa 1: n.º 4) y en lugares de las provincias de Soria (Trébago, Numancia, Clunia, Langa de Duero, Osma, Tiermes) y Zaragoza (Torrellas, Monreal de Ariza y Botorrita), mientras que los testimonios indirectos, es decir citas en otros documentos indígenas de lugares celtibéricos, tenemos para las localidades de *Virovia* (Briviesca, Bu., n.º 3), *Libia* (Herramélluri, Lo., n.º 5), *Turiaso* (Tarazona, Z., n.º 12) y quizá Muro de Agreda, Z. (n.º 15), si identificamos con esta localidad las

monedas con la leyenda *arekorata* y las referencias a esta ciudad atestiguadas en téseras de hospitalidad. El primer lugar con inscripciones ibéricas río Ebro abajo por su lado meridional es Azaila, de cuya situación lingüística hemos hablado antes. Tampoco hay que olvidar el problema planteado por el grafito de Alfaro (mapa 1: n.º 8)

4. LAS LEYENDAS MONETALES

Otro tipo de testimonio directo de las lenguas habladas en la zona lo constituyen las leyendas monetales acuñadas en escritura ibérica por todos los pueblos de la meseta oriental, el valle del Ebro, Cataluña y el sur de Francia en un periodo que oscila entre los inicios de la presencia romana en Hispania —o poco antes para unas pocas cecas catalanas de inspiración emporitana— hasta la época de Augusto. Como hemos dicho antes, llama la atención el empleo de un sistema de escritura muy homogéneo y normalizado para la expresión de las leyendas de este amplio territorio. Desde los primeros inicios de los estudios sobre las lenguas prerromanas de la península, estas leyendas representaron uno de los materiales más seguros para establecer las bases de nuestro conocimiento de los límites lingüísticos y de las estructuras básicas de las propias lenguas.⁴¹

A grandes rasgos hay en estas monedas algunas leyendas que corresponden a la lengua ibérica, ya que presentan rasgos de formación de palabras o morfemas que poseen una distribución territorial acorde con un ámbito ibérico levantino: así p. ej. el suf. -scen de leyendas como *ausesken*, *laiesken*, *untikesken*, al que seguramente hay que añadir *neronken*, con paralelos en leyendas como *arsescen* de Sagunto o *urcescen* de Urçi, en la región de Almería. Todas ellas se atestigüan en el Sur de Francia y Cataluña y constituyen uno de los factores a tener en cuenta a la hora de la discusión de las lenguas habladas en la antigüedad en esa zona. Son prueba de que la lengua ibérica había conseguido una implantación como lengua de la expresión política y de que las capas dirigentes de esos pueblos indígenas de Cataluña empleaban el ibérico como lengua materna o, al menos, como lengua de cultura con el suficiente prestigio como para ser la expresión política de sus estados, alguno de los cuales como el de los Ilergetes era de una considerable entidad.

Las monedas acuñadas en la cabecera y al Sur del Ebro en la zona del mapa que estudiamos pueden asignarse, sin género de dudas, a la lengua celtibérica, en virtud de las características internas de sus leyendas. No es ésta la ocasión de discutir la interpretación lingüística concreta de cada una de las leyendas, las cuales muy recientemente han recibido un análisis por parte de Fco. Villar bastante diferente del que era casi unánimemente aceptado desde los trabajos pioneros de Tovar y Caro Baroja. Las diferencias en la interpretación no afectan, sin embargo, al hecho esencial que aquí nos interesa: la distribución territorial mínima de la lengua celtibérica.

Las cecas de Navarra y del Norte de Aragón identificadas con seguridad hasta el momento son las de *Iaca* (n.º 31: *iaka*), *Segia* (n.º 32: *sekia*) y *Osca* (n.º 33: *bolśkan*), aunque de la zona proceden bastantes otras monedas cuyos lugares de acuñación no han sido identificados. Se trata de las monedas que en MLH, I, mapa 16, aparecen en el grupo IVa. A las cecas citadas hay que añadir la de *arsaos* y la de *barskunes*, localizadas generalmente por los alrededores de Pamplona.

⁴¹ El estudio de conjunto estándar sobre las monedas ibéricas, con comentarios epigráficos y lingüísticos, es el de J. Untermann, *MLH I: Die Münzlegenden* 1.

Text, 2. Taffeln, Wiesbaden 1975. Como repertorio numismático exhaustivo, Leandre Villaronga, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994.

anteriores, pero en otros casos no contamos con la información suficiente como para unir eslabones. Así, la Celtiberia ofrece un buen ejemplo para la primera situación, ya que en el territorio de las inscripciones celtibéricas atestiguamos en el Alto Imperio una coherente antroponimia de filiación céltica que podemos unir sin solución de continuidad con la que hallamos ya en inscripciones republicanas, tanto indígenas como latinas. Otras zonas, por el contrario, fallan por alguno de los lados. Ya hemos comentado antes que en Cataluña, p. ej., frente a la presencia de un significativo número de inscripciones ibéricas, nos hallamos ante el hecho curioso y notable de una carencia casi total de antroponimia ibérica en época altoimperial. La Aquitania constituye otro territorio, para el que nos falta información en uno de los lados, en el de las inscripciones indígenas, mientras que afortunadamente la presencia de antroponimia indígena en epigrafía latina es muy abundante. En este caso y en otros similares (p. ej. en toda la amplia zona occidental de la Península Ibérica) la existencia de este abundante material onomástico adquiere una importancia crucial en la valoración de la situación.

5.1. La onomástica de Cataluña

Para la epigrafía latina de Cataluña contamos con la sólida obra de recopilación y edición llevada a cabo por Fabre, Mayer y Rodà en los últimos años, en la que nos basaremos para obtener la información onomástica que nos interesa.

En IRC I, dedicado a las inscripciones de la provincia de Barcelona (excepto *Barcino*), constato los siguientes nombres indígenas:

Bastogaunini (dat.) y *Neitinbeles* (nom.) en Tarrasa (ant. *Egara*) (n.º 73)⁴⁴
Toutonis (gen.) y *Santono* (dat.) en Badalona (n.º 145)⁴⁵

En este magro recuento, los dos nombres de la inscripción de Tarrasa son claramente ibéricos; ambos funcionan como cognomina de estos individuos que tenían el estatus jurídico de ciudadanos romanos y en lo que respecta a su grado de latinización presentan un estadio más evolucionado que el que nos presentan los ilerdenses del bronce de Ascoli. Por un lado está el hecho de que los ilerdenses eran hijos de padres con nombres completamente ibéricos, mientras que estos de Tarrasa son ya hijos de padres con nombres romanos y posiblemente también ciudadanos romanos; por otro lado, en el bronce de Ascoli todos los nombres ibéricos, excepto los que acaban en *-a*, aparecen sin asimilación a la flexión latina, es decir sin marca de gen. latino para la indicación de la filiación, así. p. ej. *P. Fabius Enasagin f.*, mientras que en la inscripción de Tarrasa el cognomen de la mujer *Bastogaunin* presenta la correspondiente desinencia latina de dativo *-i*. En cuanto al análisis de los elementos no presentan mayores problemas, ya que son muy conocidos en el repertorio onomástico ibérico.⁴⁶ Los nombres de la inscripción de Badalona nos llevan, sin embargo, claramente a un ámbito céltico, ya que *Touto*, *-onis* se pone en relación con otros nombres de esta raíz *touto*- «pueblo», muy conocida y extendida en la antroponimia céltica. Para *Santonus* Albertos también adujo paralelos celtas. Lo que no podemos dilucidar es si el origen de estos nombres estaba en la Celtiberia u otra zona hispana, o bien en las Galias.

⁴⁴ Texto de la inscripción: *Titinae P(ubli) f(iliae) Bastogaunini M(arcus) Licinius Neitinbeles coniugi*. A juicio de los editores se trata de la inscripción más antigua de la ciudad, datada a fines de la república o en época de Augusto.

⁴⁵ Texto de la inscripción: *Atilio Toutonis f(ilio) Santono Seuera uxor*.

⁴⁶ Ver Untermann, MLH, III, § 7.

En IRC II, dedicado a la provincia de Lérida, encuentro:

Laurbeles (nom.) en Florejacs (n.º 83)⁴⁷
Surisc[a] (nom.) en Llimiana (n.º 52)⁴⁸

En este caso, como en el anterior, el primer nombre se explica bien desde el análisis de elementos ibéricos, mejor incluso ahora con un primer elemento *Laur-* que cuando se leía *Iaur-* y daba pie a tantas elucubraciones vasco-ibéricas. *Surisca* por su parte tiene mejor explicación desde el lado indoeuropeo. Albertos, *On. Hisp.*, adujo paralelos en provincias célticas como Dalmacia o Cisalpina. Ahora podemos añadir el testimonio del gentilicio celtibérico de la Tabula Contrebiensis: *Siriscum*. El morfema *-sko-* es muy frecuente en la formación de gentilicios en celtibérico, y como paralelos de formación sobre bases en *-i* podemos citar: *muturiskum*, *beteriskum*, *ailokiskum*, etc. del nuevo bronce de Botorrita.⁴⁹ El nombre fragmentado *Lau* [de la misma inscripción no es definitivo, ya que puede ser tanto latino (*Laura*, *Laurina*, *Laurentia*, etc.) como indígena. p. ej. ib. *Laur-* o aquit. *Laureia*

En Lérida se documentan varias inscripciones honoríficas que hacen mención de los miembros de una familia de notables de la ciudad, por cuyos nombres podemos inferir que se trata de emigrantes celtibéricos: así el más antiguo *M. Licinius L. f. Celtiber* que tuvo una hija llamada *Licina M. f. Numantina*, la cual casó con un individuo que debió llamarse **Q. Fabius*, porque tuvo de él dos hijos, uno llamado *Q. Fabius Q. f. Maternus* y el otro *M. Fabius Licinianus*, llamado también de forma más completa *M. Licinius Celtiber Fabius Licinianus*. De entre los *cognomina* utilizados por estos personajes, unos son directamente descriptivos e indicativos del origen: *Celtiber*, *Numantina*, mientras que otro, como *Maternus*, es muy frecuente en el área celtibérica e indoeuropea de la península.

En la provincia de Gerona (IRC III), hallo los siguientes:

Atacinae (dat.) en Ampurias (n.º 68)⁵⁰
Viri[o] (dat.), *Avia[na]*, *Saacio* (dat.) en Ampurias (n.º 62)⁵¹
Surisca (nom.) en Ampurias (n.º 175)

El primer nombre es un hapax, y dentro de las posibilidades que ofrecen los editores, en relacionarlo o bien con el nombre de río *Atax* en la Narbonense o con el de divinidad *Atacina* de Lusitania, la proximidad geográfica juega a favor de la primera opción, que por otro lado formaría un cognomen geográfico indicativo del origen.⁵² Los nombres de la segunda inscripción de Ampurias presentan muchas más relaciones con nombres indoeuropeos de Hispania que con los ibéricos: tanto *Virius* como *Aviana* o *Saacias* son nombres atestiguados en Clunia y en la zona celtibérica.

En la localidad de Tossa de Mar se descubrió un mosaico, fechable en el s. IV o V d. C, con la siguiente inscripción: *Salvo Vitale Felix Turissa* (IRC, III, n.º 11), cuya traducción más aceptable, según paralelos idénticos que aducen los editores,⁵³ sería: «Estando Vitalis bien, Turissa es feliz».

⁴⁷ Texto de la inscripción: *L(ucius) Iunius Laurbeles, P(ublius) Iunius Silo, Iunia L(uci) f(ilia) h.s.s.*

⁴⁸ Texto de la inscripción: *VV, L(ucius) Val(erius) Eupo[...] et Val(eria) Lau[...] Val(eriae) Surisc[ae]*

⁴⁹ Agradezco a Javier de Hoz y Fco. Beltrán, dos de los editores de este nuevo bronce de Botorrita, que me hayan pasado sendas versiones de los nombres propios que figuran en la inscripción antes de su publicación.

⁵⁰ Texto de la inscripción: *P(ublio) Fabrinio Primo et Corneliae Atacinae P. Fabrinus Modestus l(ibertus) [...] patrono et sibi...*

⁵¹ Texto bastante fragmentado.

⁵² J. Untermann, MLH III, § 7 lo analiza como nombre ibérico **ata-kine*.

⁵³ Véase un texto parecido en otro mosaico de Tarragona: *Saluis Augustis...Felix Tarraco*.

Turissa debe ser el nombre de la localidad, que en época medieval aparece como *Tursa*, *Torsa* y más tarde *Tussia*, *Tossa*. Antonio Tovar identificó este topónimo tardo romano con el que nos ha sido transmitido por Ptolomeo y el Itinerario de Antonino (Ιτουρισσα, *Iturissa*) y localizado en la zona pirenaica de Navarra, posiblemente Espinal. Dado que *Iturissa* es uno de los pocos nombres antiguos que admiten una etimología vasca bastante satisfactoria (cf. vasc. *iturri*, formación derivada sobre *iturri* «fuente» más el sufijo abundancial frecuente en toponimia *-za*), Tovar pretendía probar sobre este topónimo su idea de que la lengua vasca había sido lengua hablada en toda la extensión de la cadena pirenaica, desde su extremo occidental en el golfo de Vizcaya hasta el oriental mediterráneo. Se trata, sin embargo, de un dato aislado que no recibe el apoyo de más testimonios concordantes en esta dirección. Aunque aparentemente ambos topónimos presenten una gran similitud, o bien puede ser casual, o bien puede tratarse de un topónimo originariamente ibérico (y no necesariamente cognado del vasco *iturri*) con el que se denominaran ambas localidades.⁵⁴

Del estudio de la onomástica indígena de Cataluña, transmitida por la epigrafía latina, se obtiene un panorama muy romanizado, en el que la capa de población dominante de la época preromana, que escribía o hablaba ibérico, ha abandonado esa lengua para pasarse totalmente al latín. Muy pocos restos onomásticos ibéricos de las primeras décadas del imperio recuerdan lejanamente la situación dominante anterior. Ahora han entrado en escena gentes procedentes de regiones de Hispania indoeuropea, en especial celtíberos, —ya sean notables como la familia de Lérida, ya comerciantes o artesanos—, que aprovechando la uniformidad provincial y las facilidades de movilidad ofrecidas por la *pax romana* emigrarán de sus localidades de origen a otras tierras más prometedoras.

5.2. La onomástica de la Narbonense ibérica

La onomástica personal del Sureste de Francia, en concreto de la zona pirenaica oriental, del Rosellón y la narbonense ibérica, fue estudiada por J. Untermann hace ciertos años de forma magistral. En un artículo, dedicado al estudio de la onomástica en textos ibéricos,⁵⁵ llegó a la conclusión de que en escritura ibérica junto a nombres ibéricos, homologables a los documentados en otras zonas de Iberia, había también nombres galos. En otro estudio⁵⁶ de fuerte importancia metodológica en lo que respectaba a la definición de «áreas onomásticas» llegó a identificar una ono-

⁵⁴ Fco. Villar (1995:199ss.) trata estos dos topónimos, junto con el apelativo vasco *iturri*, en su estudio de los topónimos hispánicos con raíz *Tur-*, que hace derivar de una raíz utilizada en europeo antiguo para la expresión de corrientes de agua, río, etc. El aporte de material es exhaustivo y no cabe duda de que algunos, quizá muchos, de los hidrónimos y topónimos aducidos por Villar remonten a ese estadio europeo antiguo, aunque otros seguramente no tienen que ver con la raíz, o si tienen que ver son de una formación mucho más moderna. El caso del topónimo moderno de La Rioja *Turza* es totalmente diferente. Aquí poseemos la información del s. XVI que la denomina *Iturza* y por otro lado toda la información medieval y un amplísimo cúmulo de topónimos que nos hablan de la presencia viva de la lengua vasca en toda la zona del valle del río Oja durante los siglos XII y XIII. De aquí topónimos que a Fco. Villar (1995: 222) le pueden parecer un tanto de-

formados desde una óptica indoeuropea, o mejor europea antigua, como *Torrexpuro*, *Turrazalden* o *Turrealdea*, resultan bastante más accesibles desde el vasco: en el primero se aprecia claramente el elemento *-buru* «cabeza», algo así como «cabo de fuente», cf. el top. *Cadagua* < «cabo de agua», en el segundo y tercero también claramente se aprecia vasc. *-alde* «junto a», en un caso en locativo *-n* y en el otro determinado con el artículo *-a*. Como elemento inicial partimos para los dos primeros topónimos de una forma como *iturri*, que en composición acaba regularmente en una forma básica (*iturri*, de la misma manera que de *eleiza*, *eleze* «iglesia» se obtienen los compuestos *Elexpuru*, *Eleizalde*, etc.

⁵⁵ J. Untermann, «Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis», *APL* 12, 1969, pp. 99-116 y 21 mapas

⁵⁶ J. Untermann, *Triimmersprachen zwischen Grammatik und Geschichte*, Opladen 1980.

mástica indoeuropea, no estrictamente gala, que junto a ésta última se documentaba de forma coherente en el Sur de las Galias en la región que los romanos llamaron Liguria. De ahí que Untermann denominara a esta capa onomástica con el nombre de *ligur*, después de haber despojado al término de toda la carga lingüística con la que se le había dotado en estudios anteriores.⁵⁷

Como continuación y ampliación de la primera de las líneas de investigación apuntadas, José A. Correa ha seguido estudiando⁵⁸ la anotación de nombres galos y de otros indoeuropeos con especiales características de adaptación a la escritura ibérica, que identifica con la capa anterior descubierta por Untermann y denominada «*ligur*». A esa capa o a otra indígena análoga habrá que asignar seguramente los nombres que aparecen en el recientemente descubierto plomo griego de Pech Maho, que no son ni griegos ni ibéricos: βλερυας, λαναρυας, a los que nos hemos referido con anterioridad.

No conozco trabajos recientes, ediciones o estudios, sobre la epigrafía latina o la onomástica indígena de transmisión latina de esa zona, de modo que me limitaré a repetir la opinión de J. de Hoz y otros estudiosos ya aducida antes: que la onomástica ibérica desaparece total o casi totalmente en la epigrafía latina. En este cuadro hay que citar, aunque sea someramente, los plomos de Amélie-les-Bains, ahora perdidos, que fueron estudiados por J. Coromines.⁵⁹ El ilustre romanista creyó ver en ellos el testimonio de una lengua prerromana, de extracción indoeuropea, pero anterior al celta, que él pensaba relacionada con los habitantes de los Campos de Urnas, circunstancia por la que la denominó «lengua sorotáptica». Las lecturas conservadas de esos plomos son de una difícilísima interpretación, debido ante todo a que hacen referencia a un texto execratorio, que fue deformado voluntariamente ya en el momento de la inscripción. Seguramente se trata de latín muy deformado, con inclusión de léxico que en algunos casos puede ser originario de otras lenguas. Una de ellas quizá fuera el vasco antiguo o alguna habla pirenaica afin, a juzgar por el empleo del término *niskas* que aparece varias veces en los plomos para referirse a las ninfas de las fuentes, en las que se hallaron los plomos. Coromines relacionó estas *niskas* de Amélie-les-Bains con el antropónimo aquitano *Nescato*, que a su vez está basado sobre la palabra vasca *neska* «chica, muchacha».

En Moux (Aude), entre Carcasona y Narbona, hay al menos tres dedicatorias a una divinidad de nombre *Larrasoni* (dat.), que ya fue relacionada con el vasco por J. Sacaze: por un lado está el top. vasco *Larrasoain* y por otro el teónimo recién descubierto en Navarra *Larrabe*, que permite pensar que nos hallamos ante un nombre sobre una base *larra-* más un suf. normal en el sistema onomástico aquitano *-so-*.

También en Narbona apareció otra ara votiva con un epíteto indígena: *Herculi Ilunno Andose*, que tiene paralelos en otras dos dedicatorias aquitanas: en Melles, cerca de Saint-Béat, a *deo Bascei Andosso* y en Saint-Elix-s.-Baïse (Gers) a *Herculi Toli Andosso*.

No hay razones para pensar que estos testimonios sean más que expresiones de la religiosidad de devotos aquitanos, desplazados a estas zonas mediterráneas. No podemos apoyar sobre ellos la hipótesis de que la lengua vasca era lengua hablada en esta parte oriental de los Pirineos en época romana o poco anterior. Nos quedan solo el término *niskas* de los plomos de Amélie-les-Bains y el topónimo *Turissa* del mosaico tardo romano de Tossa de Mar y no es material suficiente para

⁵⁷ Más recientemente Untermann ha dedicado un pequeño trabajo de conjunto a esta cuestión de la situación lingüística en el Hérault hacia el cambio de era: «Quelle langue parlait-on dans l' Hérault pendant l' Antiquité?», *Revue archéologique de Narbonnaise* 25, 1992, pp. 19-27.

⁵⁸ J. A. Correa, «Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas», en: I. J. Adiego, J. Siles y J. Vela (eds.), *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanis oblata*, Barcelona 1993, pp. 101-116.

⁵⁹ J. Coromines, «Les plombs sorothaptiques d' Arles», *Zeitschrift für Romanische Philologie* 1975, pp. 1-53.

defender sobre él la presencia de la lengua vasca en los Pirineos orientales, cuando la documentación sobre inscripciones ibéricas no nos ofrece nada que podamos caracterizar como específicamente vasco o aquitano.

5.3. *La onomástica de Aquitania*

La onomástica de los Pirineos Centrales y de la llanura del Gers, en otras palabras de la antigua Aquitania descrita por César y Estrabón, ha sido estudiada desde el siglo pasado, por el interés que siempre ha despertado la explícita indicación de las fuentes antiguas de que en esa zona se hablaba una lengua propia perfectamente diferenciada de la gala. Tras los estudios pioneros de A. Luchaire, a mediados de este siglo dos vascólogos eminentes, como fueron R. Lafon y L. Michelena, dedicaron sus esfuerzos a la clasificación y estudio de esa onomástica, aportando la base sobre la que pude avanzar en mi estudio exhaustivo de toda la onomástica aquitana.

En ese trabajo de 1984 hacía una presentación de la onomástica aquitana en su contexto histórico y geográfico, antes de pasar al estudio detallado de todos los nombres de persona y de divinidad indígenas documentados en los epígrafes latinos de la zona. En ese estudio se obtenían algunas conclusiones relativas al sistema fonológico de la lengua, a las bases o temas más frecuentes utilizados en el corpus onomástico, a su posible explicación etimológica, a los sufijos empleados en la derivación, etc.

Pocos epígrafes latinos han aparecido en la zona desde la publicación de mi monografía y tampoco han abundado los estudios o las ediciones de inscripciones. Hay que hacer la salvedad de la edición de los altares votivos conservados en el Museo de Saint-Bertrand-de-Comminges,⁶⁰ con la que se inició una serie de revisiones epigráficas que, según mi conocimiento, aún no han tenido continuación con otras colecciones. Desde hace pocos años se ha dado comienzo también a la publicación de inscripciones latinas de Aquitania, entendida en este caso en su sentido más amplio, pero todas las monografías aparecidas hasta el momento han sido dedicadas a zonas de la Aquitania céltica al norte del río Garona.⁶¹

Si nos atenemos a la onomástica personal documentada en las inscripciones latinas de la vertiente norte de los Pirineos centrales y occidentales y en toda la llanura hasta el río Garona, es decir, en territorio perteneciente a la Aquitania preaugusta o a la Novempopulana tardo romana, observamos que junto a onomástica latina se documentan nombres pertenecientes a dos capas lingüísticas bien diferenciadas: por un lado hay nombres galos, idénticos o semejantes a otros documentados ampliamente en otros territorios de las Galias, cuya clasificación e interpretación lingüística no plantea más problemas que los habituales en esa onomástica, y por otro lado, otro conjunto de nombres sin paralelos en otras zonas del imperio romano, que por su especificidad y concentración en esta zona hay que considerar como perteneciente a la capa lingüística autóctona. Además desde el punto de vista lingüístico muchos de los nombres pertenecientes a este conjunto específico aquitano, así como buen número de sufijos de formación nominal o fenómenos fonológicos, admiten una buena explicación cuando se ponen en relación con nombres, sufijos o

⁶⁰ R. Sablayrolles y J.-L. Schenck, *Collections du Musée archéologique départementale de Saint-Bertrand-de-Comminges 1: les autels votifs*, Saint-Bertrand-de-Comminges 1988. [cf. mi recensión en *Veleia* 6, 1989, pp. 301-304].

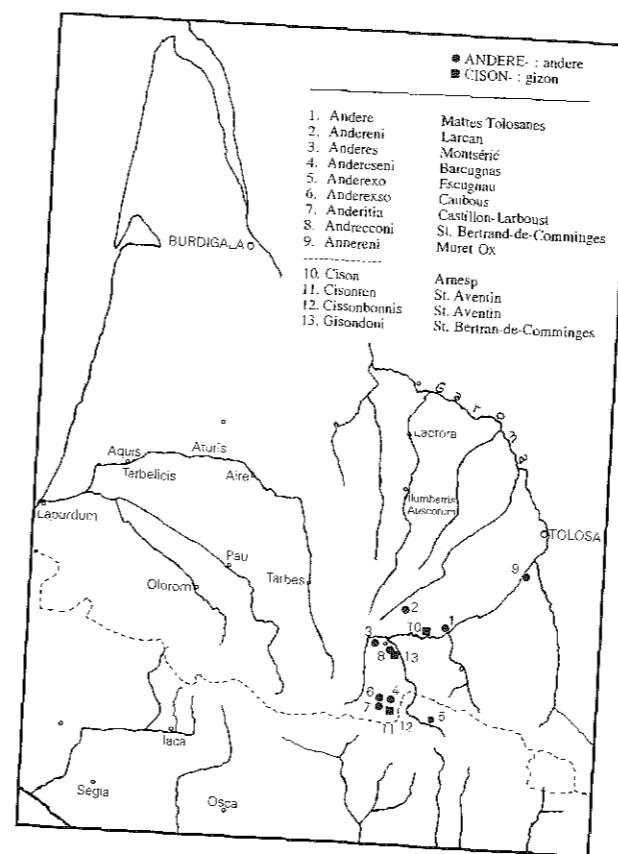
⁶¹ La serie se denomina *Inscriptions latines d'Aquitaine (I.L.A.)* y de la misma han aparecido hasta el momento

presente: 1. *Nitiobroges*, editado por B. Fages & L. Maurin, 1991; 2. *Santons*, ed. por L. Maurin con la colaboración de M. Thauré y F. Tassaux, Bordeaux 1994; 3. *Vellaves*, ed. por B. Rémy, Bordeaux 1995.

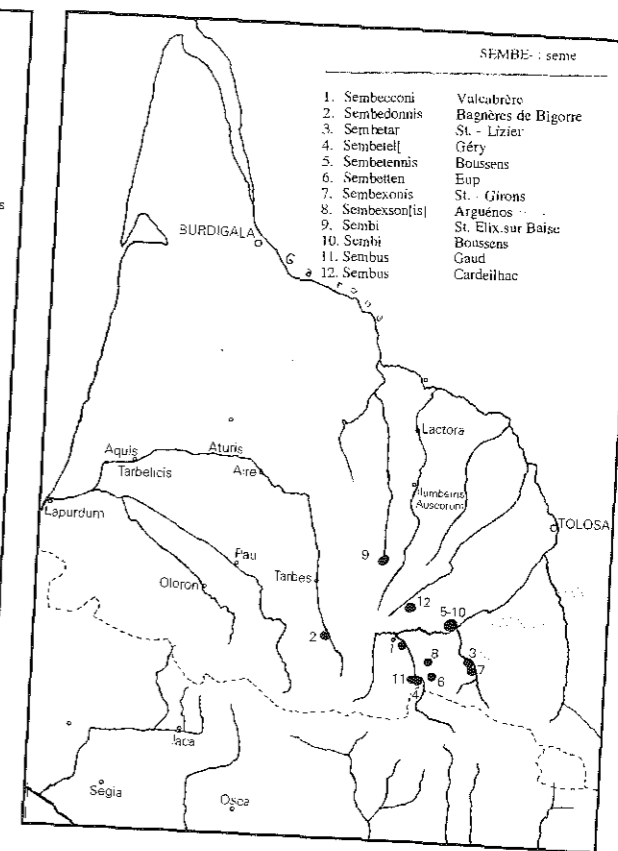
fenómenos conocidos de la lengua vasca. La onomástica propiamente latina no ha sido estudiada, que yo sepa, desde un punto lingüístico o sociolingüístico, en orden a hallar concentraciones específicas o empleos particulares que nos dieran pie a admitir la existencia de onomástica latina propia de Aquitania, que a su vez fuera el reflejo de fenómenos de traducción o de asimilación de nombres indígenas enmascarados bajo la forma latina.

No tiene sentido en este trabajo pasar revista, ni siquiera someramente, a las características lingüísticas de la onomástica aquitana, que ya fue estudiada con detalle en mi monografía. Será más conveniente detenernos en algunos aspectos de índole más bien geográfica y de contacto entre la onomástica aquitana y la gala, antes de pasar al comentario de algunos datos más recientes y novedosos.

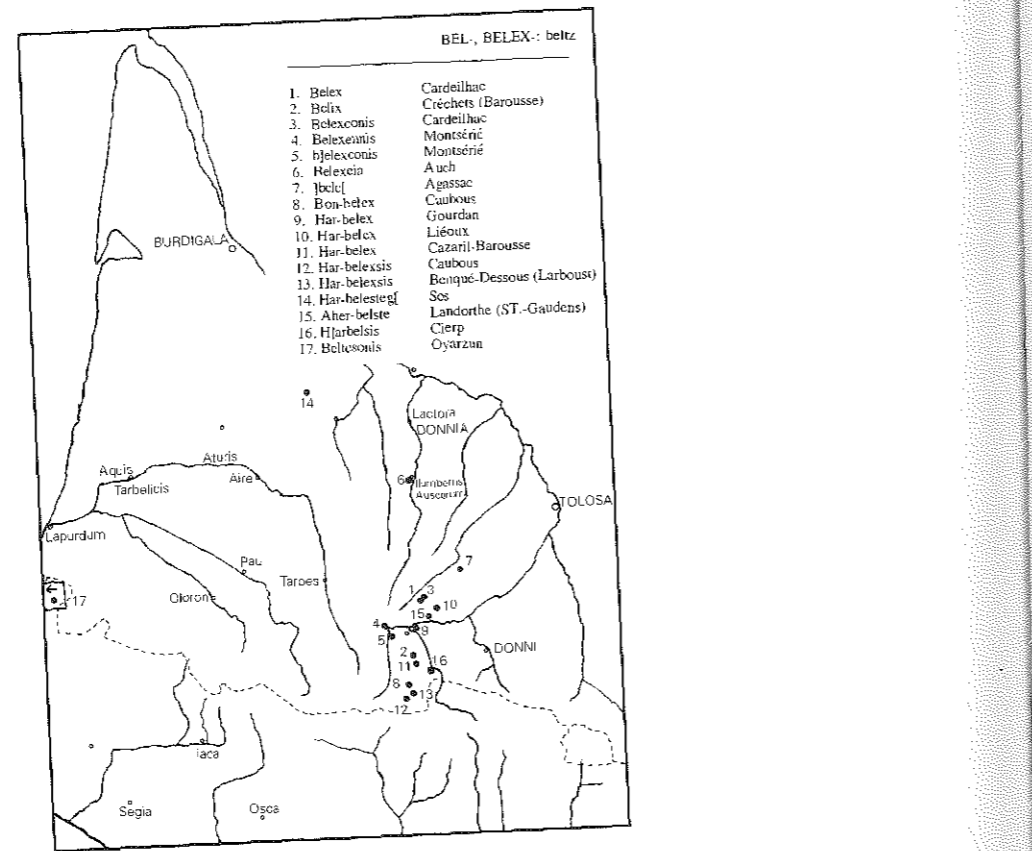
Serán suficientes tres mapas onomásticos, en los que se cartografien los testimonios de sendos nombres aquitanos, para hacerse una idea precisa de la distribución de esta capa onomástica. El mapa 2 recoge los testimonios de los nombres basados sobre *Andere*, que se identifica sin problemas con el apelativo vasco *andere* «señora» y los basados sobre *Cison / Gison*, identificado con vasco *gizon* «varón». Se documentan principalmente en el tramo pirenaico del valle del Garona y del Neste, con algún testimonio en la zona meridional de la llanura del Gers. En el mapa 3 se reco-



MAPA 2. Distribución de Onomástica aquitana: Andere-, Gi(s)son-.



MAPA 3. Distribución de Onomástica aquitana: Sembe-.



MAPA 4. Distribución de Onomástica aquitana: Bel-, Belex-.

gen los testimonios de los nombres basados sobre *sembe-*, relacionado con vasc. *seme* «hijo»; se repite la distribución anterior, aunque aquí también entra a formar parte el valle del Ariège por el este y el tramo pirenaico del Adour, documentándose un testimonio en la llanura. El mapa 4 con la documentación onomástica relacionada con el radical *Bel-, Belex-* (cf. vasc. *beltz* «negro») es uno de los más extensos en cuanto a distribución territorial se refiere, ya que junto a los valles pirenaicos antes aludidos la llanura del Gers está bien representada e, incluso, tenemos un testimonio en la zona de los vascones (en Oyarzun concretamente). Entre los tres mapas aparece clara la zona de distribución de estos nombres: se concentran en una cantidad notable en el territorio correspondiente a las dos ciudades antiguas de *Lugdunum Convenarum* (alto Garona, río Neste) y de *Civitas Consorannorum* (valle del Ariège), con una densidad menor aunque suficiente en la zona del alto Adour y en toda la llanura del Gers, en especial en el territorio de la antigua ciudad de *Ilumberris Auscorum* (Auch). Hay atestigüaciones menos numerosas y a veces ocasionales en los Pirineos occidentales (Béarn y País Vasco) y en la zona entre el Adour y el Garona. Tampoco falta algún que otro testimonio fuera de los límites de la Aquitania antigua, tal como hemos comentado antes, al hablar de las aras procedentes de la Narbonense.

Lo que nos muestran los mapas es también una diferencia notable en cuanto a la propia documentación entre la Aquitania oriental (aquella avenida por el Garona y sus afluentes) y la Aquitania occidental o atlántica. En la zona oriental se hallan las ciudades más romanizadas, aquellas que han dado mayor cantidad de epigrafía latina, mientras que en la Aquitania atlántica el número de inscripciones totales decae considerablemente. De acuerdo con este criterio debemos llegar a la conclusión de que el territorio de los *Tarbelli*, los *Aturenses*, los *Iluronenses* y los *Bigerriones* mantenía unos niveles de indigenismo considerables, de suerte que solamente unos pocos individuos, la mayoría ciudadanos romanos, fueron los responsables de los pocos epígrafes conservados en la zona, mientras que la mayoría de la población permanecía muy alejada de los hábitos epigráficos tan difundidos en la civilización romana.⁶²

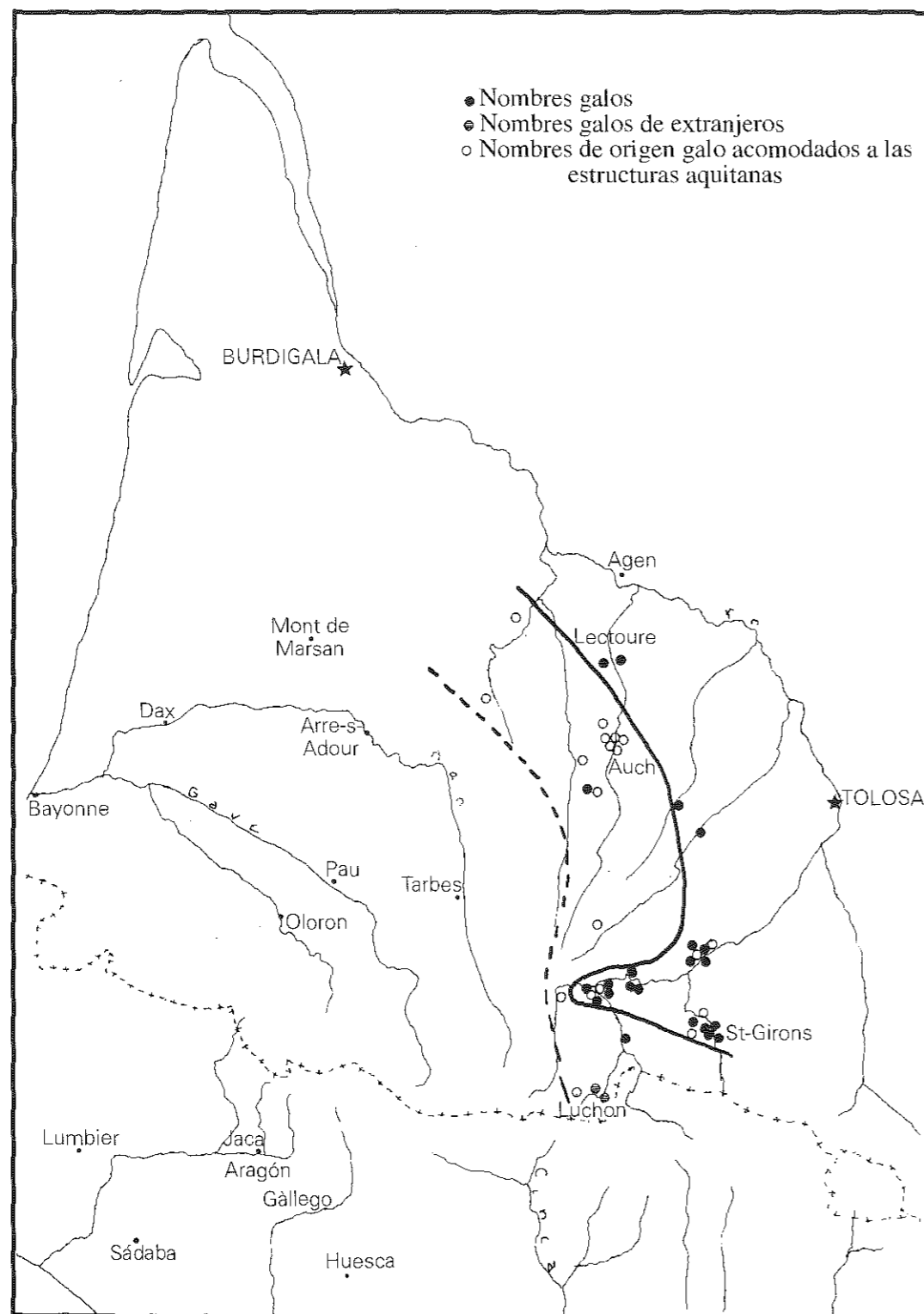
Otra cuestión interesante para nuestro objetivo es el estudio de la distribución de la onomástica gala y de su contacto con la aquitana. Hay que partir del hecho de que esta onomástica ha sido bien estudiada en dos trabajos clásicos,⁶³ de suerte que un trabajo de identificación de los nombres y de análisis de sus elementos constitutivos se ve altamente beneficiado por ello. Ya K. H. Schmidt había llamado la atención sobre ciertos problemas planteados en la zona, que no encajaban bien en el marco de la onomástica gala, fenómenos de hibridación de nombres o de particularismos en los temas o en los sufijos. Creo que de todos los nombres galos o relacionados de alguna manera con el galo se puede hacer una clasificación en dos grupos: a) aquellos nombres galos perfectamente explicables dentro de los cánones morfológicos y fonológicos del galo, con atestiguación repetida en otras zonas de las Galias y b) aquellos otros que, aun teniendo una relación con el galo, presentan particularismos o se trata de nombres híbridos galo-aquitanos.

Lo más significativo de esta clasificación está, en lo que ahora nos interesa, en la distribución geográfica de los dos grupos. En el mapa 5 he cartografiado todos los nombres susceptibles de formar parte de ambos grupos; se aprecia que los nombres galos «correctos» se documentan en el valle del Garona, aunque solo en su parte llana y no montañosa, en el del Ariège y en la franja territorial más próxima al curso del Garona, con el territorio de la antigua *Lactora* (Lectoure). Los nombres híbridos galo-aquitanos o los que han sufrido algún fenómeno de adaptación a la lengua aquitana se adentran más en el interior del territorio aquitano, alcanzando de pleno el territorio de la ciudad de *Elimberis Auscorum* (Auch), *Elusa* (Eauze) y el valle del Neste. Este mapa prueba bastante fehacientemente que la onomástica gala penetró en la zona a través de una vía natural de comunicación como era el valle del Garona, que estuvo muy expuesto a la influencia directa de la ciudad gala de *Tolosa* (Toulouse), y que por otro lado, la acomodación se produjo, además de en la zona descrita, en otra más interior, como las cercanías de Auch, que pudo recibir la influencia gala a partir de las ciudades de *Aginum* (Agen) y de *Lactora* (Lectoure). Para un estudio detallado de los nombres, así como para la justificación de los argumentos que permiten la clasificación de los nombres en uno u otro grupo remito a mi trabajo anterior de 1985.⁶⁴

⁶² Para más detalles sobre esta cuestión, véase mi «Indígenas y romanos en Aquitania a través de la epigrafía», *RIEV* 34:1, 1989, pp. 15-30

⁶³ K. H. Schmidt, *KGP* = «Die Komposition in gallischen Personennamen», *ZCP* 26:1-4, 1957, pp. 31-301 y D. Ellis Evans, *Gaulish Personal Names. A study of some continental Celtic formations*. Oxford 1967.

⁶⁴ J. Gorrochategui, «Lengua gala y lengua aquitana en la Aquitania etnográfica», en: José L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria 1985, pp. 613-628



MAPA 5. Distribución de la onomástica gala en Aquitania.

A: Nombres galos:

- Aconi* (CIL 11007), Chiragan (HG)
Camuli (CIL 537), Lectoure (Gers)
Casidanni (MSAMidi, 1972), Sain-Cizy, Cazères (HG)
Cassia (CIL 352), Bagnères de Luchon (HG), inmigrante de *Segusium*.
Cassilli (CIL 138), Martres Tolosane (HG)
Cintugnati (CIL 11005), Arnesp, Valentine (HG)
Dannoni (CIL 17), Prat (Ariège)
Dannonia (CIL 118), Ardiège (HG)
Dannorigis (CIL 5), Saint-Lizier (Ariège)
Donni (CIL 5), Saint-Lizier (Ariège)
Donnia (CIL 530), Lectoure (Gers)
Eppamaigi (CIL 11011), Saint-Bertrand-de-Comminges (HG)
Litano (CIL 127), Valentine (HG)
Sennacius (CIL 265), Barsous, Tibiran-Jaunac (HG)
Sennagi (CIL 178), Pouech, Saint-Gaudens (HG)
Sintus (ILTG 23), Saint-Béat (HG)
Solimari (BSAriégoise 1974), Saint-Lizier (Ariège)
Solimuti (CIL 471), Gimont (Gers)
Soliti (MSAMidi 1972), Sain-Cizy, Cazères (HG)
Touta (CIL 352), Bagnères-de-Luchon (HG), inmigrante de *Segusium*.
Trocci (CIL 41), Saint-Girons (Ariège)
Vennonius (CIL 122), Ardiège (Gers)
Venusius (BSAGers 1939), Monferran-Saves (Gers)
Vinusius (ILTG 136), Lasséran (Gers)

B: Nombres galos adaptados al aquitano:

- Adiatunnus* (César, BG III,22.2), Sos (Lot-en-Garonne)
Attaiorig (CIL 463), Auch (Gers)
Axsedo (MSAMidi 1962), Saint-Cizy, Cazères (HG)
Belbeorigis (CIL 90), Gourdan (HG)
Bersegi (CIL 456), Auch (Gers)
Bocontiae (CIL 160), Sarrecave (HG)
Britex (CIL 192), Montsérié (HP)
Cabenna (ILTG 136), Lasséran (Gers)
Cambuxae (CIL 449), Duran (Gers)
Con dai (CIL suppl. 555), Coitat, Eauze (Gers)
Condannossi (CIL 324) Caubous-Oueil (HG)
Dunai (CIL 456), Auch (Gers)
Dunaio (CIL 459), Auch (Gers)
Dunohorigis (CIL 267), Barsous (HP)
Dunoboxsis (CIL 138), Martres Tolosane (HG)
Dunomagius (CIL 17), Prat (Ariège)
Illai (CIL 477), Nux, Barran (Gers)
Matico (CIL 475), Auch (Gers)
Toutannorigis (CIL 17), Prat (Ariège)
Toutaronia (CIL 459), Auch (Gers)

5.3.1. *Inscripción de Guétary*

Hace pocos años apareció en Guétary (Pir. Atl.), en el curso de unas excavaciones llevadas a cabo por J. L. Tobie, una inscripción latina con onomástica mixta latina e indígena. Los editores del epígrafe⁶⁵ lo datan a inicios del imperio, en el contexto arqueológico de una factoría de salazón que funcionó en esa localidad costera de la zona aquitana, muy cerca de la frontera hispana. El epitafio fue mandado hacer por un liberto de *Iulius Leo* para sí y para su hermano *Adiugo*. Tobie piensa que el nombre puede interpretarse a partir del latín, en concreto basado sobre la raíz verbal *adiu-* «ayudar», dando a entender que el difunto podría ser el «ayudante» de su hermano en las labores de salazón en la factoría. En la fotografía que acompaña al texto del artículo se aprecia una ruptura que dificulta la lectura de la quinta letra del nombre, de modo que puede ser admitida también una lectura *Adiugo*. Tanto con una lectura o con otra me parece que el nombre puede recibir una explicación mejor desde el lado galo, si lo relacionamos con otros nombres galos que poseen el elemento *-iuc/go-*: *Ate-iouci* (gen. sg.), *Ver-iucus*, *Ver-ingi*, es decir el apelativo galo de «yugo»⁶⁶. Esta explicación no nos debe obligar, sin embargo, a admitir una presencia gala general en toda la Aquitania, hasta su zona occidental atlántica; por un lado no hay ninguna razón suplementaria que avale una tal suposición, sino que, más bien, fenómenos de otra índole como los topónimos galo-romanos terminados en *-ac*, procedentes del antiguo sufijo *-acum*, precisamente sugieren una frontera entre la Aquitania oriental y la occidental como hemos indicado anteriormente.⁶⁷ Por otro lado, una factoría en la costa aquitana pudo mantener relaciones comerciales directas con Burdeos y la desembocadura del Garona, cuya lengua era la gala según el testimonio explícito de Estrabón.

5.3.2. *Planchas votivas procedentes del río Rin*

En 1990 se puso en conocimiento de la comunidad científica el hallazgo de 129 planchas votivas de plata, rescatadas del lecho del río Rin en las cercanías de la localidad de Hagenbach, en el curso de unos trabajos de dragado realizados entre los años 1961 y 1973. De las 129 planchas votivas una treintena presentan inscripciones, generalmente de dedicación a la divinidad, que en todos los casos susceptibles de identificación resulta ser Marte. Las inscripciones no han sido objeto hasta el momento de un estudio monográfico ni de una edición canónica. Solamente se dispone de una presentación sucinta de las circunstancias del hallazgo, la descripción general de las piezas y el listado de las lecturas. De algunas pocas piezas se ofrecen fotografías y calcos.⁶⁸ Pero de la información disponible, claramente se deduce que los oferentes de estas piezas eran aquitanos y portadores además de nombres aquitanos, tan típicos y comparables a los documentados en los valles pirenaicos, que su identificación como tales no presenta ninguna duda.⁶⁹

⁶⁵ Jean-Luc Tobie, Maurice Chansac, «Découverte d'une épitaphe du début de l'Empire Romain sur le site d'une usine de salaisons à Guétary - Pyrénées-Atlantiques», *BMusée Basque*, pp. 89-102.

⁶⁶ Cf. K. H. Schmidt. *KGP*, p. 227.

⁶⁷ Para ver el límite extremo de la difusión de los topónimos en *-acum* y en *-anum* (es decir de los galo-romanos y de los latinos propiamente dichos) se puede consultar el mapa de la p. 31 del libro de G. Rohlf, *Le Gascon*, Tübingen 1970 (2.ª ed.)

⁶⁸ H. Bernhard, H.-J. Engels, R. Engels, R. Petrovsky, *Der römische Schatzfund von Hagenbach*, Mainz 1990.

⁶⁹ Renate Engels en el capítulo titulado «Zur Herkunft der Votivbleche auf Grund der Namen» del libro citado en la nota anterior, pp. 14-19, llega a la conclusión del origen aquitano. También J. Untermann, para cuando tuvo conocimiento de la existencia de las piezas, expuso la misma idea en un informe detallado a la editora. Dice: «Es besteht kein Zweifel, dass der ganze Namenbestand in dem Raum zwischen Auch im Norden und der Val d'Aran im Süden seine Heimat hat und dass die nicht-lateinischen Namen dem ausco-aquitanschen Namengut (neuerdings von Michelena «alpyrenäisch» genannt) zugehören: das haben Sie bereits völlig richtig festgestellt!»

Transcribo seguidamente el listado de los individuos oferentes en el mismo orden de su publicación:

- | | |
|--------------------------------------|---|
| 1: <i>Iulianus Bioxxi filius</i> | 20: <i>Bonxus mbedonis / Iuli</i> |
| 2: <i>Berece Sembi filia</i> | 22: <i>Fuscus Iustini fil</i> |
| 3: <i>Titullius Avitinus</i> | 25: <i>Verinus Octo</i> |
| 4: <i>Iulianus Bioxxi filius</i> | 26: <i>]rtio</i> |
| 5: <i>Gracilia Severa</i> | 28: <i>Iustinu(s) vis vts</i> |
| 6: <i>Andos Leurisi</i> | 29: <i>Silixiu[] Carerdonis</i> |
| 7: <i>G. Valerius Sabinianus</i> | 30: <i>Sembes Hissi</i> |
| 8: <i>Xalinis Salixi</i> | 32: <i>[Iulius Bonnoxus</i> |
| 10: <i>Verecu[n]du[s] Belexi</i> | 33: <i>Bonxu [D]onni [f]ilius</i> |
| 11: <i>Andossus Obbelexxi filius</i> | 35: <i>Cerecotessebari us[...]</i> |
| 12: <i>Porcius]trofumus</i> | 39: <i>Iuliana. Handos. Domini.. M. V</i> |
| 13: <i>Xembus Bambixxi</i> | 44: <i>Amoei / Mati (=Marti) ?</i> |
| 15: <i>Flaminia Festiba</i> | 51: <i>Andossus Banbixi</i> |
| 16: <i>Ciurxos Doxxi</i> | 107: <i>Taurus Mauri</i> |
| 17: <i>Bambixxus Sembeocci</i> | 108: <i>Iust. tus</i> |
| 18: <i>Severus Ivalis</i> | 126: <i>Victoris Sembi / Victoris</i> |

En este listado hay nombres ya conocidos con anterioridad dentro del corpus onomástico aquitano:

Andos (nom.), *Andossus* (nom.), *Bonxus* (nom.), *Donni* (gen.), *Sembus* (nom.), *Sembi* (gen.) y *[Se]mbedonis* (gen.), todos ellos aquitanos menos *Donni*, de origen galo aunque documentado también varias veces en Aquitania (véase el mapa n.º 5 con su respectiva leyenda)

Otros nombres, también conocidos, presentan pequeñas diferencias gráficas o de declinación con respecto a lo conocido hasta ahora:

Bambixxus (nom.), *Bambixxi* (gen.) / *Banbixi* (gen.), frente al nombre sin desinencia latina *Bambix* (CIL 96 y 109 Ardiège), presentan una acomodación mediante la flexión latina de los temáticos. Obsérvese también la alternancia en la grafía de la nasal ante la labial, donde la *n* se debe al hecho habitual en el corpus aquitano de preferir una grafía fonológica a una meramente fonética en todos aquellos casos comprobados de corte morfológico. No parece ser éste el caso, a juzgar por la mayoría de ejemplos con *-mb-* (al igual que en *Sembus*), aunque un empleo regular y frecuente de la *n* ante la labial sonora en otros casos habrá influido en éste.

Belexi (gen.) es el único testimonio del frecuente nombre aquitano *Belex* declinado por la flexión temática, a no ser que falte la *-s* final, como ocurre en algunos casos en estas láminas: p. ej. n.º 10, 29, 33. De todos modos *Obbelexxi* del n.º 11 concuerda en presentar la desinencia latina *-i*.

Bioxxi (gen.),⁷⁰ dos veces, sugiere directamente el nombre *Biboxus* (CIL 321, Antignac, valle de Luchon, HG) y otros relacionados como *Bibotus* (CIL 230, Valcabrière, HG) o compuestos como *Biboscinnis* (gen.) (CIL 59, Eup, HG), todos ellos con aspiración intervocálica.

⁷⁰ La primera lectura del nombre fue, al parecer, *Bloxxi*, al que Untermann, en su informe manuscrito, también asigna un origen aquitano antes que galo.

Salixi (gen.) es el mismo nombre que *Salisius* (CIL 263, Saint-Bertrand-de-Comminges), aunque en nuestro caso la grafía da cuenta por medio de la letra *x* de un fenómeno de palatalización, quizá expresiva, como en el caso del nombre siguiente.

Xalinis (nom.), idéntico a *Salinis* (CIL 381, Estensan, HP), con la diferencia de que empieza mediante *X-*, letra que hasta la aparición de estas láminas argénteas solamente se documentaba en un único caso en posición inicial absoluta de palabra (cf. teónimo *Xuban*).

Xembus (nom.) presenta el mismo fenómeno gráfico que el nombre anterior, ya que hay que identificar con el frecuente nombre aquitano *Sembus*, *-i* (véase mapa n.º 3). La manera más plausible de explicar este fenómeno, a mi juicio, consiste en admitir una palatalización inicial de la *S* con sentido afectivo, que se escribiría mediante *X-*, la letra habitual para la representación de un sonido africado o chicheante en el corpus onomástico aquitano. Este fenómeno existe hoy día en euskara, lo tenemos documentado desde los primeros textos medievales (cf. antropónimo *Munio Guchi*, año 1023, frente a la variante sin palatalizar en *domna Gutia*, año 1061) y no sería imposible pensar que pudo ser un fenómeno vivo en época romana.

Sembesus (nom.) se explica bien como la forma latinizada de una forma **Sembex(s)* cuyo gen. se documenta en *Sembexonis* (CIL 4, Saint-Girons)

Bonnoxus (nom.) es un antropónimo nuevo que no tiene en el corpus paralelos exactos, pero que forma parte de una familia bien representada: *Bonx(s)us*, nom. (CIL 223, 260, Saint-Bertrand-de-Comminges), *Boncoxsi*, gen. (CIL 134, Montbéraud HG), *Bonnexis*, nom. probablemente M. (ILTG 34, Ourde HG), etc. Es interesante el comentario de Untermann, que lo interpreta como forma completa de *Bonxus*.⁷¹ El estatus de los sufijos africados no aparece claro en la documentación: parece con todo, que tenemos un sufijo *-xo* (que admite por lo general una flexión latina: *-x(s)u*, *-nis*, aunque también puede aparecer como *-x(s)us*, *-i*) y otro sufijo, o sufijos, terminado en consonante afrificada *-x* / *-xs* / *-ss* que puede añadirse a varias vocales: a) *-ox-* / *-oss-*, que forma nombres masculinos, como el frequentísimo *Andossus* o como éste que analizamos *Bonnoxus*, b) *-ex-*, menos documentado, que al parecer está especializado en la formación de nombres de mujer: cf. *Bonnexis* y *Silex*.

Handos de la lámina n.º 39 presenta algunos problemas de interpretación textual. Me inclino por considerarlo como nombre del padre de *Iuliana*, al que le falta la desinencia de gen. sg.; estaría, por tanto, en lugar del esperado **Andossi*. La palabra *domini* que le sigue parece ser error, en vez del esperado *domino*, si con él se quiere referir a la divinidad, que en la invocación más completa aparece como *domino Marti augusto*. No cabe, con todo, descartar la posibilidad de que *domini* se refiera al padre de *Iuliana*, correctamente escrito en caso genitivo, y que se trate de una traducción del nombre aquitano *Handos*, que iría sin ninguna desinencia latina, por llevarla la palabra latina de sentido idéntico que le sigue. En otros lugares he argumentado que el sentido de (*H*)*andos(sus)* en aquitano era precisamente el de «dominus».⁷²

Queda un tercer grupo de nombres, que plantea más problemas de interpretación, bien sea por el peor estado de la lectura o bien por la falta de paralelos onomásticos.

Berexe (nom. M.), *Carerdomis* (gen.), *Cerecotes* ? (nom.), *Ciurxos* (nom.), *Doxxi* (gen.), *Hissi* (gen.), *Ivalis* (gen.), *Lourisi* (gen.), *Obbelexxi* (gen.), *Sebari* ? (gen.), *Sembecci* (gen.) y *Silixiu(s)* (nom.).

⁷¹ J. Untermann, manuscrito, 1980: «Keine genaue Entsprechung findet sich für Bonnoxus; sicher anzunehmen ist aber, dass Bonxus eine Kurzform dazu ist, und dass Bonnexis CIL. XIII 71, 178 eine Suffixvariante zum gleichen Namenstamm enthält; Boncoxus

CIL. XIII 134 ist vielleicht eine orthographische Variante dazu: für *Bonhoxsus?»

⁷² J. Gorrochategui, *V Coloq.* 1993, 633-4; J. Gorrochategui y J. A. Lakarra, *VI Coloq.* 1996, pp. 119 ss.

De entre estos nombres, algunos se nos aparecen claramente como compuestos de otros más simples ya conocidos, p. ej. *Obbelexxi* (gen.), que debe ser compuesto del frecuente nombre *Belex*, presente en otro compuesto *Harbelex*, sin que sepa dar cuenta de la parte inicial *Ob*.⁷³ también *Sembecci* es claramente un derivado de *Sembe-*, aunque el carácter del sufijo permanezca oscuro. En cuanto a *Berexe*, salta a la vista la correlación existente entre el sentido femenino del nombre y la presencia del sufijo *-xe*; cf. p. ej. *Edunxe* también nombre de mujer (CIL 11005, Arnesp, HG), aunque la base no se sabe si puede tener cierta relación con el pronombre reflexivo vasc. *bere* o bien tratarse de una variante del frecuente nombre *Belex*. Para *Cerecote-* podrá citarse la base ya atestiguada *Gere-* en *Gerexo* (CIL 164 Saint-Plancard, HG), al que se le han añadido dos sufijos corrientes: *-co-* y *-te-*. Los dos nombres *Doxxi* y *Hissi* son cortos, de una sílaba, lo cual no es lo más frecuente en el corpus onomástico aquitano, aunque esperado y, quizá, lo normal en un estadio reconstructivo anterior.⁷⁴ Entre apelativos vascos que puedan aducirse como paralelos, p. ej. vasc. *bitz* «palabra» y mucho más hipotéticamente **dots* «macho» para el primero.⁷⁵ Los otros nombres resultan mucho más opacos.

No es seguro que el término *Mati* de la lámina 44 sea un antropónimo, en cuyo caso admitiría el paralelo de *Matico* (nom.) (CIL 475, Auch, Gers); probablemente se trata de una errata del teónimo Marte, como ocurre en la lámina 32: *Domino Mati Augusto*

5.3.3. Nombres ibéricos de Aquitania

Aparte de los nombres propiamente aquitanos y de los galos, se documentan en la zona septentrional de los Pirineos algunos otros que pueden ser clasificados como ibéricos. Teniendo en cuenta que la onomástica aquitana y la ibérica presentan un cierto «aire de familia», o para decirlo con otras palabras, unas coincidencias curiosas en la organización de su sistema fonológico y en la estructura de sus morfemas, existen bastantes elementos antroponímicos aquitanos que admiten paralelos con otros semejantes ibéricos: uno de ellos es aquit. *belex*: ib. *bels*. Tanto uno como otro son normales y productivos en sus respectivas onomásticas y, dado que no conocemos el sentido de los términos ibéricos y el de los aquitanos lo es hipotéticamente en cuanto lo estén apoyados en buenas etimologías vascas, no podemos concluir que estemos ante nombres propiamente ibéricos, ni siquiera ante un estricto cognado.

En cambio hay algunos nombres, no muchos, que me parecen puramente ibéricos; son aquellos que constan de elementos bien atestiguados en la onomástica ibérica y que son, por contra, escasos o marginales en el corpus aquitano: por ejemplo *Dannadinnis* (gen., Saint-Bertrand-de-Comminges) con un segundo elemento *-adin*, muy frecuente en la onomástica ibérica de todas las zonas, o bien *Talsconis* (gen., cerca de Eauze) que admite una buena comparación con el elemento ibérico *talsco*, así como aquit. *Baesellae* en su base onomástica con el ibérico *baes-*.

⁷³ Untermann, manuscrito, 1980, preguntaba si pudiera admitirse una lectura *Orbelexxi*, de modo que pudiera aducirse el paralelo de *Orcotarri* (CIL XIII 342).

⁷⁴ Véase para esta cuestión, J. Gorrochategui y J. A. Lakarra, «Nuevas aportaciones a la reconstrucción del Protovasco», in *VI Coloq.* pp. 101-145, y J. A. Lakarra, «Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root», in: José I.

Hualde, Joseba A. Lakarra y R. L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam 1995 [Current issues in linguistic theory, 131], pp. 189-206.

⁷⁵ Para la justificación de un protovasco con raíces monosilábica y para la posible reconstrucción de un término protovasco **dots*, véase J. Gorrochategui & J. Lakarra, *VI Coloq.*

6. ONOMÁSTICA HISPANA

Ya hemos visto la documentación onomástica de la epigrafía latina de Cataluña. Nos queda ahora reparar en la que se documenta en el valle del Ebro y en las zonas circundantes, tanto hacia los Pirineos como hacia la Meseta, para hacernos idea de la situación lingüística en el alto imperio a través del análisis de esa onomástica indígena.

6.1. *Epigrafía republicana*

En primer lugar contamos con la onomástica de la epigrafía latina republicana, en buena medida contemporánea de la transmitida por las propias inscripciones indígenas. Disponemos de dos documentos excepcionales, como son el Bronce de Ascoli, fechado en el 89 a. C. en Ascoli (Piceno), que recoge la consesión de ciudadanía por parte de Pompeyo Estrabón a una turma de caballería hispana⁷⁶ y el Bronce de Contrebia, redactado en Botorrita en el 87 a. C., que recoge una sentencia sobre pleitos de riego entre varias localidades del valle del Ebro.⁷⁷ En ambos bronce aparecen listas de indígenas, que son testimonio indirecto de la lengua hablada en sus respectivas zonas. Algunos de los nombres ibéricos y vascónicos documentados en estos epígrafes serán tratados en el lugar correspondiente en los apartados siguientes.

6.2. *Onomástica indígena del País Vasco*

En nuestro análisis de la onomástica indígena hispana de época imperial empezaremos por el estudio de la del País Vasco, para pasar seguidamente a la de Navarra y Huesca, finalizando con unos comentarios sobre la que hallamos al Sur del Ebro, en la actual provincia de la Rioja.

Ya hace tiempo que M. Gómez Moreno llamó la atención sobre el hecho de que toda la onomástica personal antigua de las provincias vascongadas y de la zona occidental de Navarra era de raigambre céltica, sin indicios de rastros vascos, asestando un duro golpe a teoría tradicional que daba por natural la presencia de la lengua vasca en el territorio que luego le será propio.

Tampoco los topónimos transmitidos por las fuentes antiguas son nada favorables a una interpretación vasca. Topónimos autrigones como *Deobriga* (localizado en las cercanías de Miranda de Ebro), *Segisamonculum* (Cerezo del río Tíron), *Uxama Barca* (Osma de Valdegobía) y *Segontia Paramica* (Cigüenza del Páramo)⁷⁸ son puramente indoeuropeos, la mayoría compatibles con la lengua de los celtiberos conocida a través de inscripciones indígenas de Hispania: así p. ej. *deo-* es evolución del elemento céltico *deino-* / *denuo-* «divino», presente aún en el hidrónimo guipuzcoano *Deva*; *uxama* «da muy elevada» es el superlativo en *-ama* sobre la raíz céltica **uks-* (IE **ups-*), que se aplica a un considerable número de designaciones toponímicas (las cuales evolucionan en español a *Osma*); *sego-* «victoria» es otro de los elementos onomásticos más utilizados en la formación de nombres de lugar hispanos (cf. Segovia, Sigüenza) o de antropónimos. Solamente el especificador

⁷⁶ Véase la edición de N. Criniti, *L' epigrafe di Ausculum di G. Pompeio Strabone*, Milán 1970 y el estudio histórico de José M. Roldán, «El bronce de Ascoli en su contexto histórico», in: G. Fatás (ed.), *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, pp. 115-135.

⁷⁷ G. Fatás, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) II Tabula Contrebiensis*, Zaragoza 1980.

⁷⁸ Es la identificación más generalizada, mantenida por A. Tovar, J. M. Solana y otros. De todos modos Plinio no la menciona entre los autrigones, mientras que Ptolomeo cita una *Segontia Paramica* entre los vacceos y otra entre los várdulos.

Barca que acompaña al nombre celtibérico *Uxama* puede interpretarse en relación con el vasco, si se le compara con vasc. *ibar* «vega» (cf. la propia palabra española *vega* <*(i)baica).

De las ciudades caristias, tampoco las tres transmitidas son analizables por el vasco, aunque la explicación celtibérica tampoco es tan clara: *Veleia*, *Suestatium* y *Tullica*. Lo mismo ocurre con las ciudades várdulas, de las cuales unas como *Segontia paramica* citada antes o *Tritium Tuboricum* (identificada con Motrico por Bähr: *Mutriku* < **But(o)ricu(m)* < *Tuboricum*, aunque Ptolomeo la coloque en el interior, quizá en algún punto del bajo Deva navegable) nos llevan a un estrato lingüístico indoeuropeo. Otros nombres son más oscuros, como *Menosca*, *Gebala* (antecesor del vasco med. *Gébara*, *Guevara*), su derivado *Gebalaeca*, *Alba* (quizá el nombre antecesor —o corrupción-acomodación— de *Alaba*), *Tullonium* (también nombre de una divinidad, posiblemente una montaña divinizada, cf. Toloño).

Si analizamos la onomástica personal documentada en epígrafes latinos de las provincias vascas, concluimos que la gran mayoría de los nombres atestiguados en la zona meridional del territorio (montes de Treviño y llanada de Alava) son de claro origen indoeuropeo, mientras que los escasos datos procedentes de zonas muy específicas de las provincias de Vizcaya (ría de Guernica) y de Guipúzcoa no son suficientes para llegar positivamente a ninguna conclusión general.

El estudio más completo sobre la onomástica personal antigua se debe a M.^a L. Albertos⁷⁹, que recopiló los nombres de las provincias vascas y Navarra, comparándolos con los documentados en otras regiones. Me baso, por consiguiente, en la información de Albertos, que completo con las nuevas lecturas y los nuevos datos aparecidos en los últimos años.

La gran mayoría de los nombres atestiguados en Vizcaya, en unas pocas inscripciones que se concentran en la ría de Guernica y Lemona, son latinos, como *Aella*, *Aemilianus*, *Caecilius*, *Cnaeus*, *Fuscus*, *Gracilis*, *Iunius*, *Montanus*, *Nero*, *Rusticina*, *Salvianus*, *Secundianus*, *Sempronia*, *Terentius*, *Tertius*, *Verinia*, *Vitalis*. Solo unos pocos, y cuyas lecturas no son por otro lado nada seguras, apuntan a un estrato indígena prerromano. En dos inscripciones de muy buena factura halladas en Forua (cerca de Guernica) se documentan sendos individuos romanos, uno llamado *N.] Iunius Aemilianus* que dedica un ara votiva, hecha por un tal *Jlarus* y otro llamado *M. Caecilius Montanus* que dedica un ara votiva, hecha por un tal *Qumo*, a la divinidad prerromana *Ivilia*. Los personajes principales son ciudadanos romanos y llevan nombres latinos, los sirvientes (quizá esclavos) llevan nombres no latinos pero difícilmente clasificables lingüísticamente, el primero por estar amputado y el segundo por carecer de paralelos. El resto de los nombres indígenas de Vizcaya son de difícil lectura. Así en una inscripción de Gordejuela se ha leído *[Co]ema Me[l]i[ae]*, de modo que contaríamos con un nombre indoeuropeo bien atestiguado en la península como es *Coema*, pero nada de esto es seguro.⁸⁰ De todos ellos *Avandus*, siendo al parecer el más seguro, es el único que puede con cierta seguridad asignarse a una capa indoeuropea.

En Guipúzcoa se han descubierto dos inscripciones hasta el momento: una conocida desde antiguo, procedente de Andrearriaga, cerca de Oyarzun, con la inscripción *Val. Beltesomis*, y otra de Cegama que solo contiene onomástica latina muy fragmentada. El individuo de la estela de

⁷⁹ M.^a L. Albertos, «La antroponimia en las inscripciones hispanorromanas del País Vasco. Reflejos de la onomástica personal de época romana en los topónimos alaveses», *Estudios de Deusto* 20, 1972, pp. 335-356 y mapa.

⁸⁰ La ofrecida es la lectura de M.^a L. Albertos *op. cit.* en la nota anterior. Por otro lado, A. Rodríguez Colme-

nero y M.^a Covadonga Carreño, «Epigrafía vizcaína: revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica», *Kobie* 11, 1981, pp. 81-163 nos dan la siguiente lectura: LMAME/AE AVAND / P I A XX que resuelven de la siguiente manera: *L(uciae) Mameae Avand(us) p(onere) i(ussit) A(nnorum) XX*.

Oyarzun porta un nombre latino, pero el patronímico es analizable perfectamente a partir de elementos onomásticos vasco-aquitanos, como la base *bel-* y los suf. *-te* y *-so*, que documentamos en Aquitania.

Tanto la escasa epigrafía hallada en las provincias vascas marítimas, así como su concentración en lugares muy específicos con vistas a la actividad comercial con salida al mar (estuarios de Guernica y Bisadoa) nos hablan de una romanización superficial y limitada a enclaves concretos. El resto del país probablemente vivía muy alejado de este estilo de vida romano, uno de cuyos símbolos más nítidos es el empleo de epigrafía. Al igual que hemos dicho más arriba sobre el rincón suroccidental de Aquitania, la falta general de epigrafía y la muy acusada presencia de nombres latinos en los pocos asentamientos romanos revela un alto índice de indigenismo, que en nuestro caso muy verosímilmente es de filiación vasca.

La documentación hallada en Alava es ostensiblemente más numerosa, y también mucho más rica en cuanto a la atestiguación de nombres indígenas. Tras el repaso de las inscripciones alavesas, obtenemos el siguiente listado de antropónimos indígenas:

- Jndio*, (Angostina)
- Ablonius*, (Ocariz), (Iarduya)
- Ambaicus*, (Iruña) perdida
- Ambatus*, -a, (San Millán de San Román), (Eguílaz), (Iruña, perdida), (Urabain)
- Arai* (gen.) (Iarduya), (Contrasta)
- Araica*, (Contrasta)
- Asevucius*, (Baños de Ebro)
- Atiia*, (Ollívarre), perdida
- Attesu...lo* (?) (Assa, Lanciego)
- Aunia*, (Iruña), (Iarduya) ^(Luzcando)
- Ausivos* (?) (Iruña), perdida, lectura de Fita
- Boutia*, (Assa, Lanciego), perdida
- Cal]aetus* (Ocariz)
- Cantaber* (Iruña), perdida, (Contrasta)
- Caricus*, (?) (Contrasta): [Capicus Capi f / Caricus Cari / C. Apicus Cap/ri]
- E[l]andus* (San Millán de San Román)
- E]lasus* (San Millán de San Román)
- Iammar(i)us*, ? (Salvatierra)
- Illuna*, (?) (Iruña), perdida
- Lá]cira*, (Eguílaz), *Licira* (Iarduya, perdida)
- Luntbel...?* (?) (San Millán de San Román)
- Lutbelscottio* (?) (San Millán de San Román)
- Plendius*, (Eguílaz)
- Re]burrinus*, (Ibarguren, Asparrena)
- Re]burrus*, (Ibarguren, Asparrena)
- Segilus*, (Laguardia)
- Segontiecus* (Ocariz)
- Segontius* (Iruñaiz-Gauna, Luzcando); (Ocariz), (Eguílaz), (Salvatierra)
- Sento* (Iruñaiz-Gauna, Luzcando)
- Trita(i)us* (Ocariz), (Contrasta)
- Turaesamicio* (?) (Iruña), perdida

- T]uraesamu[s]*. (Contrasta)
- Turesamus* (Luzcano)
- Turesica* (Luzcando)
- Ursicenus* (Baños de Ebro)

Teónimos:

- Helasse* (Miñano Mayor)
- Baelisto*] (Angostina), mal estado
- Matribus* | [.]stis (Laguardia); Elorza: *matribus* [u]seis
- Vvarnae*, (Cabriana, Comunión, Lantarón)

Algunos de estos nombres presentan curiosamente una estrecha vinculación con la zona occidental de la península ibérica, en especial con el territorio de lusitanos y vetones; así, *Ambatus* y derivados, *Reburrus* o *Boutius*. Algún otro como *Ablonius* o *Segilus* nos acerca más directamente al territorio celtibérico, así como *Segontius*, aunque la zona alavesa sea hasta ahora la de mayor concentración de este último nombre. Otros nombres atestiguados en el Sur de la Provincia, en la Rioja alavesa como *Asevucius* y *Ursicenus* (Baños de Ebro), pueden ser nombres de la región, que como hemos dicho antes, pertenecía a los berones.

De todos los citados *Illuna* presenta un aspecto no indoeuropeo, sino más bien comparable con nombres de nuestro repertorio aquitano, como *Ilunni*, *Ilunno*, y ser factible de relacionarse, por tanto, con vasco *ilbun* «oscuro», tal como ya había señalado M.^a L. Albertos. No hay que olvidar, de todos modos, que el nombre no es en absoluto seguro, ya que lo conocemos a partir de una lápida perdida, que presentaba una ruptura en su inicio. Muy recientemente, como consecuencia de obras en el campanario de la iglesia de S. Millán de S. Román, se han limpiado y descubierta varias lápidas ocultas; en una de ellas se documenta un antropónimo sin paralelos hasta ahora en la antroponimia alavesa de la llanada oriental: *Lutbelscottio*, según lectura de los editores,⁸¹ con la que coinciden los redactores de la epigrafía del País Vasco en el programa P.e.t.r.a.e.⁸² En otra inscripción del mismo lugar se documenta un nombre parecido que presenta problemas de lectura: *Luntbelsar* según los editores, pero *Luntbel* |, según Ciprés y Le Roux.⁸³ Parece suficientemente claro que ambos nombres poseen una parte inicial idéntica, que en una lápida aparece como *Lutbel-* y en la otra con ligadura gráfica para la nasal como *Luntbel-*. Surge también el problema de si nos encontramos ante la misma persona, a la que le han dedicado dos epitafios, o ante personas distintas. La identidad en la edad del difunto y en la primera parte del nombre inclinan hacia la primera hipótesis, mientras que la diferencia en la segunda parte del nombre exigiría que se tratara de dos individuos distintos. El nombre de lectura más clara, *Lutbelscottio*, admite varias vías de interpretación. Pienso, al igual que los editores, que en este nombre se documenta el elemento antropónimo aquitano o ibérico *bel-* / *bels-*, como segunda parte de un compuesto cuya primera parte debe ser *Lu(n)t-*, por ahora sin paralelos. Si el elemento es *-bels-*, lo que sigue

⁸¹ A. Sáenz de Buruaga y P. Sáenz de Urturi, «La epigrafía romana de San Millán de San Román», *Veleia* 11, 1994, pp. 49-82; en concreto, véase pp. 64-5 y foto n.º 4 de la p. 81. Lectura: D(iis) M(anibus) | Lutbel | scottio | ann(or)um LXXI | Sintilla | uxor marito | pientiss(i)mo | h.s.e. Ciprés y Le Roux leen *Sixtilia* como nombre de la esposa.

⁸² Se trata de P. Le Roux y P. Ciprés; a ésta última agradezco que me haya permitido la utilización del archivo epigráfico antes de su publicación, que será inminente.

⁸³ A. Sáenz de Buruaga y P. Sáenz de Urturi, *ibid.* p. 65 y foto n.º 5 en p. 81. Lectura: D(iis) M(anibus) Luntbel | sar (?) anno(rum) LXXI.

admite explicación desde el punto de vista aquitano como una secuencia de dos sufijos frecuentes: por un lado *-co-* y por otro *-to-*, al que se le ha añadido después un sufijo derivativo latino *-io-*. La presencia de *-t-* como consonante final de tema y sin ningún tipo de asimilación a la siguiente *-b-* representa un problema. Ni en aquitano ni en protovasco había temas que acabaran en oclusiva; en ibérico hay términos del léxico y elementos antroponímicos que acaban en algunas oclusivas.⁸⁴ Podría pensarse también que la juntura *-tb-* es el resultado de la síncopa no lejana de alguna vocal: *-tb-* < * *luntV-bels-*.

No es segura la lectura del segundo nombre: *Luntbelsar*. Si hubiera que mantenerla, habría que pensar en un sufijo *-ar*, equiparable al aquitano *-bar* aunque sin indicación de la aspiración, o al que quizá se aprecia en el nombre del segiese *Luspanar*.⁸⁵ Si el nombre es simplemente *Luntbel*, entonces los problemas se plantean en la tercera línea de la primera inscripción, *scottio*, que debería analizarse como elemento independiente; en ese caso, podría tratarse de un cognomen, directamente griego σκότιος «oscuro» o bien celta *skotio-, para el que no hay cognado preciso en las lenguas célticas, aunque sí términos relacionados como irl. a. *scáth* «sombra» < *skōto-.

Entre los pocos teónimos atestiguados en Alava, quizá *Helasse* deba ser también asignado a esta capa éuscara en virtud de su aspecto formal: aspiración inicial, grafía geminada de la sibilante en final de tema y desinencia *-e*, quizá no latina, semejante a la de muchos teónimos aquitanos. La gran cantidad de nombres indoeuropeos, algunos con buena etimología celta y excelente representación en otras zonas peninsulares, está indicando la presencia de una profunda indoeuropeización que alcanzó plenamente a la mayor parte del territorio alavés. Es difícil saber cómo fue en concreto la lucha de lenguas en el territorio. Los dos o tres antropónimos de estrato éuscara, a pesar de su escasez, hablan en favor de la presencia de hablantes de esta lengua en la zona. No hay que desear que, como ha ocurrido en Navarra, aparezcan en el futuro más nombres que puedan asignarse al euskera con seguridad.

6.3. Navarra y Cinco Villas de Aragón

La información antigua sobre los Vascones y los datos procedentes de su territorio, correspondiente aproximadamente a la Navarra actual más la zona occidental de Zaragoza, siempre han sido más numerosos, de modo que han permitido la elaboración de hipótesis empíricamente mejor fundadas.

En líneas generales la onomástica personal confirma la impresión obtenida a partir de las inscripciones y leyendas monetales, a saber, que el territorio vascón en la antigüedad fue lingüísticamente complejo y variado, con presencia de tres lenguas, cuyos usos sociales no debieron ser, sin embargo, idénticos en todos los lugares o estratos del territorio. Tras los estudios de Gómez Moreno sobre la documentación epigráfica navarra y el bronce de Ascoli, quedó patente el uso del celta en la zona Occidental de Navarra, por los alrededores de Estella, y el del ibérico en su zona oriental y en la vecina región aragonesa de Cinco Villas. A partir de la década de los años 60, gracias al descubrimiento de algunos epígrafes muy significativos, quedó también claro, como

⁸⁴ Así por ejemplo en el plomo de La Serreta de Alcoy (MLH, G.1.1) tenemos atestiguadas las dentales y velares sordas y sonoras: *bagaroké, tebiná, gaibigat* y *salirg*. Algunos nombres de persona ibéricos transmitidos en epígrafes latinos también presentan una oclusiva, por lo general *-g-*, al final del primer elemento del compuesto: *Bastogaumin*, etc.

⁸⁵ Untermann, MLH III § 7, no documenta en el repertorio ibérico un sufijo antroponímico *-ar*, salvo en este nombre. ¿Se trata, por tanto, de un análisis incorrecto, o bien de un sufijo vascón?

apuntó tempranamente L. Michelena,⁸⁶ que la lengua vasca era patrimonio del pueblo vascón, aunque no llegara al nivel de escritura logrado por las otras dos lenguas vecinas, con las que compartía el espacio.

También desde el punto de vista toponímico pueden aducirse algunos nombres de lugar que apoyan esta hipótesis. El más conocido de todos, *Pompaelo*, la actual Pamplona o Iruñea, admite buena interpretación desde el vasco, si pensamos que su segundo elemento *-elo(n)*, *-ilu(n)* es el antecedente del vasco. *iri*, *irun* «ciudad», que hallamos también en el nombre antiguo de los *ilumberritani*, actual *Lumbier*, vasco. *Irunberri*. He sugerido que el topónimo antiguo *Andelos* conste también de este mismo elemento *-elo*. Tovar pensaba que la leyenda monetal *olkairun* contenía igualmente este elemento onomástico en su parte final, pero una tal afirmación significaría la admisión del paso regular de *-l-* > *-r-* intervocálica en vasco para unas fechas muy tempranas, anteriores en todo caso a la adopción por el vasco de cantidad de préstamos latinos que sufrieron el cambio fonético citado.⁸⁷ En este mismo sentido, no parece tampoco aceptable identificar con vasco. *iri* (vasco. occidental *uri*) «ciudad» la segunda parte del topónimo *Grac(h)urris*, como a veces se ha pretendido. Junto a lo expuesto, tenemos el inconveniente del vocalismo y de la coincidencia de las fuentes en la *-r-* fuerte; en mi opinión es más acertado relacionarlo con el elemento *-gurris*, presente en *Calagur(r)is*, sin que pueda asegurar nada acerca de su vasquismo o iberismo.

La onomástica indígena hallada en el territorio de los antiguos vascones y en zonas aledañas muestra la presencia de nombres asignables a tres estratos lingüísticos bien diferenciados.

6.3.1. En primer lugar hallamos los nombres indoeuropeos, en su mayoría celtas, muy parecidos a los que documentamos en Alava, con los que forman una unidad cultural y territorial. Se documentan sobre todo en la zona occidental de Navarra, en poblaciones como Gastiain, Marañón y Aguilar de Codés, próximas a los límites alaveses, y algunos testimonios aislados por el sur y el centro de Navarra. La nómina completa de estos nombres es la siguiente:

Ambati Celti f.	Marañón	EN 38, IRMN 53
Ambati f.	Marañón	IRMN 55
Iunia Ambata Viro[ni] f.	Gastiain	EN 22, IRMN 45
Porcia Ambata Segonti f.	Gastiain	EN 24
C.f. Amb[ata] Materna (Claud[ia] Matern[is]) (Andamus)	Andión	EN 4, PV 198, 80 IRMN 73, Castillo, 1992
Ana [dat. <i>Anē</i>]	Marañón	Albertos, 1973. IRMN 56
Ana	Aguilar de Codés	IRMN 38
An(n)i(a) [o: Ant.] Buturra	Gastiain	EN 20, IRMN 42
[A]raica	Larraona	Gómez-Pantoja, 1979
Araca Marcella	Eslava	Albertos, 1973
Statuius [Statutus] Arquio	Monteagudo	EN 39, IRMN 27
P[r]imigenius Atta	Sos del Rey Católico	IRMN 32
Mínicia Aunia	Gastiain	EN 23
Sempronius Betunus	Barbarin	EN 11

⁸⁶ L. Michelena, «Los nombres indígenas de la inscripción hispano romana de Lerga», *Príncipe de Viana* 1961, pp. 65-74.

⁸⁷ Ahora bien, véase más arriba el testimonio del antropónimo *Berece*, si está relacionado con *Belex*.

Oppia [B]outia	Aguilar de Codés	Albertos,1973; IRMN 35
An(n)i(a) [o: Ant.] Buturra	Gastiain	EN 20, IRMN 42
Calaetus	Oteiza	EN 41
M.Iunius Paternus, Cantabri f.	Gastiain	EN 21, IRMN 44
Coelii (pl.)	Ujué	EN 58,59; IRMN 33,34
Coemae (gen.)	S.Martín de Unx	IRMN 30,31
Oppia Coemia	Aguilar de Codés	Albertos,1973; IRMN 35
Coesius	Larraona	C. Castillo (AE 1982, 589)
Doitena	Marañón	EN 38, IRMN 53
Doiterus	Marañón	Albertos,1973, IRMN 55
Doiterus	Marañón	Castillo,1992
Doiterus Elicon Mele (?)	Marañón	Castillo,1992
Elcuone / Elgue[í]n[o/-a]	Larraona	AE 1982, 584
Equesi f.	Oteiza	EN 41
Fesule (?)	Bearin	Castillo, 1992
Ne[ria] Helpis (?)	S. Martín de Unx	IRMN 30, 31
Segonti f.	Gastiain	EN 24
Segonti f.	Gastiain	EN 23
Segontius	Gastiain	CIL 5828
Seg[ont]ieca	Olazagutía	AE 1982, 586
Tertion[us] (?)	Viana	Abasolo-Elorza 1974, 247
Talaiorum (Gen.pl.) ?	Rocaforte	EN 45a
o Otai (f.)		Gimeno-Velaza,1994:199
Vendio	Aguilar de Codés	Albertos,1973; IRMN 35
Viriati f.	Gastiain	EN 20, IRMN 42
Viro[ni] f.	Gastiain	EN 22. IRMN 45
Vistina	Rocaforte	EN 45b, IRMN 59
Teónimos:		
D.M.Peremusta	Eslava	Zephyrus 1955, 289
D.M. P.	Rocaforte	EN 45a, IRMN 29

A la vista de estos nombres caben unas pocas consideraciones: 1. Se repiten con asiduidad los mismos nombres que eran frecuentes en el territorio alavés, como *Ambatus*, *-a*, *Araica*, *Segontius*, *-a*; 2. Hay algunos nombres, que son únicos en la zona y cuya distribución normal se da en tierra de vetones y lusitanos, como *Celtius* de Marañón, así como *An(n)i(a) Buturra Viriati f.* de Gastiain o *Boutia* de Aguilar de Codés, los cuales hablan de una relación dependiente del Occidente peninsular (migración ?); análogamente los nombres *Doiterus* / *Doitena*⁸⁸ presentan también, junto a una distribución septentrional en la zona cántabro-astur, una frecuencia notable en la zona lusitano-vetona; 3. Otros como *Calaetus*, *Segius*, *Segila*, *Tertion*, *Equesus*, *Coemia*, etc. son nombres de amplia

⁸⁸ La estructura del nombre es arcaica, con alternancia *-terus* / *-tena* para la expresión del género; esto nos lleva a la formación de antiguos temas heteróclitos indoeuropeos que quedan en las lenguas clásicas solo como restos (tipo: *iter*, **itinis* y por contaminación *itineris*). La utilización de suf. nasal para formaciones femeninas se

aprecia p. ej. en palabras como lat. *regina* frente al masc. *rex* o gr. *πότνια* «señora» frente masc. *πότις*. Albertos pensaba que podía estar basado sobre el radical **d(w)ow-* más el morf. de comparativo entre pares **-ter*, de modo que sirviera como expresión del ordinal 2.º.

distribución celtibérica; 4. Uno de los rasgos más sintomáticos de la onomástica celtibérica lo constituye la expresión de la gentilidad, mediante la cual se hace referencia a una agrupación familiar extensa por encima de la familia nuclear y que se expresa a través de nombres derivados mediante sufijos en *-ico*, *-aco*, *-oco*, etc. en celtibérico.⁸⁹ En el repertorio de Navarra se ha admitido desde hace tiempo la presencia de un solo caso de gentilidad, latinizado, en gen. pl. *Talaiorum*, pero la nueva lectura de Gimeno-Velaza elimina el gentilicio, haciendo de Rocaforte y sus alrededores una zona más acorde con los usos onomásticos y de filiación no celtibéricos y 5. La divinidad *Peremusta* ha sido analizada por Tovar⁹⁰ lingüísticamente como un compuesto indoeuropeo formado de un primer elemento *paramo*.⁹¹ «alto, elevado» más el radical verbal **sta-*, con paralelos precisos en el indio *parame-sthi-* «Oberhaupt, Obergott der Jaina». Aunque el vocalismo de nuestro teónimo dificulta seriamente la equiparación, la presencia de *p-* inicial se compadece mal con los nombres pertenecientes al estrato celtibérico, por lo que tanto Tovar como otros piensan en una capa indoeuropea, aunque no estrictamente céltica, como responsable de la formación de este teónimo.

6.3.2. Los nombres ibéricos documentados en territorio vascón son los siguientes:

Geseladin (IRMN 58: <i>Geseladion</i>) ⁹²	Javier	Velaza <i>PV</i> 198
Turibas Teitabas f.	(Alavonense)	Tab.Contreb.
C.Turciradin (Albertos: <i>Iurciradin</i>)	Sádaba	MLH
Or[du]netsi (dat.)	Muez	EN40, MLH
Calpurnia Urchatetelli (gen.)		Andión EN3, MLH
Citastelule	Javier	EN 33, IRMN 49
Agirsenio Gurtaânbasis f.	Tafalla	Gimeno, <i>Veleia</i> 6,1989, 238-9
Ausages[.] Agirn[es f.]	Artieda	<i>Veleia</i> 5, 141
Teónimos:		
Lacubegi (dat.)	Ujué	EN 59, IRMN 34

Todos estos nombres presentan elementos onomásticos bien documentados en inscripciones ibéricas, de modo que su pertenencia originaria al estrato lingüístico ibérico parece seguro en algunos y muy probable en otros.

⁸⁹ Para los aspectos lingüísticos relacionados con las gentilidades, véase J. de Hoz, «La epigrafía celtibérica», *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, pp. 43-102 y especialmente pp. 89 ss; para los aspectos históricos, véase M.ª Cruz González, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria 1986 [anejos de *Veleia* maior 2] y los trabajos de la misma M.ª C. González, de F. Beltrán, de M. Salinas y otros en: M.ª C. González y Juan Santos (eds.), *Las estructuras sociales indígenas del norte de la península ibérica*, Vitoria 1994 [Anejos de *Veleia*, Acta 1]

⁹⁰ A. Tovar, «Eine indogermanische Gottheit aus Spanien: Peremusta», *Studien zur Sprachwissenschaft und Kulturkunde. Gedenkschrift W. Brandenstein*, Innsbruck 1968, pp. 161-3.

⁹¹ Atestiguado en la península en la antigüedad en nombres de lugar, como la ya citada ciudad várdula de

Segontia paramica, así como apelativo aún vivo en castellano, *paramo* «planicie de elevada altura».

⁹² Geseladi[o]n. Depende de la lectura; si se admite la de Velaza, su segundo elemento *-adin* es muy frecuente y conocido en la onomástica ibérica, ya que se documenta en nombres desde el Sur hispano (moneda de Obulco: *iskeratin*) hasta el sur de Francia (Ensérune: *mbaratin*) pasando por Liria (*Tannegadinia*), el valle del Ebro (segiense *Nalbeaden*; Sofuentes *Turciradin*), y Cataluña (Tarragona: *Viseradin*). Como vemos se documenta entre los segienses y en otros puntos del territorio vascón oriental, así como también en Aquitania: *Dannadinis* (OIA 154: St. Bertrand-de-Comminges), aunque su escasa frecuencia no le da carta de naturaleza como elemento propiamente aquitano.

1. Así, en uno de ellos, *Turciradin* (y quizá también en *Geseladin*), contamos con un elemento nítidamente ibérico como *-adin*, atestiguado en casi todos los rincones del dominio lingüístico del ibérico; 2. Otro elemento ibérico seguro es *-bas*, que forma parte de los nombres de los alavonenses *Turibas Teitabas*, así como de *Gurtaánbas-is* (gen. sg.),⁹³ cuya distribución es también amplia: *aiu(n)bas* (Sagunto: moneda A.33), *bilosbas* (Palamós), *elebas* (Elne) y en el valle del Ebro: Azaila; 3. En *Or[du]netsi* se pueden aislar dos elementos ibéricos bien atestiguados: a) *ortun-* presente en el enegense *Ordumeles* (*ortun-beles), que alterna con la variante *ortin-* (*ortin-seiki* en Sta. Perpetua, *alos-ortin* en Ensérune, *nerse-ortin* en prov. de Tarragona) y en la base del salluiense *Ordennas* (*ortin-nas) y b) *-nes* cuya atestiguación como sufijo o segundo elemento onomástico se centra en *Agirnes*, *Arranes*, *Albennes* y *Beennes*, nombres de jinetes segienses y suconsenses citados en el Bronce de Ascoli.⁹⁴ En mi opinión no tiene mucha consistencia la interpretación de C. Castillo,⁹⁵ según la cual habría que entender este nombre como un etnónimo indicador de origen, con suf. latino *-ensis*; 4. Los paralelos lingüísticos de *Urchatetelli*⁹⁶ se hallan en *biur-tetel* (Azaila) para el segundo elemento y en el nombre de un funcionario responsable de la emisión monetaria en la ceca de Obulco: *urka-iltu* y en *Urchail* (Alcalá del Río).⁹⁷

Los nombres *Agirsenio* y *Agirn[es]* están formados sobre un elemento *agir-*, que se repite en los nombres de los segienses *Agirnes* y *Agerdo* del bronce de Ascoli. Se ha relacionado con otros nombres ibéricos, como *akerbikar* (Ullastret), *akirtiba* (Palamós) y *aki(r)tike(r)* (Ullastret).⁹⁸ También el nombre de Cartagena *Acerd.* puede incluirse en esta relación, aunque en todos los testimonios vascones se documenta una sonora. Puede que todos los nombres sean variantes de uno solo, con una especialización en la zona vascónica, o puede que sean dos términos originariamente distintos, aunque fónicamente parecidos: esta es una cuestión incómoda, porque afecta a la idea que se tenga de las relaciones vasco-ibéricas. Creo que no podrá ser dilucidado completamente mientras no lleguemos a comprender las inscripciones ibéricas. El mismo problema plantea el elemento *-seni* presente en *Agirsenio*. Existe un paralelo formal excelente en el elemento aquitano *seni-* «mozo», aunque en el repertorio onomástico ibérico también puede citarse *tikirseni* (Sagunto), que en opinión de Untermann (*MLH* III, 7.104) se trata probablemente de un nombre de persona.

Gurtaánbasis es el nombre del padre de *Agirsenius*, y está indicando la filiación de éste último. Si lo comparamos con el segiense *Gurtarno*, vemos que consta de un elemento sufijal ibérico bien conocido *-bas*, de modo que yo reconstruiría: *Gurtárnobas. Con la adaptación al latín, la vocal átona *-o-* cae: *Gurtarnbas- y el grupo *-rn-* se simplifica con un alargamiento compensatorio de la vocal *-a-* precedente, que pudo haberse marcado en la inscripción. Hay que decir que *Gurtarno* no tiene paralelos en otros lugares del ámbito lingüístico ibérico.

⁹³ Hay una diferencia entre los epígrafes republicanos, Bronce de Ascoli, Bronce de Contrebia, —escritos además por epigrafistas oficiales—, y los testimonios onomásticos procedentes de los epígrafes funerarios o votivos de época imperial: en los primeros los nombres no admiten flexión latina, como en *Turibas Teitabas*, mientras que en los segundos, por lo general, llevan desinencia latina o de nominativo o más frecuentemente de genitivo o de dativo. P. ej. *Gurtaánbas-is* (gen. sg.) en una inscripción de Tafalla.

⁹⁴ Si se trata del mismo elemento, su uso como primero de compuesto aparece en el ilerdense *Nesille*. Un-

termann, *MLH* III, cita otros dos testimonios de Sta. Perpetua, aunque están fragmentados.

⁹⁵ C. Castillo, 1992: p. 122.

⁹⁶ Interpretado como gen. sg. para indicar la filiación de *Calpurnia*.

⁹⁷ Untermann (*MLH* III, § 7.140) lo une con el segiense *Urgidar*, aunque no se explica la diferencia de sonoridad ni el vocalismo.

⁹⁸ Cf. Untermann, *MLH* III, 7,7.

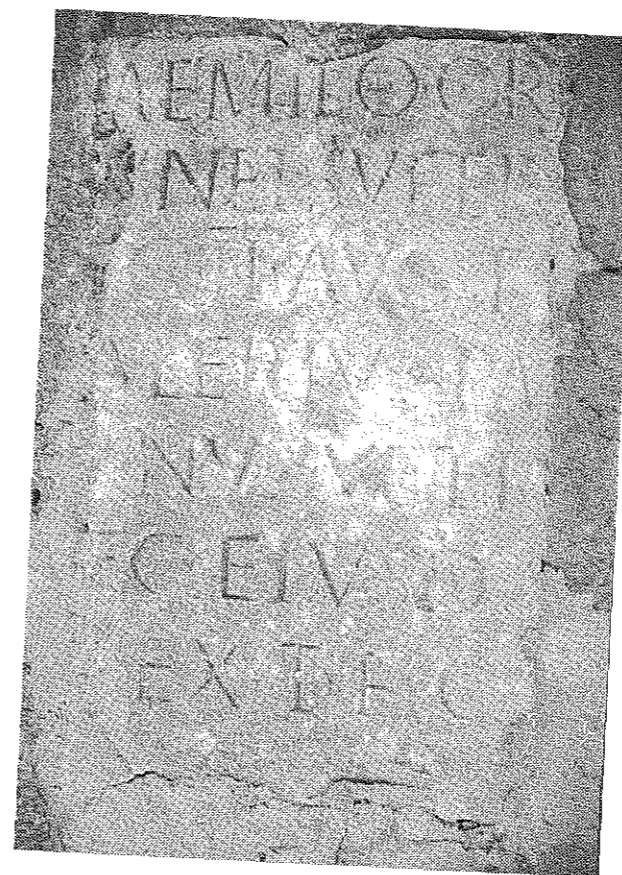


FOTO 3. Lápida funeraria de Aemilius Ordunetsis en Muez (Na.).

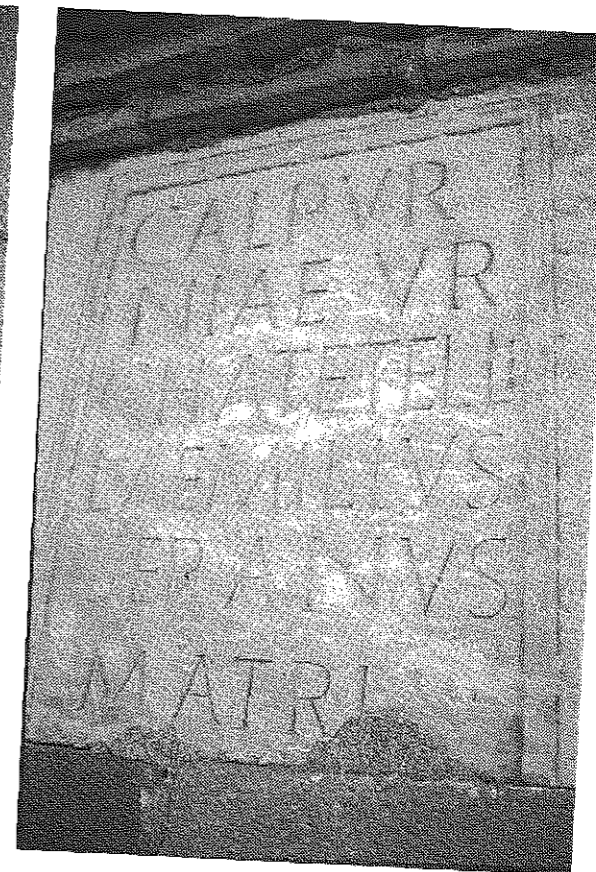


FOTO 4. Lápida funeraria de Calpurnia Urchatetelli en Andelos.

El nombre *Ausages* se halla amputado por desgracia. Creo que puede analizarse como compuesto que presenta un primer elemento *ausa-* y otro que es *-ges*. Este último lo hallamos bien documentado en el segiense *Enneges* (y el étnico derivado de este nombre: *Ennegenses*), también en el nombre de Lerga *Narhungeni* (dat.). Se trata de un elemento típicamente vascón, sin paralelos hasta el momento en el resto del repertorio onomástico ibérico. Para el primer elemento *Ausa-* podemos mencionar los paralelos ofrecidos por el salluiense *Austinco* y el étnico *Auscus*.

Para el teónimo *Lacubegi* hallamos paralelos ibéricos en los nombres *laku-arkis* (Palamós) y *biu(r)-lakos* (Sagunto), sin que ello nos garantice que pertenece al estrato ibérico. Su segundo elemento *-begi* puede relacionarse formalmente, al menos, con vasco *begi* «ojo». Si tenemos en cuenta la cabeza de vacuno grabada en un lado del ara, quizá no estaría fuera de lugar pensar en vasco *bebi* «vacua».

⁹⁹ C. Castillo (1992, p. 124) piensa que pueda tratarse de un híbrido vasco-latino, sobre lat. *lacus* y vasco *begi* «ojo», para referirse a una especie de fuente o afloramiento de aguas. No hay imposibilidad absoluta; cf. híbrido:

sorgin, que Caro Baroja interpretó como lat. *sors* + vasco. *(e)gin* «hacer sortilegio», aunque la probabilidad de un híbrido de este tipo sea muy escasa.



FOTO 5. Lápida funeraria de Lerga, conservada en el museo de Navarra (Foto del Museo de Navarra).

Estos nombres relacionados y discutidos arriba vienen a sumarse a aquellos otros inscritos en el Bronce de Ascoli, que procedían de ciudades reconocidamente vasconas, como *Segia* (actual Egea de los Caballeros, Za.) o de lugares vascones o muy cercanos, aún no localizados. Citaré aquí solamente a los segienses:

Sosinaden Sosinasae f.
Sosimilus Sosinasae f.
Urgidar Luspanar f.
Gurtarno Biurno f.
Elandus Enneges f.
Agirnes Bennabels f.
Nalbeaden Agerdo f.
Arranes Arbiscar f.
Umargibas Luspangibas f.

Siempre se ha considerado a los nombres de esta inscripción como el paradigma canónico de la onomástica ibérica.¹⁰⁰ Quisiera hacer notar, sin embargo, que la mayoría de las ciudades reflejadas en esta inscripción pertenecen a un área geográfica comprendida entre el Ebro en Zaragoza (*Saldue*) y los Pirineos, cogiendo de lleno el área vascona, de modo que el texto debe ser entendido como reflejo de la onomástica entre el Ebro y los Pirineos y no de la lengua ibérica en su totalidad. Tanto el sistema de formación nominal como los elementos onomásticos propiamente dichos que se desprenden de esta relación de nombres tienen una amplia confirmación en muchos nombres ibéricos documentados a lo largo y ancho de su territorio; por esa razón no hay más remedio que seguir considerando en principio a estos nombres como ibéricos. Solamente en los casos específicos apuntados arriba, es decir, en aquellos que tienen una buena representación solo en este bronce, sin paralelos en otras zonas ibéricas, se puede aventurar hipotéticamente que se trata de un nombre vascón o pirenaico. De entre todos ellos, *Enneges*, por cumplir sobradamente con estos requisitos y por disponer además de paralelos precisos en Aquitania, es el más claro representante de este grupo de nombres.

6.3.3. Por último están los nombres éuscaros:

Abisunhari , dat.	Lerga	IRMN 50
Dusanharis (gen.) (<i>L[.]sanharis</i>)	Sofuentes	Beltrán
Edsuri (gen.) ? ¹⁰¹	Urbiola	Velaza, PV 1996
Naru[/]eni , dat, fem.	Sofuentes	IRMN 63
Narhungesi , gen.	Lerga	IRMN 50
Serhuhoris , gen.	Valpalmas	
Ummesahar fi[lius].	Lerga	IRMN 50
jeihar , nom. (defensor salluiense),	Tab.contreb.	
Teónimos:		
Errensae (ND)	Andión	PV 1989
Larrahi o <i>Larrahe</i> (ND)	Mendigorría	PV 1989
Losae (ND)	Lerate y Cirauqui	IRMN 51 y 52
Loxae (ND)	Arguñaniz	EN 6
Selatse (ND)	Barbarin	EN 11 y 12
(Velaza: <i>Stelaitse</i>) ?		PV 1993

Este listado de nombres éuscaros del territorio vascón empezó a configurarse con los tres documentados en la estela de Lerga, que apareció en 1960. Michelena vio en ellos, atendiendo a veces a la etimología de los elementos onomásticos y otras veces a los rasgos fonéticos discernibles en ellos, los representantes de la capa autóctona vascona, semejante lingüísticamente hablando a la lengua representada al Norte de los Pirineos por la onomástica aquitana. El primer problema planteado por la inscripción es el de la correcta comprensión del nombre de los participantes y su relación mutua. De una lectura: *Um.me.sa.har.fi / Nar.bun.ge.si. A.bi. / sun.ba.ri fi.lió / ann. XXV. T.P.S.S.*,

¹⁰⁰ La información ofrecida le fue crucial a Gómez Moreno en los trabajos del desciframiento de la escritura, y con posterioridad siempre ha sido como el banco de pruebas en el que debía apoyarse cualquier análisis de la onomástica obtenida a partir de las inscripciones ibéricas.

¹⁰¹ Se trata de una nueva lectura de un texto que editó I. Barandiarán 1968, que a su vez fue corregido por Castillo 1992 como FESULE.

primeramente se entendió como que el dedicante se llamaba *Umme*, hijo de *Sabar*, el cual dedicaba la lápida a su hijo *Narunges Abisunbar*.¹⁰² Esta interpretación tenía el inconveniente de que proponía para el dedicante un nombre poco canónico en el conjunto de la onomástica vascona, mientras que para el hijo asignaba dos nombres y ambos compuestos, además de tener que suplir *Sabar(i / is)* para expresar en genitivo su filiación. Por esa razón se ha impuesto la interpretación que considera *Ummesabar* como un nombre entero, lo cual acarrea a su vez una alternativa en la comprensión textual: a) *Ummesabar fi(lius) Narhungeni Abisunbari filio*. Indicación del dedicante, padre y abuelo. La cuestión es que su padre tenía 25 años al morir y por tanto su hijo debía ser extremadamente joven. Aunque no hay necesidad de que la estela se hiciera en el momento de la muerte, sino años más tarde por su hijo a la memoria de su padre; b) *Ummesabar* hijo de *Narhungenes* a su hijo *Abisunbari* de xxv años, lo cual implicaría admitir un orden raro para la filiación.

Los elementos onomásticos que aparecen en el primero de ellos, *Umme* y *sabar*, admiten una perfecta equiparación formal y una verosímil relación semántica con los términos vascos *ume* «criatura» y *zabar* «viejo», por otro lado muy frecuentes en la onomástica medieval vasca y atestiguados también en el corpus aquitano, cf. *Ombe*. Para el segundo nombre de la estela, *Narhungeni* (probablemente dat.), hay un excelente paralelo en el nombre aquitano *Narbonsus* (CIL 188), de suerte que en ambos puede aislarse una base idéntica *Narhon-* / *Narhun-*, a la que se añade en el primer caso el elemento sufijal *-ges* (presente en otros nombres vascos y quizá ibéricos, como *Enneges*, segiense del bronce de Ascoli) y en el segundo el sufijo normal aquitano *-sus* (probablemente variante de *-xso*). La misma base se halla en el nombre de mujer *Naru[ns]eni* del mismo repertorio. El tercer nombre, *Abisunbari* (gen.), no tiene aún paralelos precisos en ningún sitio, aunque su terminación *-bar* con aspiración tras nasal concuerda con uno de los rasgos fonéticos más sintomáticos de la onomástica aquitana.

Los demás nombres citados aquí presentan unos rasgos fonéticos típicamente vasco-aquitano, como la aspiración, en especial tras sonante, y similitudes con sufijos aquitanos: *-bar*, *-ori*: *Dusanbaris* (gen.) de Sofuentes; *Serhuboris* de Valpalmas (Za.); *Jeibar* (defensor salluinse). El nombre *Edsuri* (gen.) presenta una lectura poco segura y no hay paralelos precisos por el momento, de modo que sería incluso aventurado admitir la existencia de un elemento *ed-* (¿el mismo que en *Ederetta*?) y otro *suri* (cf. aquit. *Suri*, gen., CIL 32), dando como resultado un grupo que ha mantenido el rasgo sonoro de la dental.

El teónimo *Loxa* Michelena lo explicó mediante el vasc. *lotsa* «vergüenza, pudor», y el recién descubierto teónimo *Larrabe*, aparte de la aspiración en su parte desinencial, como aquit. *Artabe*, *Herauscorritsebe*, puede relacionarse con vasc. *larre* «prado».

Este nuevo material descubierto en los últimos años prueba, por tanto, que la lengua vasca fue una lengua usada en la zona vasconavarra en la antigüedad, aunque los restos que haya dejado a

¹⁰² Interpretación del editor A. Marcos Pus, «Una estela funeraria hispanorromana procedente de Lerga», *Príncipe de Viana* 21, 1960, pp. 319-333. En la recién descubierta lápida ibérica de Civit, el texto comienza con dos antropónimos: *tikirsikor sakariaban*, el segundo de los cuales contiene el elemento gramatical o formular *aban* —ya sea éste un verbo o un término técnico del formulario, p. ej. la expresión de «hijo». Lo que queda, *Sakari*, contiene un elemento antropónimo conocido: *sakar*, más una partícula *-i-* que a mi juicio debe entenderse como la abreviatura del segundo elemento del nombre compuesto. No podemos ver, por tanto,

en este paralelo ibérico la prueba de la existencia de un nombre completo *Sabar*. Otra cuestión interesante, pero por el momento insoluble, es decidir si los dos elementos antropónimos son cognados, es decir, si vascón *Sabar-* e ib. *sakar-* están genéticamente emparentados o si el vascón es préstamo del ibérico. En este supuesto habría que admitir que un elemento anterior *sakar* sufrió un cambio fonético regular *-k-* > *-b-* en vasco (no en ibérico). La presencia del elemento *Urba-* en el repertorio navarro probaría que también los elementos tomados en préstamo eran pronunciados con aspiración.

la posteridad sean más escasos que los del celtibérico y del ibérico, que se nos presentan hasta el momento como las únicas lenguas de escritura en toda la zona. Hay dos indicios que servirían para sustentar este carácter «recesivo» de la lengua vasca, del que ya habló Luis Michelena: a) en primer lugar tendríamos la situación de la zona de Estella, donde hay nombres de persona indoeuropeos pero divinidades vascas, mostrando que la adopción de onomástica personal foránea es un hecho más sencillo que el abandono de las creencias tradicionales y b) en dos antropónimos de origen ibérico, *Or[du]netsi* y *Urchatetelli* respectivamente, se aprecian rasgos fonéticos típicamente vasco-aquitano, como la adopción de la sibilante final ibérica *-nes* como africada, la aspiración del elemento ibérico *urka-* y la reduplicación de la líquida en final de tema *-tetel-*, que nos permiten hablar de la existencia de un ibérico *in bocca vascona*.

Podemos concluir, por tanto, que la lengua vasco-aquitana se hablaba en la antigüedad, desde los primeros datos conservados hacia el s. I a. C. hasta el final del imperio, en una amplia zona, que teniendo como eje central la cadena montañosa vasco pirenaica, desde Vizcaya al oeste hasta el valle de Arán por el este, se extendía ampliamente al norte por la llanura de Aquitania y algo al Sur por una zona que en su lado navarro alcanzaría el Ebro. Las fronteras de este territorio sufrieron la competencia de otras lenguas, del galo procedente de Toulouse y del norte del Garona en Aquitania, del celtibérico procedente del sur del Ebro y del oeste y del ibérico procedente del valle medio y bajo del Ebro. Hablantes de estas dos últimas lenguas penetraron hasta las entrañas del territorio vasco, dejando sus topónimos a la posteridad, como los celtas del río *Deva* o del valle de *Ulzama* (< vasc. med. *Unigama* < celt. *uxama* «la más elevada»).

6.4. Onomástica de Huesca

La onomástica indígena de la provincia de Huesca es muy escasa. Desde hace tiempo se conoce la existencia de una lápida funeraria, procedente de Calvera, Puebla de Castro, que contiene dos nombres ibéricos: *Asterdumari* (dat., mujer) y *Tannepaeseri* (dat., varón). El primero fue explicado por J. Coromines a partir de la lengua vasca, como un compuesto del elemento *azter* «pesquisa, examen» más la forma verbal de relativo *dum* «que tiene», flexionado en caso dat. sg. vasco *-ari*. Esta explicación no tiene en cuenta en absoluto la cronología de los procesos fonéticos vascos, ya que la forma *dum* es una contracción moderna de la forma más común *duen*, que a su vez procede con bastante seguridad de una protoforma **dadu-en*. Yo lo puse en relación, aunque fuera conjeturalmente, con los compuestos galos en *-maro* «grande», pero la aparición de un paralelo en Algimia de Almonacid, CS, *Astedumae*, dispersa todas las dudas acerca del origen ibérico del nombre.¹⁰³ También *Tanneg-paeseri* tiene buenos paralelos en el corpus ibérico.

Desde hace muy pocos años podemos añadir a la lista de nombres indígenas uno más procedente de una de las inscripciones halladas en el yacimiento de *Labitolosa*, actual La Puebla de Castro: *Attaesoni* (dat.).¹⁰⁴ El nombre, al estar basado sobre una base muy extendida de carácter infantil, *atta* «padre», no es fácilmente clasificable en una lengua u otra. Tenemos testimonios que nos

¹⁰³ Su segundo elemento será o bien *tumar* como quiere Untermann, MLH, III, § 7, o el mucho más general **Ybar*, que en grafía latina aparece siempre como *Umar*: cf. *Umarbeles*, *Umargibas*, etc.

¹⁰⁴ Agradezco la información a Milagros Navarro, miembro del equipo que está trabajando en el mencionado yacimiento. Debo de agradecerle también que me haya pasado el catálogo Petrae de las inscripciones lati-

nas actualmente conocidas de la provincia de Huesca. Para la epigrafía del yacimiento, cf. P. Sillières, M.^a Angeles Magallón y M. Navarro, «El *Municipium labitolosana* y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas», *AEspA* 68, 1995, pp. 107-130. Lectura del epitafio: L. Aemilio Attaesoni. Ex test(amento) Corneliae Neillae hered(es) eius.

llevan al ámbito céltico, como *Atto* y derivados,¹⁰⁵ y otros que lo unirían con el corpus aquitano: *Attaco*, *Attaiorig*, etc. En la localidad de Sos del Rey Católico se atestigua un individuo de nombre *P[r]imigenius Atta* (IRMN 32), que muestra también la misma base. La parte sufijal del nombre tampoco es muy decisiva, ya que un suf. *-aeso-* hallamos en nombres de la Hispania indoeuropea: *Equaesus*, *Balaesus*, etc., mientras que *-so* es normal como suf. derivativo de nombres aquitanos: *Hauten-soni* (dat.), *Harausoni* (dat.), etc.

6.5. La Onomástica al Sur del Ebro

La onomástica que se documenta en los epígrafes latinos al sur del Ebro es, en su inmensa mayoría, claramente indoeuropea y, en concreto, celtibérica. En los últimos años se han dedicado varios trabajos al estudio de la onomástica celtibérica, entre los que destacan los realizados por M.^a L. Albertos¹⁰⁶ y Fco. Villar (1995). Solamente quiero resaltar el hecho puesto de manifiesto por U. Espinosa y L. Usero¹⁰⁷ de la existencia de una antroponimia específica en las zonas altas montañosas de la región meridional de La Rioja y sus zonas sorianas limítrofes, que se diferencia netamente de la celtibérica circundante. Los nombres que forman este grupo son:

Ar[...]thar

Lesuridantaris (gen.), perdida, Munilla de los Cameros (ERR, n.º70)

Oandissen [

Arancisis (gen.)

Sergia (nom. Mujer),

Agirseni (gen.)

Algunos de estos nombres, como *Agirseni*, tienen paralelos exactos en la zona vascona, según hemos comentado anteriormente; otros admiten quizá comparaciones con nombres ibéricos, como *Sergia* con *Sergieton* (Arjonilla, J.) nombre de mujer. *Lesuridantar* presenta un sufijo *-tar* que podría acercarlo al ibérico, aunque la parte primera del nombre no tiene paralelos precisos. Para los otros nombres tampoco el ibérico nos ayuda nada, antes bien la aspiración presente en el suf. *-thar* del primer nombre tiene solo paralelos en aquitano. Esta onomástica está concentrada en una zona muy limitada, en concreto en el alto valle del río Cidacos, en una zona típicamente ganadera, y puede ser indicio de la persistencia en la zona de una población poseedora de una lengua no indoeuropea, aunque tampoco estrictamente ibérica. Los estudiosos citados hallan relaciones onomásticas latinas entre esta zona y la ciudad de Calagurris, de modo que tampoco habría que desechar que algún nombre vascón se debiera a fenómenos económicos relacionados con la ganadería y la trashumancia.

7. CONCLUSIONES

Hemos visto cómo los textos y la onomástica indígena comentados en las páginas anteriores nos ofrecen los datos suficientes como para pintar un cuadro a grandes rasgos. En unas zonas hay una gran coincidencia en todo tipo de información, desde la que nos dan las fuentes clásicas

¹⁰⁵ Cf. los testimonios en M. L. Albertos, *On. Hisp.*, pp. 44ss.

¹⁰⁶ M.^a L. Albertos, «La onomástica de la Celtiberia», *II Colog.* 1979, pp. 131-167

¹⁰⁷ U. Espinosa y L. Usero, «Eine Hirtenkultur im Umbruch. Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem Conventus Caesaraugustanus (Hispania Citerior)», *Chiron* 18, 1988, pp. 477-496

hasta la que nos ofrecen los testimonios directos e indirectos. Ese puede ser el caso de la Celtiberia, por ejemplo. Pero acabamos de ver que incluso en esa zona relativamente clara hay nombres que nos plantean un problema histórico: ¿residuo de poblamiento anterior?, ¿nombres de inmigrantes de otras zonas? Queda sin resolver también el problema de los pelendones, sobre cuyo territorio originario vuelven las especulaciones, así como sobre el conjunto de nombres asignables a ese estrato (Villar, 1995:115-9).

A grandes rasgos, por tanto, se aprecian unas áreas lingüísticas y onomásticas coherentes: a) la celtibérica indoeuropea al Sur del Ebro, en Alava y Oeste de Navarra; b) la ibérica en el valle medio y bajo del Ebro, Cataluña y Narbonense ibérica; c) la gala que se superpone a la ibérica en la narbonense y domina el Sureste de las Galias; d) la aquitana con un preciso contorno geográfico limitado a la Aquitania preaugusta.

Dentro de estas grandes áreas, dominadas por las grandes lenguas, hemos comprobado, sin embargo, la existencia, a veces muy tenuemente atestiguada, de nombres pertenecientes a otras capas: es el caso de los conjuntos onomásticos de Ullastret o Azaila, de los que hablaba J. de Hoz, en el ámbito ibérico; los nombres vascones o aquitanos de Navarra y Cinco Villas que hay que diferenciar de los ibéricos; los escasos testimonios del alto Cidacos que pueden sugerir una población autóctona.

Luego están los problemas del bilingüismo, vislumbrados para la zona navarra media, con el caso de *Andelos* como paradigmático, y para casi todo el valle medio del Ebro: nuevo bronce de Botorrita, Caminreal (Te.), valles del Martín y Aguasvivas, etc., donde a veces es difícil decidir si se trata de población bilingüe estable o de inmigrantes, más o menos numerosos y más o menos influyentes (artesanos, comerciantes), de otros lugares. Esto último, al menos, parece bien probado para la época altoimperial en algunos casos comentados.

Quedan zonas mucho más oscuras, como la vertiente meridional de los Pirineos y los propios Pirineos, sobre todo en los extremos de la cadena, aunque sea por razones diferentes. Para estas zonas solo podemos desear que las excavaciones sistemáticas y la fortuna vayan proporcionando los datos suficientes para la configuración de un panorama más rico que el actual.

JOAQUÍN GORROCHATEGUI*
UPV-EHU

ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA

- II Coloquio* = A. TOVAR, M. FAUST, F. FISCHER y M. KOCH (eds.), *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 junio de 1976)*, Salamanca 1979, Ed. Universidad de Salamanca.
- IV Coloquio* = J. GORROCHATEGUI, J. L. MEJENA y J. SANTOS (eds.), *Studia palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas paleohispanicas (Vitoria - Gasteiz, 6-10 mayo 1985)*, Vitoria 1987 [= *Veleia* 2-3]
- V Coloquio* = J. UNTERMANN y F. VILLAR (eds.), 1993, *Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989)*, Salamanca 1993, Ed. Universidad de Salamanca.
- VI Coloquio* = F. VILLAR y J. D' ENCARNAÇÃO (eds.), 1996, *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca - Coimbra 1996, Ed. Universidad de Salamanca - Ed. Universidad de Coimbra.
- EN = TARACENA, B. y L. VÁZQUEZ DE PARGA, *Excavaciones en Navarra V: La romanización*. Pamplona 1946, Príncipe de Viana.

* Artículo redactado en el marco de los siguientes proyectos de investigación: DGICYT PB-93-0453 y Gobierno Vasco PI 0118-95.

- ERR = Urbano ESPINOSA, *Epigrafía Romana de La Rioja*, Logroño 1986.
- ILA = *Inscriptions latines d'Aquitaine*, Bordeaux, Centre Pierre Paris.
- IRC = FABRE, G., M. MAYER e I. RODÀ, *Inscriptions romaines de Catalogne. I: Barcelone (sauf Barcino)*, Paris 1984; II: *Lérida*, Paris 1985; III: *Gérone*, Paris 1991.
- IRMN = CASTILLO, C., J. GÓMEZ PANTOJA, M. D. MAULEÓN, *Inscripciones romanas del museo de Navarra*, Pamplona 1981.
- KGP = SCHMIDT, K. H., «Die Komposition in gallischen Personennamen», *ZCP* 26:1, 1957, pp. 31-301.
- MLH = Jürgen UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I: Die Münzlegenden 1. Text, 2. Taffeln*, Wiesbaden 1975; II: Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich, Wiesbaden 1980; III: Die iberische Inschriften aus Spanien, Wiesbaden 1990.
- Name Studies. = Ernst EICHLER, Gerold HILTY, Heinrich LÖFFLER, Hugo STEGER y Ladislav ZGUSTA (eds.), *Name Studies. An International Handbook of Onomastics Volume 1*. Berlin - New York 1995. Walter de Gruyter.
- Roma y el Nacimiento = Fco. BELTRÁN LLORIS (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995. Institución «Fernando el Católico».
- ABASOLO, J. A. y J. C. ELORZA, «Nuevos teónimos de época romana en el país vasco-navarro», *EAA* 6, 1974.
- ALBERTOS, María L. 1970, «Alava romana y prerromana. Estudio lingüístico», *Estudios de Arqueología Alavesa* 4, pp. 107-234.
- , 1972, «La antropomía en las inscripciones hispanorromanas del País Vasco: Reflejo de la onomástica personal de época romana en los topónimos alaveses», *Estudios de Deusto* 20, pp. 335-356.
- , 1979, «La onomástica de la Celtiberia», *II Coloquio*, pp. 131-167.
- ARCO, Ricardo del. 1913, «Ordenanzas inéditas dictadas por el concejo de Huesca (1284 a 1456)», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 29, pp. 112-126, pp. 427-452.
- BARANDIARÁN, I. 1968, «Tres estelas del territorio de los Vascones», *Caesarugusta* 1968, pp. 199-225.
- BELTRÁN LLORIS, Francisco. 1995, «La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro», en: *Roma y el Nacimiento*, pp. 169-195.
- BELTRÁN LLORIS, Francisco y Francisco PINA POLO. 1994, «Roma y los Pirineos: la formación de una frontera», *Chiron* 24, pp. 103-133.
- BELTRÁN LLORIS, Francisco y Javier VELAZA. 1993, «Una nueva inscripción ibérica sobre bronce (Aranguren, Navarra)», en: Ignacio J. Adiego, Jaime Siles y Javier Velaza (eds.), *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, pp. 89-99.
- BLADÉ, François. 1869, *Études sur l'origine des Basques*, Paris.
- ENGELS, Renate. 1990, «Zur Herkunft der Votivbleche auf Grund der Namen», en: Helmut Berhardt et al. (eds.), *Der Römische Schatzfund von Hagenbach*, Mainz, pp. 14-19. [Römisch-Germanisches Zentralmuseum].
- CARO BAROJA, Julio. 1942-43, «Observaciones sobre la hipótesis del vasco-iberismo considerada desde el punto de vista histórico», *Emerita* 10, pp. 236-86; 11, pp. 1-59.
- , 1985, *Los vascones y sus vecinos*. Donostia - San Sebastián. Txertoa.
- CASTILLO, C. 1992, «La onomástica en las inscripciones romanas de Navarra», Pamplona, *Príncipe de Viana, Anejo 14* [Segundo Congreso General de Historia de Navarra], pp. 117-133.
- CASTILLO, C. y J. M. BAÑALES. 1989, «Epigrafía romana de Andión y su entorno», *Príncipe de Viana* 50, pp. 521-531.
- COROMINES, Joan. 1960, «La toponymie hispanique préromane et la survivance du basque jusqu'au bas moyen âge», *IV Congrès International de Sciences Onomastiques*, München.
- , 1975, «Les plombs sorothaptiques d' Arles», *Zeitschrift für Romanische Philologie* 1975, pp. 1-53.
- CORREA, José A., 1989, «Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del SO (o tartesia)», *Veleia* 6, pp. 243-252.
- , 1993, «Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas», en: I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, pp. 101-116.
- ECHENIQUE, María T. 1983 *Historia lingüística vasco-románica*. Madrid. Paraninfo. [2.ª edición 1987].
- ESPINOSA, U. y L. USERO. 1988, «Eine Hirtenkultur im Umbruch. Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem Conventus Caesaraugustanus (Hispania Citerior)», *Chiron* 18, pp. 477-496.
- EVANS, E. E. 1967, *Gaulish Personal Names. A Study of some continental Celtic formations*, Oxford.
- FATAS, G. 1980, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) II Tabula Contrebiensis*, Zaragoza.
- GIMENO, H., J. VELAZA. 1994, «Correcciones de lectura a algunas inscripciones romanas de Navarra», *Sylloge epigraphica barcinonensis* [Anuari de filologia, 17:5], pp. 190-200.
- GÓMEZ MORENO, Manuel. 1925, «Sobre los iberos: el bronce de Ascoli», *Homenaje a D. Ramón Menéndez Pidal* III.475 ss. [= *Misceláneas: Historia-Arte-Arqueología* 1949, Madrid, pp. 233-256. Consejo Superior de Investigaciones Científicas].

- GÓMEZ, R. y K. SAINZ. 1995, «On the Origin of the Finite Forms of the Basque Verb», en: José I. Hualde, Joseba A. Lakarra y R. L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam, pp. 235-274.
- GONZÁLEZ, M.ª Cruz. 1986, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria 1986 [anejos de Veleia maior 2].
- GONZÁLEZ, M.ª Cruz y Juan SANTOS (eds.). 1994, *Las estructuras sociales indígenas del norte de la península ibérica*, Vitoria. [Anejos de Veleia, Acta 1]
- GORROCHATEGUI, Joaquín. 1984, *Onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.
- , 1985, «Lengua gala y lengua aquitana en la Aquitania etnográfica», en: José L. Melena (ed.), *Symbolae L. Michelena septuagenario oblatae*, Vitoria, pp. 613-628.
- , 1987, «Situación lingüística de Navarra y alrededores en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas», *1. Congreso General de Historia de Navarra II* [Príncipe de Viana, Anejo 7], Pamplona, pp. 435-445.
- , 1989, «Indígenas y romanos en Aquitania a través de la epigrafía», *RIEV* 34:1, pp. 15-30.
- , 1990, «Consideraciones sobre la fórmula onomástica y la expresión del origen en algunos textos celtibéricos menores», en: Fco. Villar (ed.), *Studia indogermanica et palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca - Bilbao, pp. 291-312.
- , 1993a, «La onomástica aquitana y su relación con la ibérica», en: *V Coloquio*, pp. 609-634.
- , 1993b, «Onomástica indígena de Aquitania: adiciones y correcciones I (OIA Add. I)», *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Fs. für Jürgen Untermann*. ed. by F. Heidermanns, H. Rix und Seebold, Innsbruck, pp. 145-155.
- , 1995, «The Basque language and its neighbors in Antiquity», en: José I. Hualde, Joseba A. Lakarra y R. L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam, pp. 31-63.
- GORROCHATEGUI, Joaquín & Joseba A. LAKARRA. 1996, «Nuevas aportaciones a la reconstrucción del Protovasco», in: *VI Coloquio*, pp. 101-145.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A., J. NÚÑEZ MARCÉN. 1989, «Un nuevo antropónimo indígena sobre cerámica, procedente de Graccurris», *Veleia* 6, pp. 207-214.
- HOZ, Javier de. 1981, «El euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización», *Euskal linguistika eta literatura: bide berriak*, Bilbao, pp. 27-56.
- , 1986, «La epigrafía celtibérica», *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 43-102.
- , 1993, «La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos», in: *V Coloquio*, pp. 635-666.
- , 1995, «El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico», en: Jaume Bertranpetit y Elisenda Vives (eds.), *Muntanyes y població. El passat dels Pirineus des d' una perspectiva multidisciplinària*, Andorra, pp. 271-299.
- , «El desarrollo de la escritura y de las lenguas de la zona meridional», en: M.ª Aubet (ed.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, pp. 523-587.
- LABEAGA, J. C. y Jürgen UNTERMANN. 1994, «Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística», *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, pp. 45-53.
- LAFON, René. 1956. «Pour l' étude de la langue aquitaine», *Actes du deuxième Congrès International d' études pyrénéennes*, 53-63. Toulouse.
- , 1973. «La langue basque», *Bulletin du Musée Basque*. 58-116.
- LAKARRA, J. A., 1995, «Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root», en: José I. Hualde, Joseba A. Lakarra y R. L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam, pp. 189-206.
- LEJEUNE, Michel, Jean POUILLOUX, Yves SOLIER, 1988, «Étrusque et ioinien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)», *Revue archéologique de Narbonnaise* 21, 1988, pp. 19-59.
- LUCHAIRE, Achille, 1876-77, «Les origines linguistiques de l' Aquitaine». *Bul. Soc. des Sciences, Lettres et Arts de Pau*, pp. 349-423.
- MARCOS POUS, A. 1960, «Una nueva estela funeraria hispanorromana procedente de Lerga», *Príncipe de Viana* 21, pp. 319-333.
- MEZQUÍRIZ, M.ª Angeles, 1991-92, «Pavimento de "opus signinum" con inscripción ibérica en Andelos», *Trabajos de Arqueología Navarra* 10, pp. 365-7.
- MICHELENA, Luis. 1954, «De onomástica aquitana», *Pirineos* 10, pp. 409-458 [Repr. in Michelena 1985, 409-445].
- , 1961, «Los nombres indígenas de la inscripción hispano romana de Lerga», *Príncipe de Viana*, pp. 65-74.
- , 1964, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, Donostia - San Sebastián, [Repr. in Michelena 1988, 1-73].
- , 1985, *Lengua e Historia*. Madrid, Paraninfo.
- , 1988, *Sobre Historia de la Lengua Vasca*, ed by J. A. Lakarra et alii. Donostia - San Sebastián. [Anejos de ASJU 10]

- OIHENART, Arnault. 1638, *Notitia utriusque Vasconiae, tum Ibericae tum Aquitanicae* (2.ª ed. Paris, 1657. Traducción al español de J. Gorrosterrazu in *RIEV* 17-19, pp. 1926-1928. Reproducción con introducción de Ricardo Cierbi-de, Vitoria: Parlamento Vasco, 1992)
- RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio y María Covadonga CARREÑO. 1981, «Epigrafía vizcaína: Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica», *Kobie* 11, pp. 81-163.
- ROHLFS, Gerhard. 1979 [1935], *Le Gascon: Études de philologie pyrénéenne*, 2.ª ed. revisada, Tübingen.
- ROLDAN, José M. 1986, «El bronce de Ascoli en su contexto histórico», in: G. Fatás (ed.), *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 115-135.
- SABLAYROLLES, R. y J.-L. SCHENCK. 1988, *Collections du Musée archéologique départemental de Saint-Bertrand-de-Comminges 1: les autels votifs*, Saint-Bertrand-de-Comminges.
- SÁENZ DE BURUAGA, A. y P. SÁENZ DE URTURI. 1994, «La epigrafía romana de San Millán de San Román», *Veleia* 11, pp. 49-82.
- SCHAAD, Daniel & Michel VIDAL. 1992, «Origines et développement urbain des cités de Saint-Bertrand-de-Comminges, d' Auch et d' Eauze», *Villes et agglomérations urbaines antiques du Sud-Ouest de la Gaule: Histoire et archéologie*, pp. 211-221. Bordeaux [Sixième supplément à *Aquitania*].
- SCHMOLL, Ulrich. 1959, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden.
- SCHUCHARDT, Hugo. 1909, «Iberische Personennamen», *RIEV*, pp. 237-247.
- SILLIÈRES, P., M.ª Angeles MAGALLÓN y M. NAVARRO, 1995, «El *Municipium labitulosanum* y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas», *AEspA* 68, pp. 107-130.
- TOBIE, Jean-Luc y Maurice CHANSAC, «Découverte d'une épitaphe du début de l'Empire Romain sur le site d'une usine de salaisons à Guétary - Pyrénées-Atlantiques», *Bulletin du Musée Basque*, pp. 89-102.
- TOVAR, Antonio. 1959, *El euskera y sus parientes*. Madrid. Minotauro.
- , 1968, «Eine indogermanische Gottheit aus Spanien: Peremusta», *Studien zur Sprachwissenschaft und Kulturkunde. Gedenkschrift W. Brandenstein*, Innsbruck, pp. 161-3.
- , 1985, «Lenguas y pueblos de la antigua Hispania: lo que sabemos de nuestros antepasados prehistóricos», in: *IV Coloquio*, pp. 15-34.
- UNTERMANN, Jürgen. 1969, «Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis», *APL* 12, pp. 99-116 y 21 mapas.
- , 1980, *Trümmersprachen zwischen Grammatik und Geschichte*, Opladen.
- , 1987, «La gramática de los plomos ibéricos», *IV Coloquio*, pp. 35-56.
- , 1989, «Nova inscripció ibèrica sobre plom, procedent del país dels Hergetes», *Acta Numismàtica* 19, pp. 39-44.
- , 1992, «Quelle langue parlait-on dans l' Hérault pendant l' Antiquité?», *Revue archéologique de Narbonnaise* 25, pp. 19-27.
- , 1994, «Comentario a la inscripción musiva de Andelos», *Trabajos de Arqueología de Navarra* 11 (1993-94), pp. 127-8.
- , 1995, «Die vorrömischen Namen in Hispanien und Aquitanien», en: *Name Studies*, pp. 738-746.
- , 1995, «Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia», en: *Roma y el Nacimiento*, pp. 197-208.
- , 1995, «Zum Stand der Deutung der "tartessischen" Inschriften», in: Joseph F. Eska, R. G. Gruffydd, N. Jacobs (eds.), *Hispano-Gallo-Brittonica: Essays in honour of Prof. D. Ellis Evans on the occasion of his sixty-fifth birthday*, Cardiff, pp. 244-259.
- VELAZA, Javier. 1992, «El teónimo de las inscripciones de Barbarin (Navarra): problemas epigráficos y de interpretación», *Príncipe de Viana* 196, pp. 365-9.
- , 1993, «Notas de epigrafía romana de Navarra», *Príncipe de Viana* 198, pp. 75-82.
- , 1995, «Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los Vascones», in: *Roma y el Nacimiento*, pp. 209-218.
- , 1996, «*Cronica epigraphica Iberica: hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)*», en: *VI Coloquio*, 311-337.
- , 1996, «Problemas de una inscripción romana procedente de Urbiola», *Príncipe de Viana* 207, pp. 83-88.
- VILLAR, Fco. 1995, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- VILLARONGA, L. 1994, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid.